- EL CENTRO HISTORICO Y SUS ALREDEDORES
- LA HISTORIA DE CADA BARRIO
- LOS MEJORES RECORRIDOS
- LOS MUSEOS Y OTRAS ATRACCIONES
- LAS RUINAS DE TEOTIHUACAN
- GUIA PRACTICA CON INFORMACION UTIL



Contiene un DVD

Ciudades Encantadas

MEXICO



Ciudades Encantadas

MEXICO

Clarín VIAJES

Ciudades encantadas : México - 1a ed. - Buenos Aires : Arte Gráfico - AGEA AGATA UTE, 2006.
v. 6, 80 p. + DVD : il. ; 15x21 cm.

ISBN-10: 950-782-819-2
ISBN-13: 978-950-782-821-8

1. Turismo-Grandes Capitales.
CDD 338.479 1

Fecha de catalogación: 25/04/2006

8

Ciudades Encantadas

MEXICO

Clarín VIAJES

CIUDADES ENCANTADAS

Clarín VIAJES

Directora
Ernestina Herrera de Noble

Editor General
Ricardo Kirschbaum

Editora Jefa
Silvia Fesquet

Editor Jefe Suplemento Viajes
Juan Bedoian

Producción y textos
Jorge Fondebrider
"Teotihuacan" fue
escrito por la Dra. Vivian Scheinsohn
(I.N.A.P.L./Conicet)

Fotografías
Secretaria de Turismo de México.
Agencias AFP,AP, EFE y Reuters.
Archivo Clarín
Azucena Losana

Infografías
Departamento de Infografía
de Clarín

Marketing
Alejandro Sobrino
Juan Gujis
Pablo Rizzo

Diseño Gráfico
+MASdiseño

Impresión
Impreso en la Argentina
en agosto de 2006

Sumario

Ciudades Encantadas

Entre todos los sitios que ha ido eligiendo el hombre a lo largo de la historia como lugar para vivir y desarrollar su cultura, hay algunos que poseen un estilo propio, que surge a simple vista, un estilo que evoca todo el mundo con solo escuchar su nombre.
Son esas ciudades a las que se reconoce de inmediato por un monumento, por un accidente geográfico notable, por un pasado de gloria o una suma de mitos y leyendas que el tiempo ha instalado para siempre. Pero en realidad el nombre de cada una de esas metrópolis termina por ser una invitación irresistible. Queda claro que se esconde allí un mundo de experiencias, historias, idiosincrasias que se puede recorrer de múltiples maneras, encontrando cada vez placeres diferentes.
Estos libros han sido pensados para ayudar a los lectores a recobrar –si es que ya la conocen– o a imaginar ese espíritu propio e intransferible que distingue a cada una de estas ciudades.
De allí que, junto con los datos necesarios para el viajero, se hallarán textos que hablan de los habitantes, de las glorias y penas pasadas, de las reflexiones suscitadas por quienes transitaron sus calles y monumentos, de los personajes que las han retratado, las historias de sus hijos dilectos.
Al igual que esas ciudades especiales, estos libros quieren ser también una invitación a recorrer calles, paseos, museos, paisajes que esconden ese misterio que vale la pena preservar. Porque allí reside ese estilo que hace de cada ciudad una invitación a una fiesta que no se puede dejar de celebrar.

MEXICO
UNA MEGALOPOLIS QUE TODO LO DEVORA

Fundada en 1325 dC., en el centro del territorio mexicano, entre dos cadenas montañosas a 99° 09' de longitud Oeste, 19° 24' de latitud Norte, a una altura de 2.240 m sobre el nivel del mar, el Distrito Federal de México –o más brevemente, el D.F.– es una ciudad gigantesca, cuyas cifras resultan abrumadoras: en sus 3.129 km2, divididos en 16 delegaciones (Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Cuajimalpa, Alvaro Obregón, Benito Juárez, Iztacalco, Magdalena Contreras, Coyoacán, Iztapalapa, Tlalpan, Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta: cada una grande como una ciudad), viven unos 20 millones de habitantes, que la convierten en la cuarta ciudad más poblada del mundo, y que producen unas 12 mil toneladas de basura por día, con lo que las

Abajo: Vista panorámica de la ciudad.
Derecha: Festejos en el monumento del Angel de la Independencia.



7,5 ratas existentes por persona tienen con qué divertirse. Buena parte de la gente que vive en el D.F. trabaja en las 316.000 empresas radicadas en la ciudad (80% del total del país) y se desplaza en los 6 millones de vehículos automotores –de los cuales 130 mil son taxis– que la recorren diariamente, contribuyendo en mucho a sus increíbles problemas de polución, que hacen que, dos terceras partes del año, el índice de contaminación rebase las recomendaciones de los organismos internacionales. El D.F. además tiene 11 líneas de trenes subterráneos con 200 kilómetros de red, 344 hospitales y 30 millones de sorprendentes metros de áreas verdes. Sus 47.000 cuartos de hotel apenas alcanzan para los 12 millones de turistas anuales, que visitan los 161 museos, las 30 salas de conciertos, las 106 galerías de arte y los 107 cines de la ciudad. Por otra parte, la participación del D.F. en el producto bruto interno del país asciende al 24.1%. Evidentemente todo esto es mucho. Por eso no asombra que uno de los principales portales de Internet (mexicocity.com.mx), en su apartado "Algunos consejos para sobrevivir en la Ciudad de México", señale: "La Ciudad de México no es más complicada u hostil que otras ciudades, pero como todas tiene sus secretos". Y enumera: "1) Antes de cruzar una calle mire en ambos sentidos, aunque las señales indiquen que sólo se debe transitar en uno. Los automovilistas NO suelen dar el paso a los peatones. 2) Evite caminar por las calles después de las 10 p.m. Si tiene que hacerlo busque las más iluminadas y concurridas. 3) Si va a manejar un auto por la ciudad, consiga un plano o guía. Las indicaciones de los citadinos o las señales públicas suelen ser confusas o no existir. 4) Sea cortés, pero no abuse: puede prestarse a malas interpretaciones. 5) No coma en establecimientos (*puestos*) improvisados o locales callejeros. 6) Lleve sólo el dinero en efectivo que requiera en el día, sólo una tarjeta de crédito o débito y una identificación oficial. 7) Transite o camine a las horas de menor contaminación: 6 a 13 y 17 a 20. 8) Si alguien asegura conocer toda la ciudad, ignórelo. Es un estúpido o un ingenuo. 9) Salude al conductor del transporte colectivo y dele las gracias por todo. Quizá lo desconcierte y llegue a su destino sano y salvo. 10) Los lugares más cómodos del metro son al final del segundo vagón y al principio del penúltimo.11) Evite asistir la noche del 15 de setiembre al Zócalo; si usted no puede lidiar con las aglomeraciones. 12) Verifique la placa, sellos e identificaciones de los taxis. Una vez dentro, manténgase atento". Más allá de las posibles exageraciones de estos consejos –algunos de los cuales bien podrían servir también al visitante de Buenos Aires–, conviene saber que el D.F. es complejo y, por momentos, caótico; que su tránsito resulta por lo menos difícil, desordenado y extremadamente ruidoso, y que, a pesar de todo eso, está lleno de encanto y personalidad, algo de lo que no todas las ciudades, grandes o pequeñas, pueden jactarse. A continuación, apenas un pantallazo incompleto de ello a través de algunos de sus principales lugares.



Las fechas de la ciudad



Moctezuma II (arriba) y Hernán Cortés (derecha) en sendas ilustraciones para *Historia de la Conquista de México: Población y Progreso de América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España* (1851), de Antonio Solís.

1325 Según las leyendas clásicas, cumplidos 130 años desde la creación del quinto Sol, los mexicas, originarios de Chicomóstoc ("Lugar de las Siete Cuevas"), más concretamente de Aztlan ("Lugar de las Garzas"), tal vez en el Occidente del actual México, partieron junto a los xochimilca, los chalca, los cuitlahuaca, los de Tacuba, Coyohuacan, Azcapotzalco y Culhuacan, y llegaron al Valle de México, donde encontraron la tierra prometida por Huitzilopochtli, su dios, en un islote del lago de Texcoco. El signo –siempre según las leyendas– fue un nopal sobre una roca y sobre éste, un águila devorando una serpiente. Otras fuentes prefieren privilegiar las ventajas estratégicas que ofrecía el lugar. Allí fundaron México–Tenochtitlán, una ciudad dividida en cuatro distritos principales, con el recinto ceremonial principal al centro.

1376 a 1396 Acamapichtli gobierna México–Tenochtitlán como su primer tlatoani (en náhuatl, "el que habla" o "el que manda"). Antes y después de su reinado se suceden diversos hechos militares emprendidos contra otros grupos vecinos, en una clara disputa por el poder hegemónico.

1396 a 1440 A la muerte de Acamapichtli, Huitzilíhuitl, su hijo, toma el poder. Posteriormente lo suceden Chimalpopoca e Itzcóatl, quien además de ser un gran gobernante fue también un gran reformador en los aspectos militar, religioso y filosófico. Con Itzcóatl se firmó La Triple Alianza entre los señoríos de México-Tenochtitlán, Tezcoco y Tacuba, reservándose la dirección militar el monarca de México-Tenochtitlán, esta alianza duró hasta la conquista española. Los gobernantes tenochcas reclamaron su descendencia de Colhuacan y se convirtieron en los sucesores políticos de este señorío de origen tolteca.

1440 a 1468 Ascenso de Moctezuma I, quien había sido *tlacatécatl* (jefe del ejercito) de Itzcóatl. Durante su gobierno se promovió la ampliación de México-Tenochtitlán, su urbanización y la construcción de muchos de sus edificios públicos, para lo que se trajo a chalcas y xochimilcas, eficaces artesanos que eran poseedores de la tradición tolteca. En 1465 hizo construir un acueducto, para conducir a

la ciudad de México, el agua que brotaba al pie de los cerros de Chapultepec.

1469 a 1481 Con la muerte de Moctezuma I, se produce el ascenso de Axayácatl, quien continúa con el progreso y la bonanza impulsados por su predecesor.

1481 a 1486 Gobierno de Tízoc, sucesor y hermano de Axayácatl. Tízoc fue acusado de ser demasiado pacifista y poco activo en la magna tarea de llevar adelante la guerra para la expansión del imperio, sin embargo, realizó algunas conquistas en el Valle de Toluca y en la zona Norte del actual estado de Veracruz. También durante su gobierno, se inicia la construcción del recinto del Templo Mayor, es decir, la definitiva construcción de los magnos edificios del centro ceremonial tenochca, pero muere envenenado en 1486 y la obra queda inconclusa hasta que su sucesor Ahuízotl –también hermano– la concluya.

1486 a 1502 Durante el gobierno de Ahuízotl la ciudad capital de los mexicas y el imperio llega a su más grande expansión. Las conquistas se extienden hasta Tehuantepec y el Soconusco en la costa de Chiapas. De esta manera, casi todo el litoral del Océano Pacífico queda dominado por los mexicas.

1502 a 1518 Muerte de Ahuízotl y ascenso de Moctezuma Xocoyotzín o Moctezuma II, quien mantuvo el dominio de los pueblos sujetos a tributo y extendió las rutas comerciales hasta Panamá. Dispuso que todos los nobles desempeñaran trabajos en la administración pública y acentuó la severidad en la educación de la juventud.

1519 Ante el avance de Hernán Cortés sobre el territorio mexicano, Moctezuma II le envía emisarios con el objeto de disuadirlo de penetrar en el interior del país. Desoyendo las advertencias, Cortés avanza y el 8 de noviembre entra a Tenochtitlan.

1520 Muerte de Moctezuma II, en circunstancias no aclaradas. Es brevemente sucedido primero por Cuitláhuac –muerto de viruela– y después por Cuauhtémoc. El día 30 de junio se produjo la famosa Noche Triste, en la que tuvo lugar la derrota sufrida por las huestes de Hernán Cortés a manos de los guerreros aztecas. Los españoles abandonaron Tenochtitlan.

1521 a 1523 El 28 de abril se inicia el sitio de Tenochtitlán, que finalmente cae el 12 de agosto, dando igualmente por concluido el imperio azteca. Se produce entonces la captura de Cuauhtémoc, quien será ejecutado en 1525. Luedo de destruir la ciudad, los españoles se ponen a reconstruirla según la usanza de las ciudades europeas. Los trabajos de traza quedaron a cargo de Alonso García Bravo, soldado de Cortés que conocía de topografía.

1524 La ciudad es sede del ayuntamiento de México. Se construye el primer convento de México, sobre el que más adelante se construirá la iglesia de San Francisco.

1527 La corona española funda la Real Audiencia de México.

1528 Juan de Zumárraga es designado como



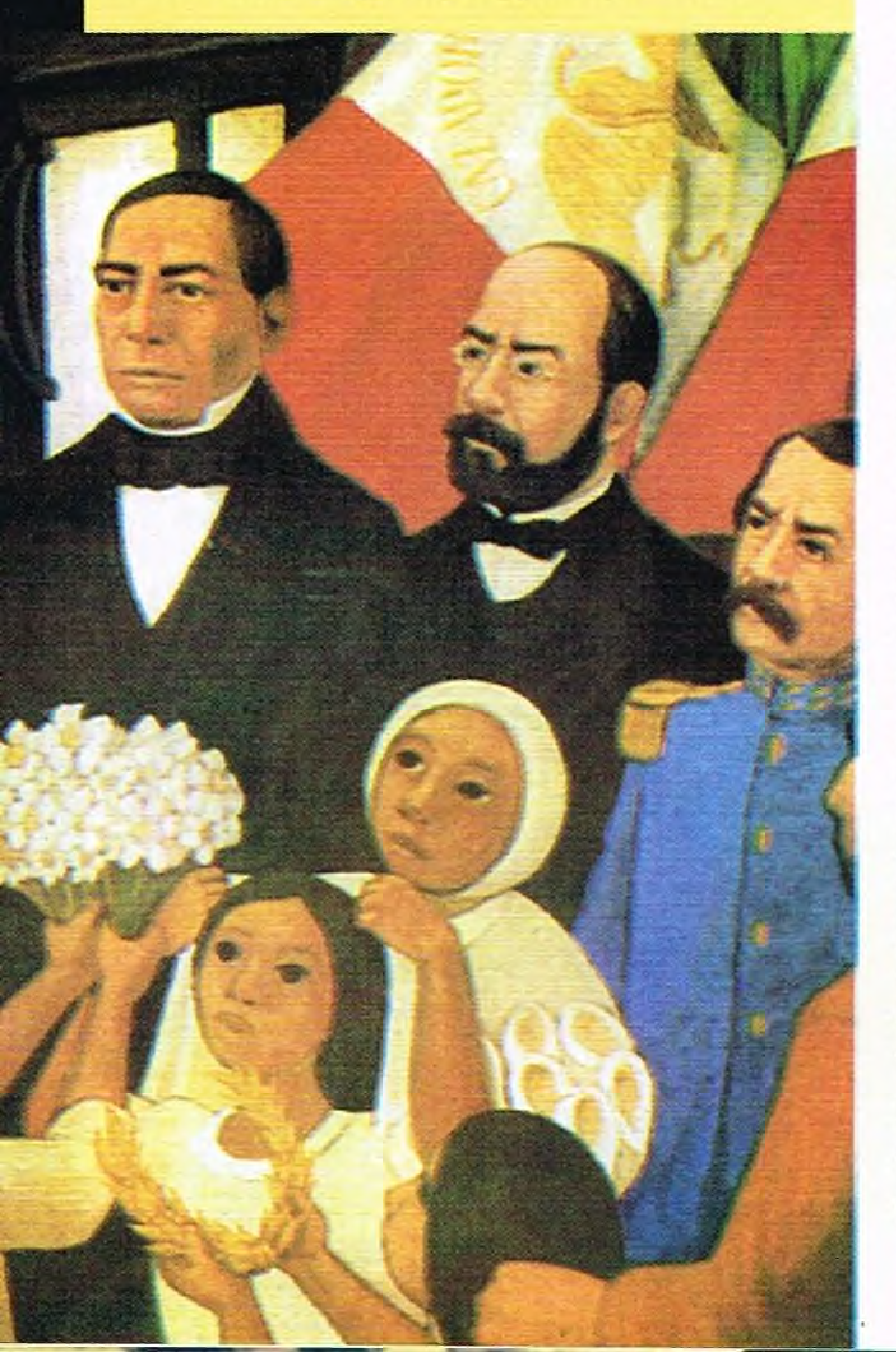
obispo de la Ciudad de México y comienza la conversión de los nativos al catolicismo.

1535 a 1821 La ciudad se convierte en la capital del Virreinato de la Nueva España, que comprende desde los estados de Arizona, California, Colorado, Nevada, Nuevo México y Utah en los Estados Unidos hasta Costa Rica en Centroamérica. Durante el virreinato, también desde la Ciudad de México se administran la Capitanía General de Guatemala, la Capitanía General de Cuba, la Capitanía General de las Filipinas y los territorios de Florida, California y Nutka.

1537 Una bula del papa Pablo III declara que los indios mexicanos son humanos y no bestias.

1551 Fundación de la Real y Pontificia Universidad de México, más tarde rebautizada Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Abajo: El presidente Benito Juárez, en un mural de José Clemente Orozco. Derecha: Diego Rivera y Frida Kahlo.



1563 Construcción del futuro Palacio Nacional en el terreno de lo que fuera la casa de Hernán Cortés (construida en 1523). Su uso original consistió en alojar a los virreyes, siendo el segundo virrey Luis de Velasco el primero en residir en él. Más tarde, el Palacio fue reformado, para albergar también los tribunales y la cárcel de la Corte Real. El edificio original, de aspecto medieval, fue tomando su aspecto actual de construcción barroca, después de varios incendios ocurridos en el siglo XVII (notablemente en 1659 y 1692) y sus respectivas obras de reconstrucción y reformas. Estas obras continuaron hasta el siglo siguiente.

1573 Comienzo de la construcción de la Catedral Metropolitana, que será terminada 240 años más tarde.

1585 Según el registro de las sesiones del Cabildo, el nombre "Ciudad de México" reemplaza definitivamente la denominación "México Tenustitan", utilizada por los españoles anteriormente.

1695 a 1709 El arquitecto Pedro de Arrieta diseña y construye la antigua basílica de la Guadalupe.

1782 Durante el virreinato de Martín de Mayorga, se divide la Ciudad de México en 8 cuarteles mayores y 32 menores, es decir cuatro menores por cuartel mayor.

1790 El 25 de agosto se inaugura el primer Museo de Historia Natural.

1821 El Ejército Trigarante –nombre de la coalición compuesta por las tropas españolas de Agustín de Iturbide y las tropas insurgentes mexicanas de Vicente Guerrero, quienes se aliaron para lograr la Independencia de México– entra a la Ciudad de México y, un día después, suscribe el Acta de Independencia del Imperio Mexicano. El 21 de mayo, Agustín I de Iturbide se proclamará Emperador de México ante el Congreso Nacional.

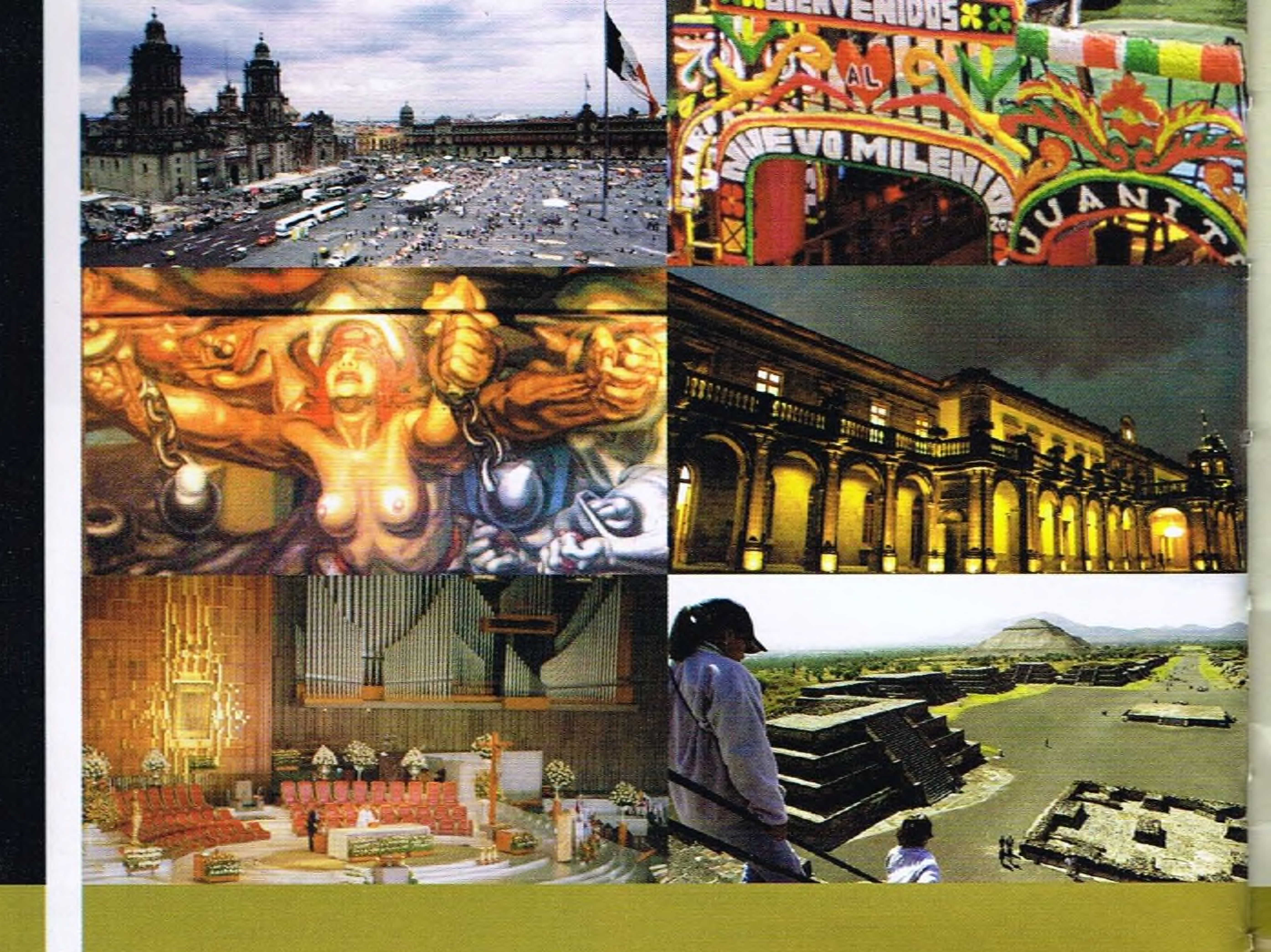
1824 Vuelve a crearse el Ayuntamiento de la Ciudad de México, que el 18 de noviembre, luego de la sanción de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, se convierte en Distrito Federal.

1827 a 1830 La Ciudad de México pierde su estatus de capital de la República y también del Estado de México, cuando la legislatura

local le otorga a Texcoco ese último título. Posteriormente, la capital se estableció en San Agustín de las Cuevas (Tlalpan).
1856 Concesión para la construcción de una línea de tranvías a tracción animal, más conocida como "tranvía de mulitas".
1857 El 4 de julio, el presidente Comonfort pone en marcha el primer tramo de la línea de ferrocarril que va de México a la Villa de Guadalupe.
1864 Se instalan los poderes del imperio de Maximiliano en la Ciudad de México.
1865 El emperador Maximiliano hace construir el Paseo de la Reforma para comunicar el Palacio Nacional con su residencia, el castillo de Chapultepec.
1867 Culmina la aventura de Maximiliano y se restauran los poderes republicanos en la Ciudad de México.
1908 Construcción del edificio de la Dirección Nacional de Correos.
1929 El muralista mexicano Diego Rivera, con un equipo de ayudantes, comienza la decoración del segúndo piso del edificio principal del Palacio Nacional. La tarea le demandará 16 años.
1931 Al Norte del antiguo Aeródromo de Valbuena, el 15 de mayo se inaugura el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México "Benito Juárez". El mismo será sucesivamente ampliado hasta llegar a la última expansión, realizada en 2005.
1934 El 29 de setiembre, el presidente Abelardo L. Rodríguez inaugura el Palacio Nacional de Bellas Artes, actual sede de la Orquesta Sinfónica Nacional, la Compañía Nacional de Teatro, la Compañía Nacional de Opera y la Compañía Nacional de Danza, las cuales presentan sus temporadas en ese recinto que, asimismo, es sede de dos museos: el Museo del Palacio de Bellas Artes y el Museo Nacional de Arquitectura. Ese mismo año, los tranvías eléctricos –nacidos a principios del siglo XX– son sustituidos por los trolleys.
1946 El 5 de febrero se inaugura la Plaza Monumental de Toros de México, que, con capacidad para 42 mil espectadores, se convierte en la plaza taurina más grande del mundo.



1956 Construcción de la Torre Latinoamericana, rascacielos de 47 pisos que, durante mucho tiempo, fue el edificio más alto de la ciudad.
1964 El presidente Adolfo López Mateos inaugura el Museo Nacional de Antropología, en el Bosque de Chapultepec.
1966 El arquitecto Pedro Ramírez Vazques diseña y construye en el barrio de Santa Ursula el Estadio Azteca, perteneciente a la empresa Televisa, con el objeto de que sirva para los Juegos Olímpicos de 1968. Posteriormente serviría como la sede más importante durante los campeonatos mundiales de fútbol de 1970 y 1986. Funciona actualmente como sede de las localías de los equipos de fútbol América y Atlante (anteriormente había hecho lo propio con el Cruz Azul y el Necaxa).
1968 El 2 de octubre, en la Plaza de las Tres Culturas, tiene lugar la matanza de Tlatelolco.
1978 Descubrimiento casual del Templo Mayor de la cultura azteca en pleno centro de la Ciudad de México.
1985 El 19 de setiembre la ciudad sufre un terremoto de 8.1 grados de la escala Richter causando la muerte de, oficialmente, 6.000 personas.
1987 Construcción del Museo del Templo Mayor.
2005 Desde junio funciona el Metrobús, un servicio de autobuses rápidos, que corre de la estación del metro Indios Verdes, al Sur de la ciudad, cuya estación terminal es "Dr. Gálvez", a una cuadra del paradero de San Angel.



MEXICO
PRINCIPALES
PUNTOS
DE INTERES

A Teotihuacán

Cerro Tepeyac (Basílica de Guadalupe)

Paseo de la Reforma

Zócalo

Polanco

Zona Rosa

Centro Histórico

Bosque de Chapultepec

Condesa

Colonia Roma

San Ángel

Coyoacán

Ciudad Universitaria

Xochimilco





EL CENTRO HISTÓRICO

Para empezar por algún lado



El D.F. es un gigante. En 1904, allí vivía medio millón de personas, pero ahora la ciudad tiene casi veinte millones de habitantes, porque los antiguos pueblos cercanos hoy son barrios –acá les dicen colonias–, y ya suman 350. Se impone entonces saber por dónde empezar a conocer la ciudad ya que, a primera vista, cuando el viajero se para en el Zócalo, corazón del Centro Histórico –o Primer Cuadro de la ciudad, que se ubica en la Delegación Cuauhtémoc, integrada también por las colonias Condesa, Roma, Peralvillo, Nonoalco Tlatelolco y Santa María La Ribera, entre muchas otras–, esas 34 manzanas, repletas de palacios, iglesias y museos, parecen inabarcables. Sin embargo, ese es un buen comienzo porque es el centro de la identidad nacional mexicana. Allí están la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, el Gran Hotel de la Ciudad de México y el Museo del Templo Mayor, todos sitios dignos de ser visitados.

En los últimos años, el Centro Histórico volvió a la vida después de costosas inversiones, realizadas para refaccionar sus tesoros arquitectónicos. Para verificar el milagro, hay que caminar sin miedo de perderse. Por ejemplo, el viajero pasa una puerta y entra a la cantina El Nivel, a pocos metros del viejo Portal de Mercaderes, ubicado frente al Zócalo, donde 2 millones de personas caminan cada día, desmintiendo su grisura y aparente monotonía, con las escenas que allí tienen lugar. En esa cantina, paraba el compositor de boleros Agustín Lara y aquí todos los presidentes mexicanos se han tomado un trago de tequila desde el año 1855. Ahora, en El Nivel, es mediodía y abundan los abogados y los empleados del gobierno, pero ya llegarán la noche y ese trío de músicos que entona *"Solamente una vez"* o *"Mujer"*. Esta cantina de paredes verdosas, repletas de ilustraciones y caricaturas periodísticas, fue en el siglo XVIII una parte del edificio sede de la Universidad de México. Es que en el Centro Histórico todo es así: las cosas más distantes están unidas por el tiempo; se puede hacer una arqueología de los edificios pero también otra, de las emo-



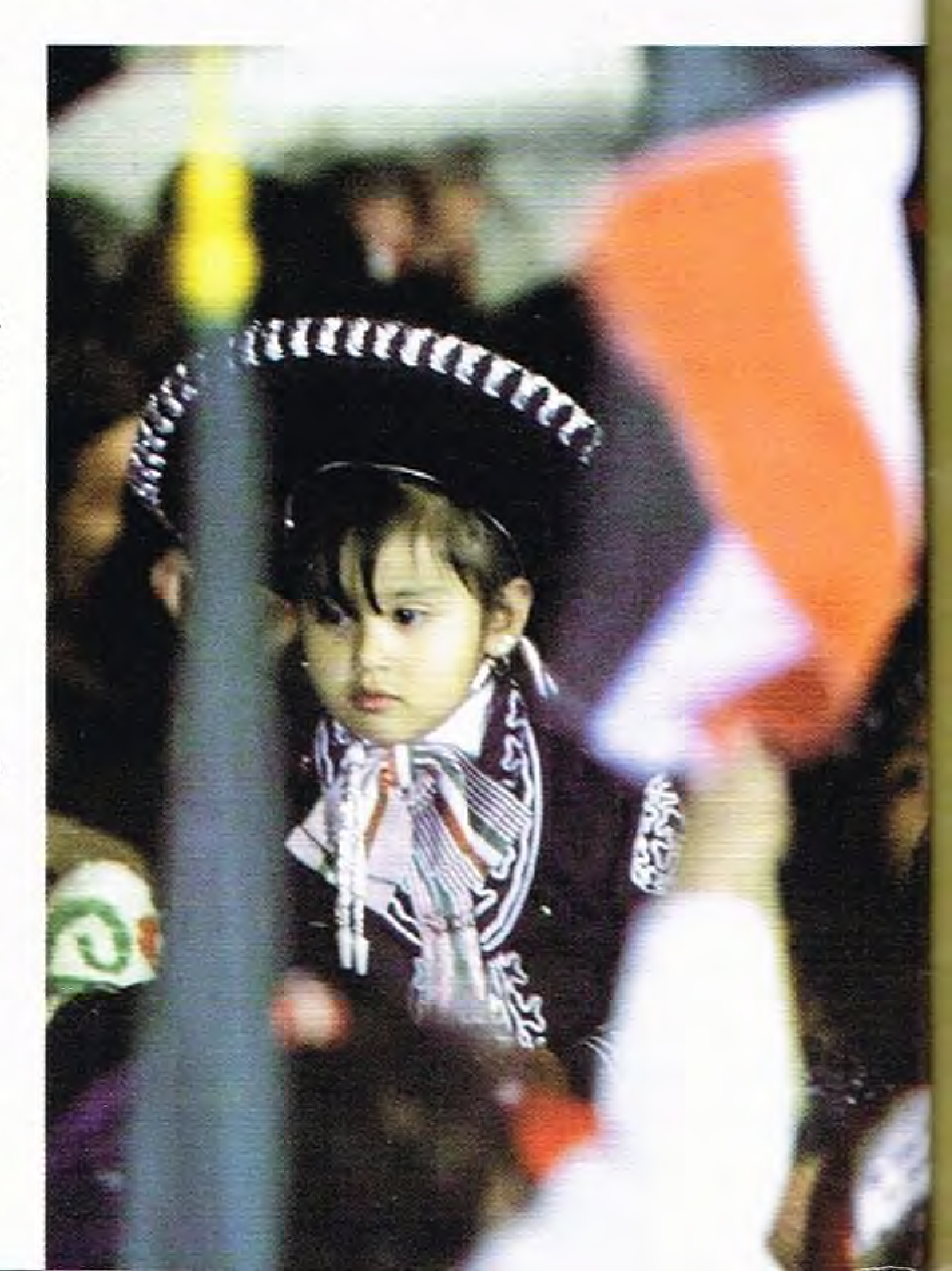
Izquierda: Vista panorámica del Zócalo con la Catedral Metropolitana.
Arriba: Souvenirs en un puesto del Zócalo.

ciones. Por caso, en un arco del Portal de Mercaderes se lee el aviso de una tienda de sombreros: "De Sonora a Yucatán se usan sombreros Tardan". Entonces el viajero ve que la tienda está aquí desde 1847 y que esos grandes sombreros, estilo charro, con filetes dorados, posiblemente llamaron la atención de Emiliano Zapata y Pancho Villa, un día de 1914, cuando ambos entraron al Palacio Nacional, la sede del gobierno mexicano.

El viajero decide perderse en la esquina de Licenciado Verdad y la calle Moneda, sitio de la Casa de la Primera Imprenta, un palacio venerable donde funcionó, desde 1539, la primera prensa americana, enviada desde Sevilla. Sube las escaleras y alguien le cuenta que al restaurarse la Casa de la Primera Imprenta, en 1989, le apareció bajo tierra una gran cabeza de serpiente –pesa dos toneladas y allí está, es parte del museo–, que era una pieza del templo del dios azteca Tezcatlipoca. Con lo cual, se vuelve a lo mismo: en el Centro Histórico, todo está unido; Tenochtitlán está debajo de la ciudad virreinal y ésta lucha por no desaparecer del todo debajo de la ciudad moderna porque, por ejemplo, adentro de la Catedral Metropolitana –el mayor templo católico de América–, el piso se hunde lentamente. Allí el viajero se detiene ante el dorado Retablo de los Reyes, pero después lo fascinan esos candados que hay ante la capilla de San Ramón Nonato –santo que protege de los mentirosos– hasta que, en el altar menor donde está el Cristo Negro, oye a quienes recitan la oración "al Señor del Veneno".

Como sea, el viajero quiere tomar un café y camina sin rumbo hasta pararse maravillado en la entrada del Gran Hotel Ciudad de México, a una cuadra del Zócalo. Descubre entonces los colores de un techo de vidrio diseñado por Tiffany en 1908. Lo maravillan esos ascensores de hierro forjado en estilo art nouveau y solamente falta don Porfirio Díaz para confirmar que sí, que las viejas calles que

rodean el Zócalo tienen palacios que ahora vuelven a la vida, gracias, entre otras cosas, a las ingentes sumas de dinero que aportó Carlos Slim para la recuperación del Centro Histórico. Por eso a las farolas de la calle Tacuba, de Moneda, de Licenciado Verdad, de El Carmen, de Gante, de Donceles se suman unas 120 cámaras de televisión de circuito cerrado, que vigilan, atentas como esos policías que caminan de a dos, con o sin uniforme.
La energía del D.F. se respira entre los vendedores ambulantes de tejidos indígenas o maíz caliente, entre los turistas, los empleados del gobierno, y los infaltables mariachis. Cerca del templo de San Ildefonso se amontonan los mariachis con sus guitarrones y una sonrisa. ¿Cien dólares la hora por una serenata? También hay escritores de cartas de amor por encargo, pero ellos atienden en el Portal de los Evangelistas, a tres cuadras del Zócalo, y cobran unos 30 pesos mexicanos por las cartas "normales", y hasta 50 pesos por las "apasionadas". Para no desentonar, la calle Chile está a la vuelta del Portal de los Evangelistas, y aquí se alinean cientos de negocios dedicados a un mismo rubro: los vestidos para novias y quinceañeras. Parece que el terremoto de 1985 despertó en los mexicanos la conciencia del valor que estas calles tienen, más todavía cuando en 1988 el Centro Histórico fue declarado "Patrimonio de la Humanidad" por la UNESCO.
Si el viajero mira hacia el Paseo de la Reforma en su desembocadura verde –ese gran parque que es la Alameda Central–, aparecen en el horizonte unos cuantos rascacielos que ahora borran las huellas del terremoto de 1985. Es que aquí se convive con muchas ciudades al mismo tiempo. El Palacio de Bellas Artes, decorado con célebres murales de Orozco, Rivera, Siqueiros y Tamayo, es casi una catedral laica donde se velaron los restos de tantos mexicanos ilustres: Octavio Paz, Mario Moreno "Cantinflas", Frida Kahlo, María Félix. Desde afuera, es un palacio francés diseñado por Adamo Boari para el esplendor porfiriano de 1904, adentro es geométricamente Art Déco, terminado por el arquitecto Federico Mariscal en 1934. Pero la puerta de la sala teatral de 1.800 butacas retiene el perfil de Tlaloc, el dios azteca de la lluvia.
Allá lejos, donde el Paseo de la Reforma se llena de ómnibus y coches apurados, se pueden ver los 54 pisos de la Torre Mayor que parecen replicar otro edificio más cercano, la Torre Latinoamericana construida en el año 1956, que resistió bien el terremoto y reabrió su mirador del piso 42, imperdible.
Entonces, el viajero se pregunta si el pintor Diego Rivera, cuando era un chico, habrá tomado un chocolate en la confitería Samborns, que está tan cerca de la Alameda y funciona en la Casa de los Azulejos. Esa casa, que hasta 1881 fue sede del Jockey Club y donde en 1903 se instaló la primera "fuente de soda", se llama así porque sus paredes están tapizadas de cerámica azul de Puebla. Entonces el viajero se distrae un momento porque pasa una chica alta y delgada, vestida con una blusa negra donde se lee: "Si te caigo bien, qué padre; si te caigo mal, chinga tu madre", y entonces resulta evidente que hay viajes y viajes. Algunos son más trascendentes que otros. El Centro Histórico permite adivinar que el D.F. es esa clase de viaje.





Destrezas con el lazo para los turistas en el Zócalo.

1. EL ZÓCALO

El Zócalo es la cuarta plaza más grande del mundo. No sólo es la plaza principal del D.F., sino también el corazón de la ciudad antigua. Su nombre oficial es Plaza de la Constitución. Pero eso no parece tener demasiada importancia. De hecho, a lo largo de su historia, la plaza se ha llamado Plaza de Armas, Plaza Principal, Plaza Mayor y Plaza del Palacio. Recibió el nombre actual durante el virreinato, en 1813, porque fue allí donde en Nueva España se juró la constitución española, promulgada en Cádiz el año anterior. Ahora bien, su nombre popular es fruto directo de la desidia. Según parece, en 1843, se proyectó un monumento a la independencia mexicana, que iba a ser erigido en el centro de la plaza y del cual sólo se construyó el zócalo. Las obras nunca avanzaron, pero los habitantes de la ciudad fueron tomando esa construcción fallida como punto de referencia y allí fijaban citas. "Nos vemos en el zócalo", decían. De allí a que así se rebautizara la plaza

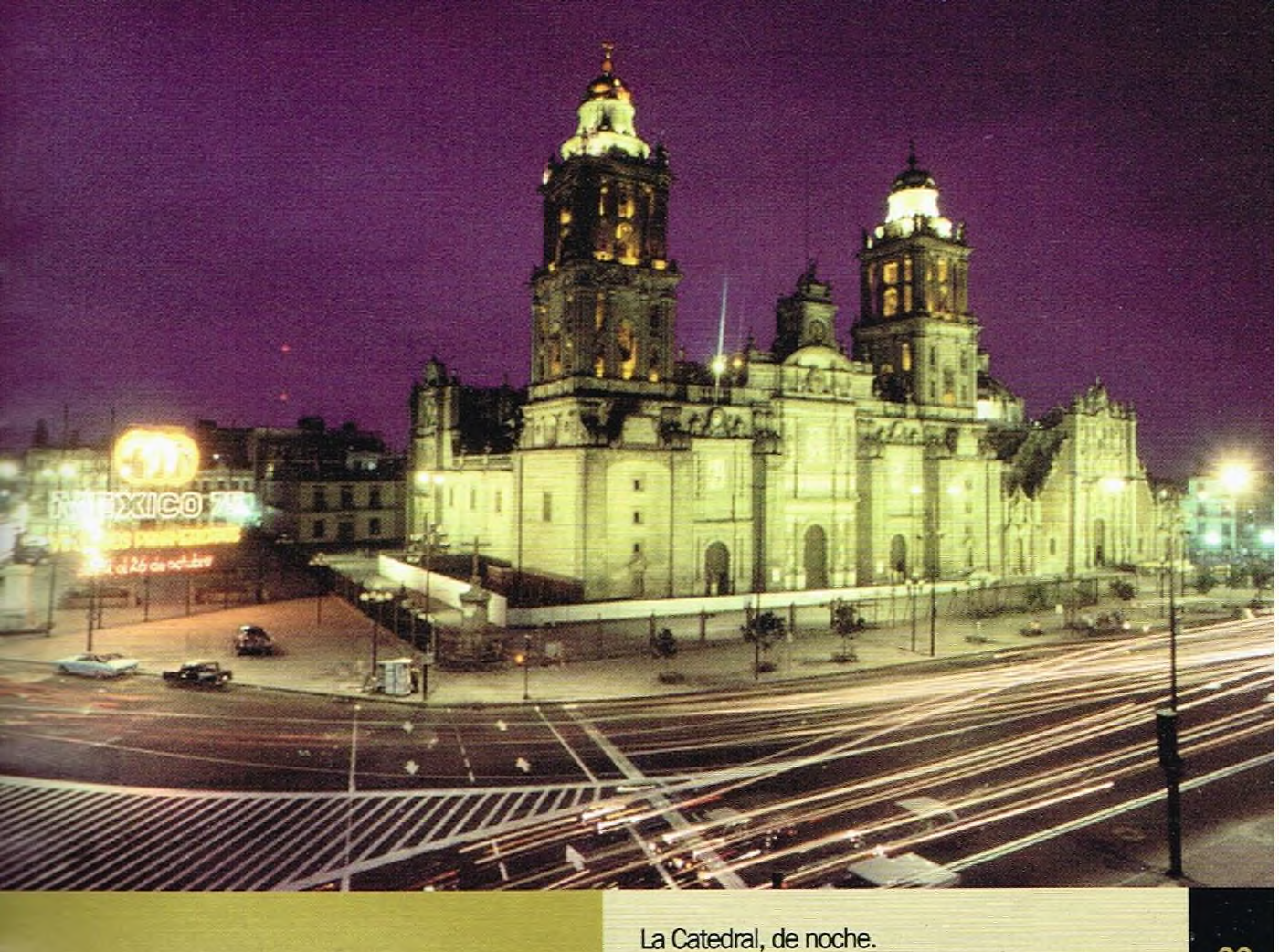


Arriba: Vista del Zócalo, con el Palacio Nacional de fondo.

central fue apenas cuestión de tiempo. Hoy, la plaza central de muchas otras ciudades mexicanas también se llama "zócalo".

La ubicación del Zócalo no es fortuita. En tiempos de los aztecas, allí estaba el centro político y religioso de Tenochtitlán. De hecho, el 21 de febrero de 1978, durante una excavación que realizaba un grupo de trabajadores de la Compañía de Luz, uno de los trabajadores golpeó una piedra circular con relieves, que resultó ser una representación de Coyolxauhqui, la diosa de la luna. La pieza se encontraba en la escalera derecha de la pirámide del Templo Mayor, centro ceremonial azteca, que posteriores excavaciones arqueológicas lograron rescatar parcialmente, cuando se descubrió que estaba sepultado debajo de las calles Argentina y Guatemala, en el Nordeste del Zócalo, y que se creía perdido desde tiempos de la colonia.

Durante los primeros 400 años de historia de la plaza, fueron instalados y removidos numerosas veces jardines, monumentos, circos, mercados, rutas de tranvías, fuentes y otros ornamentos. En la década de 1840, como fue dicho, se dispuso levantar en el centro de la plaza el frustrado monumento a la Independencia. Unos veinte años más tarde se instaló un quiosco para poder escuchar a las orquestas de música, pero desapareció a principios del siglo XX. En la década de 1950, la plaza adquirió su aspecto actual. Como puede apreciarse en todas las fotos, solamente se conservaron los arbotantes y el asta bandera. El resto de la gran plaza está pelado. Los entendidos dicen que mejor así, porque el Zócalo siempre parece estar a punto de ebullición. No es difícil encontrarse, en sus distintos ángulos, con manifestaciones, bailarines, músicos y una gran feria artesanal.



La Catedral, de noche.

2. LA CATEDRAL METROPOLITANA

La Catedral Metropolitana de la Ciudad de México se encuentra al Norte del Zócalo, donde, en tiempos de Tenochtitlán, había un templo dedicado a Xipe o quizá a Quetzcoátl. Hernán Cortés, casi enseguida de terminada la conquista, ordenó erigir una iglesia en el lugar, aprovechando materiales de los templos. Esa iglesia fue convertida en Catedral por Carlos V y el papa Clemente VII, según la bula del 9 septiembre de 1530, y nombrada "metropolitana" por Paulo III en 1547. Poco después se hizo evidente su insuficiencia y, por mandato de Felipe II, se derribó en 1552. Los trabajos de construcción de la nueva catedral no comenzaron sino hasta 1571, cuando el virrey Martín Enríquez y el arzobispo Pedro Moya de Contreras colocaron la primera piedra de su sucesora, la actual Catedral, que sólo sería concluida en 1813; vale decir, ¡242 años después! , lo que determinó que en ella convergieran distintos estilos arquitectónicos



Detalle ornamental del altar mayor.

correspondientes a sendos períodos estéticos, tales como el renacentista, el barroco y el neoclásico francés.

La Catedral Metropolitana mide 55 m de ancho por 110 de largo, con una altura de 30 metros en la nave central, lo que la convierte en el mayor templo católico de Latinoamérica. Dedicada a la Asunción de la Virgen María, fue construida con cantera gris y cuenta con cinco naves y 16 capillas laterales. Como muchos otros edificios de la ciudad, a lo largo de los siglos se ha hundido de manera ostensible en el subsuelo blando que alguna vez, antes de su rellenado, fue parte de un delta. La inclinación de la Catedral Metropolitana es evidente –y alarmante– si se la contempla desde el otro lado de la plaza. En 1991 se elaboró un proyecto de ingeniería para estabilizar la estructura. Resultan beneficiarios del mismo, los muchos albañiles, zapateros, pintores y plomeros que anuncian sus servicios en la vereda. También los fieles y turistas que la visitan diariamente, de 11 a 19. Eso sí: hay que saber que cierra el 1° de mayo, el 15 y 16 de septiembre y el 20 de noviembre.

El Sagrario Metropolitano

Es la humilde iglesia que está al lado de la Catedral. Proyectado por el arquitecto andaluz Lorenzo Rodríguez entre 1749 y 1768, fue levantada con muros de Tezontle y representa un ejemplo típico del estilo churrigueresco, así nombrado por el arquitecto español José Benito de Churriguera (1665-1725), quien realizó numerosas obras a fines del período barroco. Tiene dos portadas, una al Sur y otra al Este. La primera se denomina "portada del Nuevo Testamento", y en ella, en los lados de los estípites, se representa a los Doce Apóstoles. La segunda portada, denominada "del Antiguo Testamento", está decorada nuevamente con los Doce Apóstoles; vale decir, con una reproducción de la fachada principal, innovación luego extendida a otras iglesias del país.



Fachada del Palacio Nacional.

3. EL PALACIO NACIONAL

El Palacio Nacional es la sede del Poder Ejecutivo Federal de México. Fue construido en un terreno de 40 mil m^2, ubicado en el Zócalo, que fuera el solar donde, en 1523, se levantó la casa de Hernán Cortés. Cuarenta años después, allí se construyó un edificio de aspecto medieval, destinado a alojar a los virreyes.
Más tarde, hubo una nueva reforma, con el objeto de albergar allí los tribunales y la cárcel de la Corte Real. El edificio entonces fue tomando su aspecto actual de construcción barroca, sufriendo nuevas modificaciones en 1659 y 1692, años de incendios y de importantes daños, que obligaron a su reconstrucción durante el gobierno del virrey Gaspar de la Cerda, con una posterior reforma bajo el gobierno del virrey Revillagigedo.
En 1821, con la Independencia, el palacio fue rebautizado, adoptando su actual nombre en virtud de que allí se instalaron los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Sin embargo,

PARA VER EN LAS ADYACENCIAS

Entre el Palacio Nacional y la calle Izazaga hay dos entradas de subte, una oficina de correo y el Museo Nacional de las Culturas. Cruzando la calle Corregidora, esquina del Zócalo, se halla la Suprema Corte de Justicia (Pino Suárez Número 2, Colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc), donde se encuentran "Trabajo inhumano" y "La Justicia", dos extraordinarios murales de José Clemente Orozco, que es necesario ver. A unos pocos metros, en Tabaqueros y Venustiano Carranza, se yergue el templo de Porta Coeli, de 1711.

Trabajo inhumano, mural de José Clemente Orozco en el edificio de la Corte Suprema.





Mural de Rivera en la entrada del Palacio Nacional.

estos dos últimos más adelante serían reubicados en otros lugares de la ciudad. También se sucederán nuevas reformas edilicias, como la de 1852, ordenada por el presidente Mariano Arista; y la del Segundo Imperio mexicano, ordenada por Maximiliano de Habsburgo, quien entre otros cambios cosméticos denominó al edificio "Palacio Imperial". Pero en 1863, el emperador Maximiliano cambió su residencia al Castillo de Chapultepec, dejando su Palacio Imperial como edificio puramente administrativo, que servía asimismo a fines protocolares.

En 1867, concluido el Imperio, el palacio volvió a llamarse Palacio Nacional, volvió a albergar al jefe de Estado y siguió siendo la sede del poder ejecutivo. Porfirio Díaz, por su parte, trasladaría nuevamente durante su presidencia la residencia oficial a Chapultepec.

Otras reformas

En el siglo XX al Palacio Nacional se le construyó un tercer nivel. Posteriormente, entre 1999 y 2000, el edificio fue remozado y se le remodeló la capilla, recuperándose de ese modo unos 14 mil m^2. Si bien continúa siendo la sede oficial del Poder Ejecutivo, ya no es la residencia oficial del Presidente (ahora está en Los Pinos). Pero alberga el despacho del Secretario de Hacienda y Crédito Público (SHCP), la colección Acervo Patrimonial de la SHCP, el Fondo Histórico de la SHCP (antes Biblioteca de la SHCP en la Antigua Casa de Moneda o Capilla de la Emperatriz), las oficinas de la SHCP, el Salón Guillermo Prieto, el recinto de homenaje a Benito Juárez, el recinto parlamentario (antigua Cámara de Diputados), el Salón Juárez, la Galería de los insurgentes, la Galería de los Presidentes y el Salón Morisco. Entre 1929 y 1951, el muralista Diego Rivera realizó cinco murales en la segunda planta en el patio central, y el espacio de la escalera principal.

El grito

Según la tradición, todos los 15 al 16 de septiembre a la medianoche, el Presidente sale al balcón y hace sonar la campana del pueblo de Dolores, ondeando la bandera y dice a los gritos: "¡Viva la independencia nacional! ¡Viva Hidalgo! ¡Viva Morelos! ¡Viva Guerrero! ¡Viva la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez! ¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México!".

Las visitas

El Palacio Nacional abre de lunes a viernes de 9 a 18.30 y los sábados y domingos de 9 a 17. No se paga para entrar, pero hay que enseñar el pasaporte o una fotocopia de éste. Por supuesto la zona de la Presidencia de la República no está abierta al público, pero los patios adyacentes pueden visitarse.



Arriba: Interior del Gran Hotel Ciudad de México.

4. GRAN HOTEL CIUDAD DE MÉXICO

Toda gran ciudad tiene un hotel que, podría decirse, resume su historia y su arquitectura. París, por ejemplo, tiene el Ritz. Buenos Aires, el Hotel Alvear. Algo de ese orden se pone en juego en el Gran Hotel Ciudad de México, en el corazón del Distrito Federal. Decoración Art Nouveau, vitrales Tiffany, ascensores de comienzos del siglo XX son sólo detalles de este hotel que, además, está estratégicamente ubicado en el Sudoeste de la Plaza de la Constitución.

Historia

La larga historia del Gran Hotel arranca en el año 1529, cuando comenzó a edificarse el Portal de los Mercaderes, que constaba de tres casas. Había pasado poco tiempo desde la conquista y esas construcciones animaron la esquina de 16 de Setiembre y 5 de Febrero. En 1895, bajo las órdenes del francés Sebastian

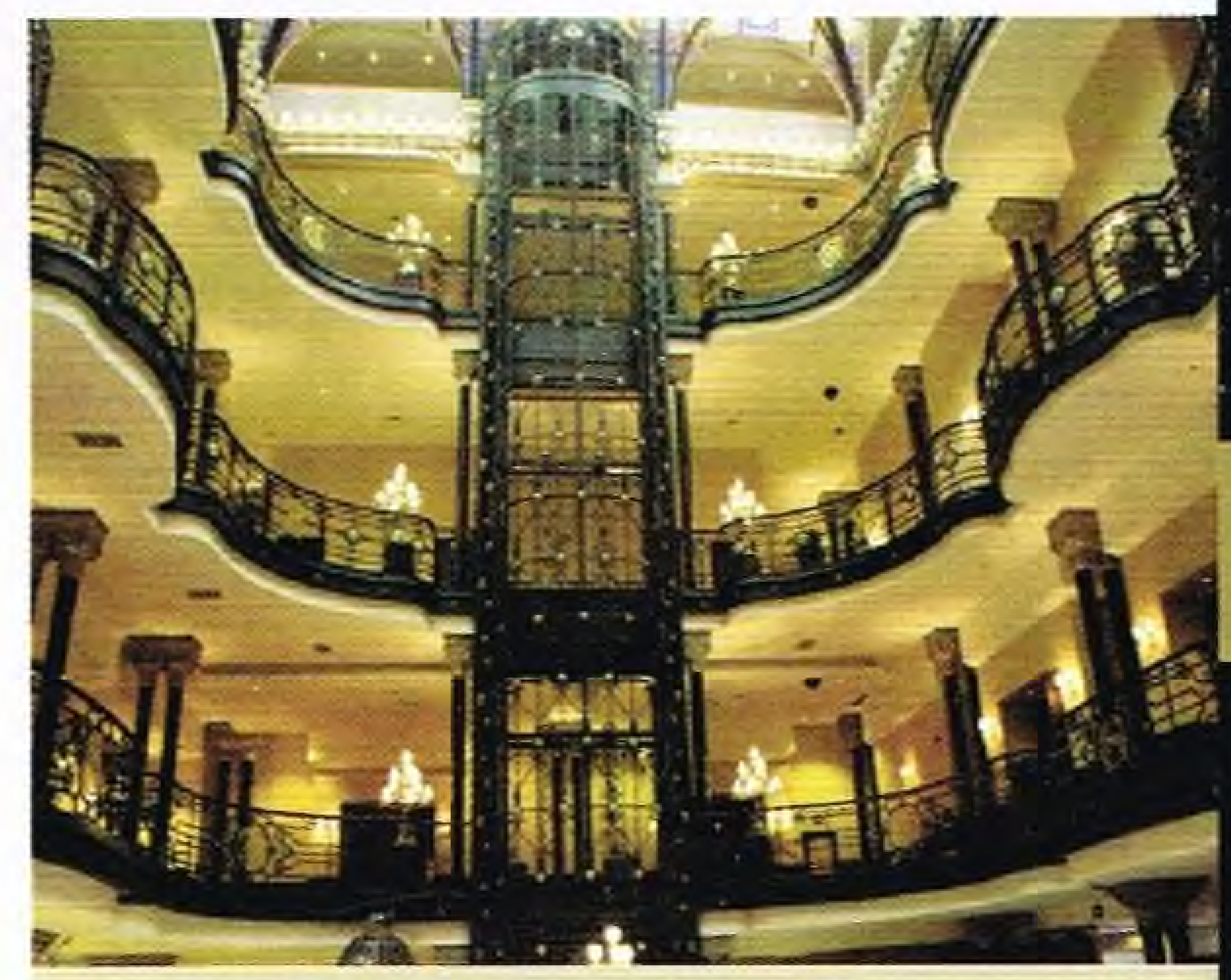
Roberts, se construyó el Centro Mercantil. Se hizo sobre los restos de una de las casas –la que había pertenecido al duque Rodrigo de Albornoz– y para hacerlo demolieron unos tradicionales portales. Fue inaugurado el 1° de setiembre de 1899 por el general Porfirio Díaz, por entonces presidente de México.

El destino inicial del Centro Mercantil era ser la primera tienda departamental de lujo de América. Allí se exhibían las mejores joyas, telas de importación, sombreros y trajes finos, entre otros objetos de consumo. La fachada fue reciclada a un estilo neocolonial, para unificarla con el resto de las construcciones. Ya desde la entrada, un enorme candil estilo Luis XV, suspendido sobre las escaleras de acceso, anunciaba la dedicación puesta en la decoración. Pero la frutilla del postre era un extraordinario vitral estilo Tiffany, único en el mundo, firmado por Jaques Gruber, un artista de la escuela de Nancy. La cúpula, policromada, con un diseño de grupos de flores, fue realizada en Francia en 1908, pero armada en México. Y había más: los ascensores, la herrería –elaborada con la misma técnica utilizada para la torre Eiffel–, una escalera imperial de doble caracol con herrería de una sola pieza del primero al tercer piso y un sistema de 150 luces que ponían el vitral en primer plano. Por aquellos años era común ver, caminando por los pasillos, a políticos, grandes empresarios y artistas. Más acá en el tiempo, Cantinflas y Agustín Lara eran clientes de la cafetería. Fue, además, escenario de una buena cantidad de películas.

Finalmente, casi con la misma estructura, el edificio fue transformado en el Gran Hotel. A pesar de que el paso del tiempo y el hundimiento del subsuelo hicieron que la construcción se inclinara de izquierda a derecha, los trabajos de remodelación se llevaron a cabo con la aprobación y supervisión del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México. Los arreglos, a cargo del Premio Nacional de Ingeniería, Roberto Meli, fueron tan exhaustivos que los actuales dueños debieron sacar todo lo que había dentro del hotel. Y por "todo" se entiende desde las ventanas y las camas hasta los ceniceros. Quedó sólo la cáscara y así se pudo nivelar el edificio.

Comodidades

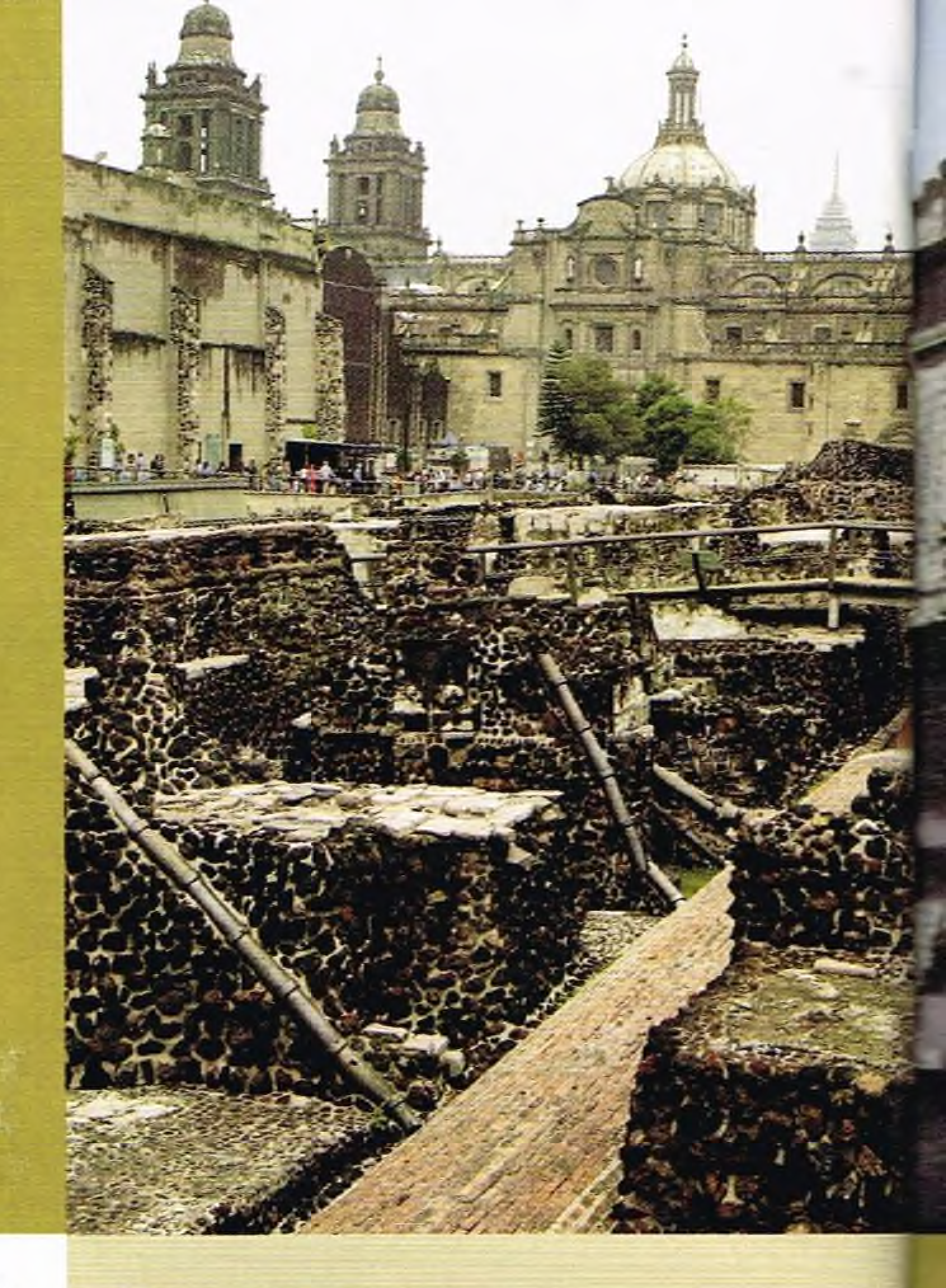
El Gran Hotel tiene 62 habitaciones con todos los detalles, entre los que se cuenta Internet de banda ancha. La decoración parece sacada de los cuentos de palacios y castillos y, entre las comodidades, hay dos restaurantes, un café, un gimnasio y mucho más. Quien quiera darse una vuelta por un momento glamoroso del pasado mexicano, no tiene más que dirigirse a 16 de Septiembre 82, Centro Histórico. En caso de querer hacer reservas, el teléfono es 52 (55) 5510 4040.



Arriba: Otra vista del interior del hotel.
Abajo: fachada del Gran Hotel.



5. MUSEO DEL TEMPLO MAYOR



Museo del Templo Mayor.

En la esquina Nordeste del Zócalo, se encuentra el Museo del Templo Mayor (Seminario 8, Centro Histórico). Este último, en tiempos prehispánicos, era la mayor estructura de Tenochtitlán. Se hallaba en el centro ceremonial de la capital del imperio, en lo que fue el islote original de la fundación. En realidad era un templo doble, formado por la típica pirámide trunca, pero de doble escalinata y con un templete anexo en cada esquina frontal de su base, que tenía unos 60 metros de alto, y en su cima los dos templos, dedicado uno al culto de Tláloc, dios de la lluvia, y a Huitzilopochtli, dios de la guerra.

Durante siglos el Templo Mayor se consideró perdido, hasta que el 21 de febrero de 1978, fue descubierto casualmente por unos obreros que realizaban trabajos de cableado subterráneo. Lo que al principio pareció apenas un descubrimiento menor, en posteriores excavaciones reveló ser gran parte del templo y el recinto ceremonial que lo rodeaba. Tal descubrimiento propició la construcción de un museo anexo, el cual fue construido en 1987, inaugurándose el 12 de octubre de ese mismo año.

Hoy el Museo del Templo Mayor permite que el visitante se acerque a las ruinas, que pueden ser vistas de cerca, caminando por unas pasarelas que permiten recorrer este complejo de 8 salas, donde se exhiben miles de objetos precolombinos, relacionados con diversas culturas, que provienen de más de 110 ofrendas descubiertas en el templo. Las diferentes salas están divididas temáticamente: la Sala 1 contiene una maqueta del Recinto Ceremonial de México-Tenochtitlán; la Sala 2, elementos referidos a los rituales y sacrificios; la 3, a tributo y comercio; la 4, a los dioses Huitzilopochtli y Coyolxauhqui; la 5, a Tláloc; la 6, a la flora y fauna encontradas en el Templo Mayor; la 7, a la agricultura, y la 8, a los elementos de arqueología histórica.

El Museo del Templo Mayor abre de martes a domingo, de 9 a 17. La entrada cuesta 35 pesos. Los domingos es gratuito.

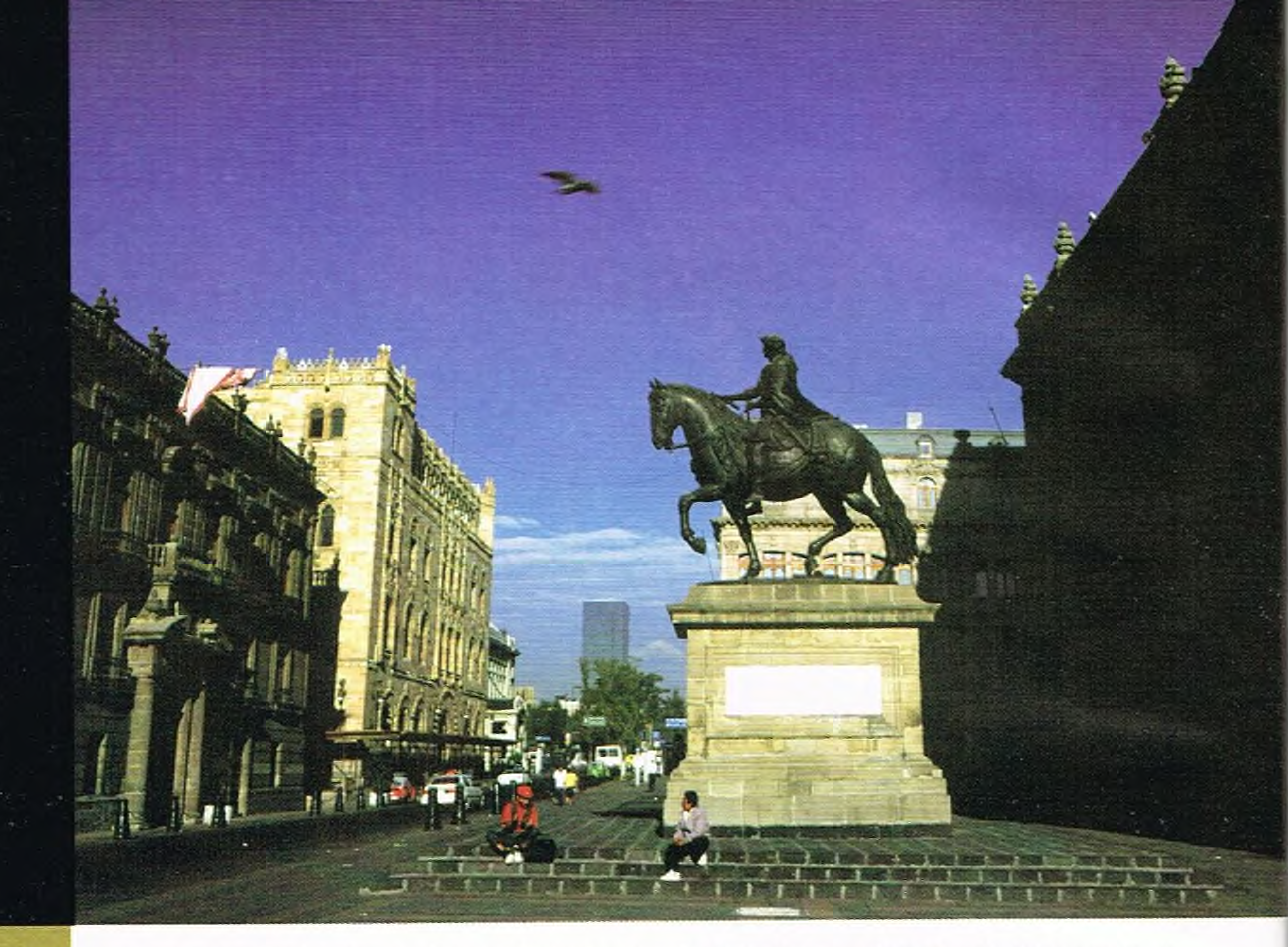
Casa de los Azulejos.





6. OTRAS ATRACCIONES DEL CENTRO HISTÓRICO

Desde el Museo del Templo Mayor, siguiendo por la calle República de Guatemala, se llega al Monte de Piedad. Construido a fines del siglo XVIII sobre el emplazamiento de un antiguo palacio azteca perteneciente a Azayácatl –séptimo emperador azteca–, fue creado bajo los auspicios del acaudalado empresario minero Pedro Romero de Terreros, primer Conde de Regla. Probablemente la primera institución de microcrédito de la historia, con un esquema reproducido en muchos países, en la actualidad allí funciona, de lunes a viernes, de 10 a 19, la Casa Nacional de Empeños.
Un breve desvío, haciendo una cuadra por la calle República del Brasil –que corta la calle República de Guatemala– y se llega a la Avenida 5 de Mayo. Más precisamente, vale la pena fijarse en el Bar la Opera, situado en el número 10. Cantina tradicional, su decoración data de la época de la Revolución. Según los entendidos, siempre se ha caracterizado por servir buena y



abundante comida, además de tener buen servicio. Parte de la gracia, dicen, está en los agujeros del techo, que en la versión que cuentan los mozos, fueron producto de los balazos de Pancho Villa. La Opera sirve comida típica mexicana, de lunes a viernes, desde las 13 hasta las 23.30.
Retomando por la calle Isabel la Católica, en dirección a la calle República de Guatemala, el paseante descubrirá que ésta última pasa a llamarse calle Tacuba. Si se la toma, se verá que en los número 5 y 8 están los edificios del Palacio de Minería y del Museo Nacional de Arte.
Construido entre 1797 y 1813, en estilo neoclásico, por el arquitecto valenciano Manuel Tolsá, el edificio del Palacio de Minería comenzó por albergar el Real Seminario de Minería. Luego, en 1867, se convirtió en Escuela de Ingeniería.
Hoy aloja a la Facultad de Ingeniería de la UNAM y en él se encuentran la División de Educación Continua (DECFI), el Acervo Histórico, el Centro de Información y Documentación "Ing. Bruno Mascanzoni", además de áreas administrativas, así como diferentes agrupaciones gremiales entre las que se encuentran la de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería (SEFI), el Colegio de Ingenieros Petroleros de México y la Academia Mexicana de Ingeniería.
Abre sus puertas de lunes a viernes de 9 a 19.
También a Manuel Tolsá corresponde la estatua ecuestre de Carlos IV, que está justo enfrente del Museo Nacional de Arte, que se alza en lo que fuera el imponente edificio del Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, terminado en 1910, según el diseño del arquitecto italiano Silvio Contri. En sus salas se exhiben obras selectas del arte mexicano, desde la Colonia hasta el siglo XX.
Algo más adelante, en el número 28 de la misma calle, entre Allende y Motolinia, está el famoso Café Tacuba. Sirviendo desde 1912, es uno de los más tradicionales bares-restaurantes del D.F. Abre diariamente, de 8 a 23.30 y, según los informantes más golosos, ofrece lo mejor de los churros mexicanos, servidos con su correspondiente chocolate.
Bajando desde Tacuba por la calle Allende, en dirección al Sur, se llega a la calle Madero. Allí, entre las calles Bolívar y Gante, más precisa-

mente en el número 17, está el palacio de Iturbide, convertido en una sucursal del Banamex (Banco Nacional de México). De estructura barroca, fue construido en 1780 y en 1822 se convirtió en residencia de Agustín de Iturbide y Arámburu, (1783-1824) político y militar mexicano, cuyas campañas resultaron decisivas para la obtención de la Independencia de México y Centroamérica.
Muy cerca de allí, en el 4 de Madero, haciendo esquina con el callejón de la Condesa, está la famosa Casa de los Azulejos. Ocupada actualmente por un restaurante de Sanborns, una cadena de comercios, fue construida para los condes del Valle de Orizaba y es un buen ejemplo de arquitectura de estilo arábigo-español, ¡aunque del siglo XVIII. En su interior hay un patio morisco, una escalinata monumental, y un mural que José Clemente Orozco pintó en 1925.
Prosiguiendo por Madero, hasta su intersección con el Eje Central Lázaro Cárdenas, se halla la Torre Latinoamericana, por mucho tiempo el edificio más alto de la ciudad. Este rascacielos de 47 pisos y 182 m de altura, en su momento fue una verdadera novedad. Inaugurado en abril de 1956, está apoyado sobre una planta deslizante que le permite soportar las sacudidas de los sismos. A modo de curiosidad, en su piso 38 alberga un acuario –probablemente, el más alto del mundo–, que abre diariamente de 10 a 23. Tres pisos más arriba hay un restaurante bueno, aunque caro, pero la vista es excelente. Mejor todavía la que hay desde los tres últimos pisos, terraza incluida: en días despejados, desde el mirador se tiene una magnífica visión de la ciudad.
Contrasta con la Torre Latinoamericana la vecina iglesia de San Francisco, construida en 1524, sobre el emplazamiento del primer convento mexicano, el que, a su vez, se supone, se levantó sobre el mismo lugar donde alguna vez estuvo el zoológico de Moctezuma. Formó parte del convento más grande de la Nueva España. En términos estéticos, tiene detalles de barroco estípite, estilo que se inventó en la Contrarreforma para atraer a los creyentes. Entre santos milagreros –como el libanés San Charbel Majluf– hay una rareza: una pintura de la Santísima Trinidad en la que las tres figuras tienen caras idénticas, algo prohibido desde el Concilio de Trento, a mediados del siglo XVI.
Si se retoma por el Eje Central Lázaro Cardenas y vuelve hacia Tacuba, se dará con la Dirección General de Correos. Levantada en 1902 en los terrenos del antiguo Hospital de Tercer de San Francisco, erigido en 1756 en el área que fue del Mayorazgo de los Villegas, la construcción ocupa una superficie de 3.684 metros cuadrados y se levanta sobre una plataforma o emparillado de viguetas de acero que descansan sobre una losa de concreto armado, lo que permite transmitir un peso uniforme al suelo. El exterior, magníficamente tallado, muestra un estilo ornamental cercano al plateresco español o isabelino, que conjuga formas tanto moriscas como góticas y renacentistas. Merece una rápida visita, sobre todo si a uno le interesan las estampillas. Abre de lunes a sábado de 8 a 24 y los domingos, de 8 a 16.
Luego la calle Tacuba se convierte en la Avenida Hidalgo, pero ésa ya es otra historia.

Izquierda: Estatua ecuestre de Carlos IV.
Abajo: Torre Latinoamericana.





Hemiciclo a Juárez, en la parte Sur de la Alameda.

· ALAMEDA CENTRAL
· PALACIO DE BELLAS ARTES
· MUSEO MURAL DIEGO RIVERA
· MUSEO FRANZ MAYER

La Alameda Central es el parque público más antiguo de la Ciudad de México. Como suele suceder, su nombre es más una expresión de deseo que una realidad, ya que todo comenzó cuando, a instancias del virrey Luis de Velasco, se decidió sembrar álamos en el lugar, pero su lento crecimiento determinó el reemplazo por fresnos y sauces. Sin embargo el nombre de Alameda perduró hasta nuestros días. Creado en el siglo XVI, en lo que entonces era el límite oriental de la entonces joven ciudad virreinal, al sur del Templo de la Santa Veracruz, el parque hoy queda enmarcado por las avenidas Hidalgo y Juárez, limitando al Este con el Palacio de Bellas Artes y al Oeste, con la calle Dr. Mora, donde se encuentran la Plaza de la Solidaridad, el Museo Mural Diego Rivera, el Laboratorio

Arte Alameda y el Centro Cultural José Martí. La historia de la Alameda, que comenzara con el virrey Velasco, entra en una zona oscura al término del mandato de este último. Primero fue abandonado, al punto que los vecinos lo usaban para que pastaran los caballos. Luego, al Oeste del parque, comenzaron a levantarse las hogueras de la activa Inquisición, alternativamente alimentadas con judíos, ateos y disidentes en general. La recuperación llegó con el ascenso de los borbones al trono de España. Felipe V le ordenó a su virrey de entonces la recuperación del parque, para lo cual se volvió a sembrar árboles y se crearon nuevos accesos. En 1775, el virrey Carlos Francisco de la Croix amplió las calles laterales de la Alameda, la cual tomó ahora una forma rectangular en vez de la cuadrada que había tenido hasta entonces. Asimismo, trazó las calzadas interiores y se mandó construir cuatro nuevas fuentes. La Alameda cobró entonces nueva vida y se transformó en el sitio obligado para los requiebros amorosos de los jóvenes de



Porfirio Díaz.

PORFIRIO DÍAZ (1830-1915)

Los años de gobierno de Porfirio Díaz marcaron a fuego la historia mexicana. Fue presidente constitucional de la República para el periodo de 1877 a 1880. Terminado ese lapso, siguió en el gobierno como secretario de Fomento, presentándose en las elecciones de 1884, que ganó. Ya nuevamente en el poder logró burlar la Constitución mexicana, que impedía el ejercicio de la presidencia durante dos mandatos consecutivos por lo que tuvo que renunciar en 1880, aunque continuó en el gobierno como secretario de Fomento. Fue reelegido en 1884 y consiguió entonces la aprobación de una enmienda a la Constitución que permitía la sucesión de mandatos presidenciales. Sin impedimento alguno, fue vuelto a elegir para los períodos 1888-1892, 1892-1896, 1896-1900 y 1900-1904. En 1903 consiguió una vez más que la Constitución fuera reformada, prolongando el periodo presidencial a 6 años y se creó la vicepresidencia. El 1º de diciembre de 1904 fue vuelto a reelegir por sexta vez consecutiva. Ya debilitado y con una oposición creciente, el 21 de mayo de 1911 renuncia y termina el prolongado período al que se denomina "porfiriato".
Bajo sus gobiernos México consiguió un importante progreso económico. Aumentaron las inversiones de capital extranjero y eso favoreció la construcción y expansión de la red de ferrocarriles. Asimismo, se elevó el desarrollo de la minería de plata, se instaló la primera línea telefónica y se inauguró la comunicación vía telégrafo en Oaxaca, entre otras cosas. Como contrapartida, sus delirios de grandeza lo llevaron a creerse dueño del país, al que trataba de asimilar a los modelos extranjeros. Con él, surgió entre la alta sociedad la tendencia a imitar los estilos europeos, tanto en las costumbres de la vida cotidiana como en modelos arquitectónicos. El Palacio de Bellas Artes es acaso su muestra más palmaria.



Arriba: Vista exterior del Palacio de Bellas Artes.
Derecha: "Nueva democracia" (1944), de Siqueiros

buena familia. Más adelante, durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo, su esposa –Carlota Amalia de Bélgica– mejoró la jardinería del lugar con la siembra de una gran cantidad de rosas y donó la fuente de "Venus conducida por céfiros", obra del escultor Mathurin Moreau.

Todavía más adelante, el presidente Benito Juárez mandó derribar los muros de la Alameda para "evitar crímenes que pudieran cometerse a favor del abandono y de las sombras". También, en 1868, introdujo un sistema de iluminación. Por su parte, Porfirio Díaz, como parte de las obras que emprendió para el mejoramiento de la ciudad, ordenó la construcción del Palacio de Bellas Artes y erigió el Hemiciclo a Juárez en el costado sur del parque, donde anteriormente se encontraba el kiosco Morisco, que tras una breve estadía en esta alameda, fue traslado en 1909 a la Colonia Santa María La Ribera.

El Palacio de Bellas Artes

Comenzado a construir durante la sexta presidencia de Porfirio Díaz en el sitio del antiguo Teatro Nacional, frente a la Alameda, el Palacio de Bellas Artes fue proyectado y realizado por el arquitecto italiano Adamo Boari. El edificio se caracterizaba por organizar las salas en torno de un gran hall, rematado por una triple cúpula, situada entre el vestíbulo y la sala de espectáculos. La sala, según los planos originales, iba a tener forma de embudo, para lograr así los mejores efectos acústicos y visuales, y una capacidad para albergar a 1791 personas, distribuidas entre palcos aislados, generales, lunetas y galerías. También contaría con un palco presidencial, situado exactamente a media sala, con dos elevadores privados y un gran baño. La orquesta se ubicaría en el nivel inferior de la luneta. Se proyectó un escenario de 24 metros de longitud, con instalaciones mecánicas completas. Habría también una gran sala de fiestas, comunicada con siete loggias y terrazas, un restaurante y



un acceso cubierto para descender de los carruajes. Pero el trabajo, que en principio debía durar 4 años, se fue prolongando. Primero, hubo que vérselas con los problemas que planteaba el terreno, que, como en todo ese sector de la ciudad, se iba hundiendo a medida que se construía, revelando curiosos tesoros, como la piedra de sacrificios con una serpiente emplumada esculpida y la fuente de azulejos, encontradas durante las excavaciones y apuntalamientos. Luego, con los vaivenes políticos, las obras llegaron a la paralización casi total. En 1916, Boari se va de México y nadie hizo prácticamente nada por apurar las obras que se limitaron al mantenimiento de lo hecho. En 1932 el arquitecto mexicano Federico Mariscal se hizo cargo del trabajo y lo concluyó dos años más tarde. Después de su inauguración, en el edificio del Palacio se alojaron el Museo Nacional de Artes Plásticas, la Sala de Exposiciones Temporales, el Museo del Libro, la biblioteca y el restaurante. Así, el Palacio de Bellas Artes quiso ser un teatro, pero se convirtió en un foro múltiple. Para el escritor Carlos Fuentes, reflejaba los gustos de la elite mexicana. "Un mausoleo italiano de mármol blanco, diseñado en el más puro estilo pastel de novios", dice Fuentes. Y agrega: "Cuando fue inaugurado en 1934, el merengue congelado del exterior había sido radicalmente negado por el interior estilo art déco."

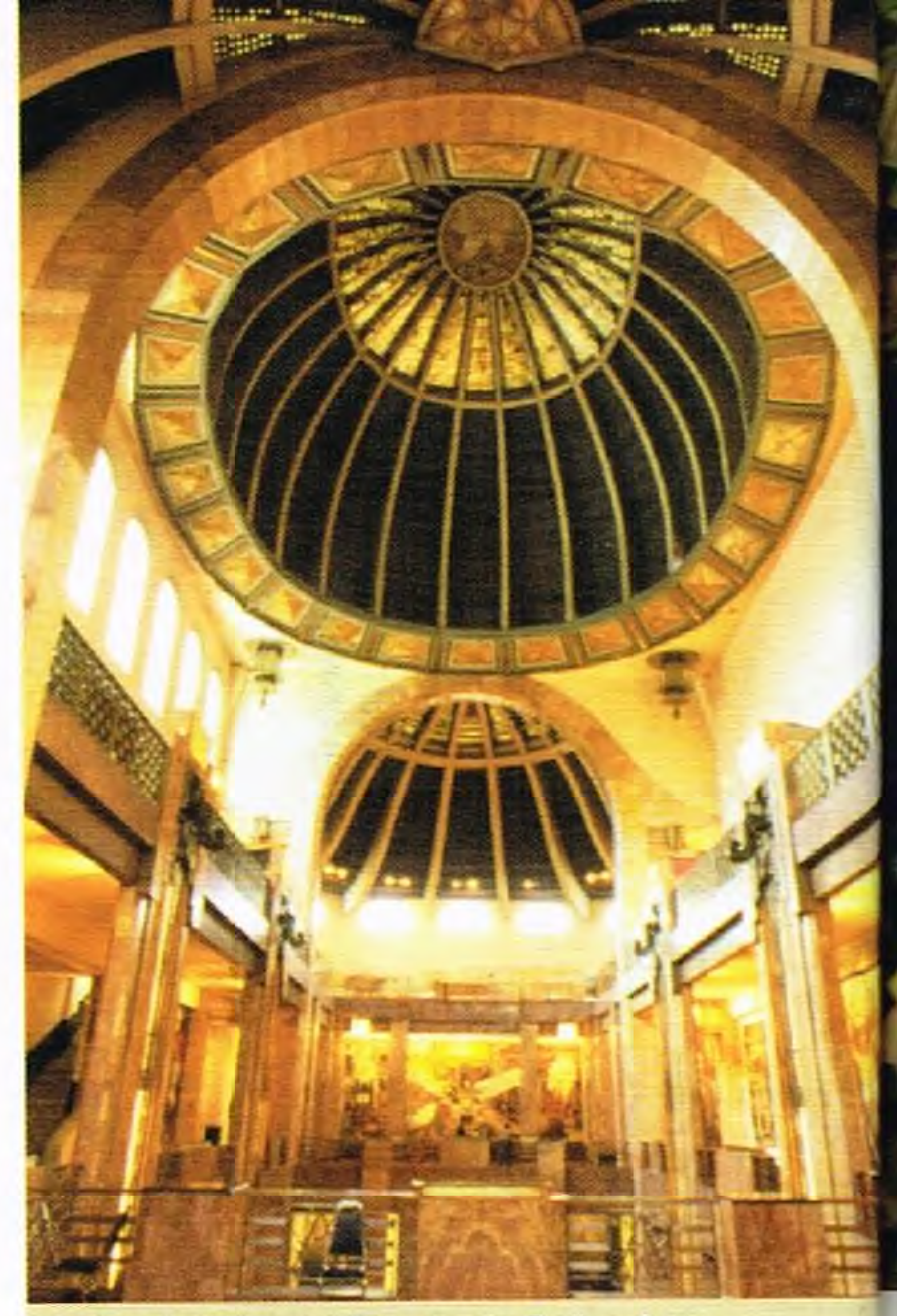
Aunque la Revolución modificó profundamenteb la vida cotidiana de México, el interés por el teatro impulsó a los primeros gobiernos revolucionarios a terminarlo. Al ingresar por sus puertas de hierro –la fachada muestra un magnífico pórtico con columnas de mármol de Carrara– se entra a un mundo de mármol, en el que se combinan los rojos de las columnas con el negro de la escalinata central y el granito noruego. En el centro del vestíbulo hay un enorme espacio abierto, iluminado desde cúpulas y que deja ver tres niveles. En el primer descanso de la escalera está la puerta principal del teatro, que semeja la de un templo, con sus mascarones de Tláloc (el dios mexicano del agua), fundidos en bronce y que se complementan con las grandes

columnas que rematan en el tercer piso con unos mascarones de Chaac (dios maya de la lluvia). Un telón de vidrio, de estilo Tiffany, representa los dos volcanes próximos al Distrito Federal, el Popocatéptl y el Iztaccihuatl. La decoración interior se complementó con obras de los muralistas mexicanos Rufino Tamayo, Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Jorge González Camarena, Roberto Montenegro y Manuel Rodríguez Lozano.

En el segundo piso hay una galería que bien puede resumir el movimiento ruralista mexicano: de Orozco, "Catharsis" (1934); en la parte central, la obra "Nueva democracia y homenaje a Cuauhtémoc", de Siqueiros; Rivera pintó, en 1934, "El hombre en el cruce de caminos", donde retoma la obra sobre el desarrollo del socialismo, censurada en el Rockefeller Center. También se pueden ver "La dictadura", "La danza de Huichilobos" y "México folklórico y turístico".

Museo Mural Diego Rivera

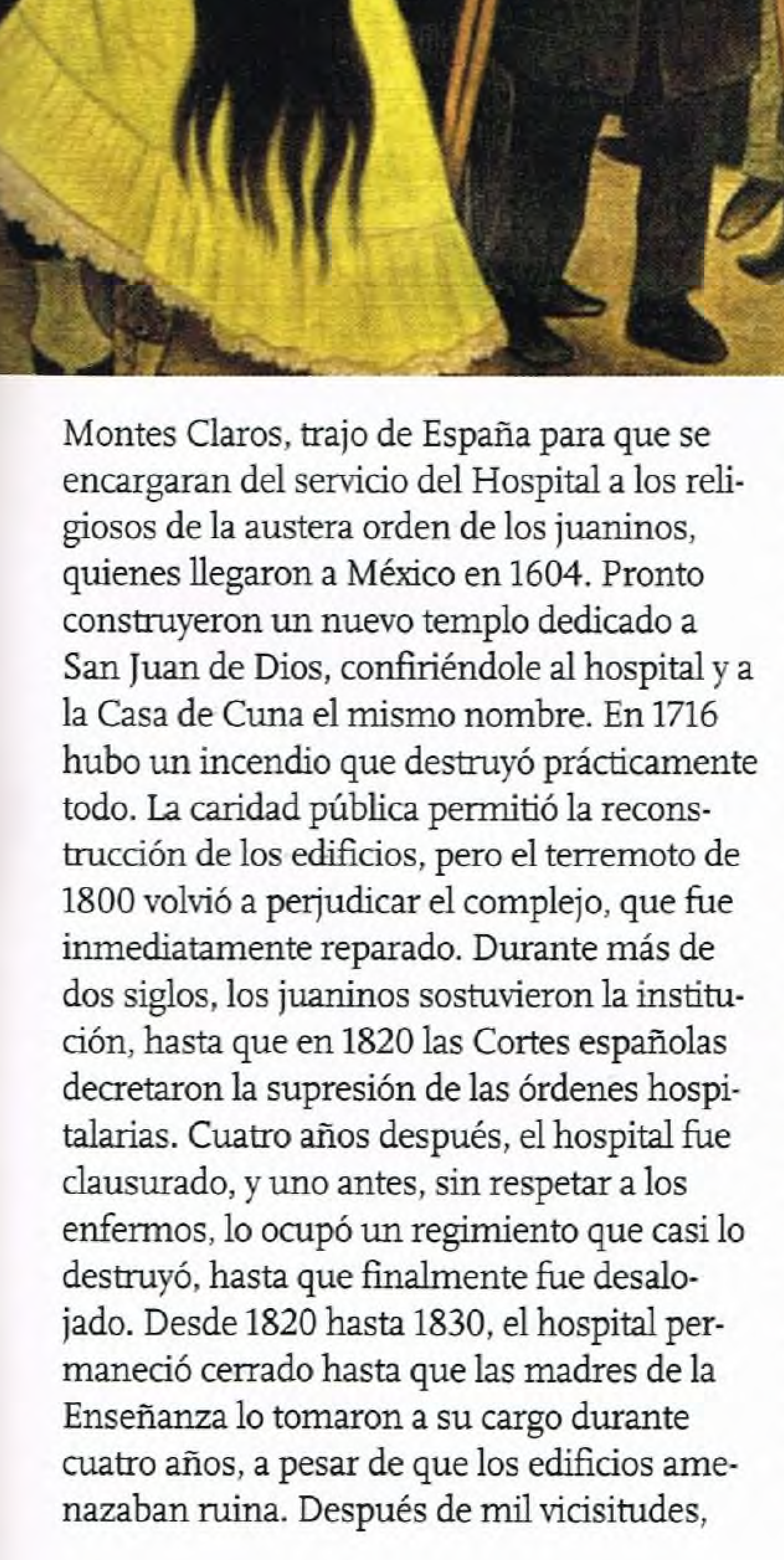
En Balderas y Colón, sobre el costado Norte de la Plaza de la Solidaridad, esquina de la Alameda Central, está el Museo Mural Diego Rivera. Inaugurado en 1987, su acervo lo constituye el mural "Sueños de una tarde de domingo en la Alameda Central", de Diego Rivera, pintura al fresco de 72 metros cuadrados de superficie realizada entre 1947 y 1948 en el Hotel del Prado, por encargo de la Secretaría de Bienes Nacionales, hoy de Patrimonio y Fomento Industrial. El mural se inauguró el 1° de junio de 1948. Su lectura se hace de izquierda a derecha y contiene recuerdos de la niñez y juventud de Rivera y una síntesis de la historia de la Alameda, desde que alojó el primer Quemadero de la Inquisición hasta la época pos-revolucionaria. El museo dispone de sistema de luz y sonido que multiplica su función didáctica. Además, se exhibe documentación complementaria: bocetos, dibujos y fotografías referidas al proceso creativo del mural, testimonios y fotografías de la controversia pública que suscitó, así como información documental sobre los distintos traslados de que ha sido objeto el mural. Finalmente se presentan planos y documentos referidos a la historia de la Alameda Central. El sismo de setiembre de 1985 obligó a demoler el Hotel del Prado, previa mudanza del mural a su destino actual.



Arriba: Interior del Palacio de Bellas Artes.
Derecha: mural en el Museo Mural Diego Rivera.

Museo Franz Mayer

En el costado Norte de la Alameda, más precisamente en el 45 de la Avenida Hidalgo, se halla también el singular Museo Franz Mayer. Su historia es, en realidad, el fruto de dos relatos que, en apariencia, nada tienen en común. Donde hoy está el museo, en 1582 funcionó una ermita y un hospital, además de una casa para niños expósitos, fundada por el licenciado en medicina Pedro López, al que se llamó Padre de los Pobres. La Ermita, Hospital de la Epifanía y Casa de Cuna de Nuestra Señora de los Desamparados sobrevivieron malamente a la muerte de López, hasta que el virrey Juan Mendoza y Luna, marqués de



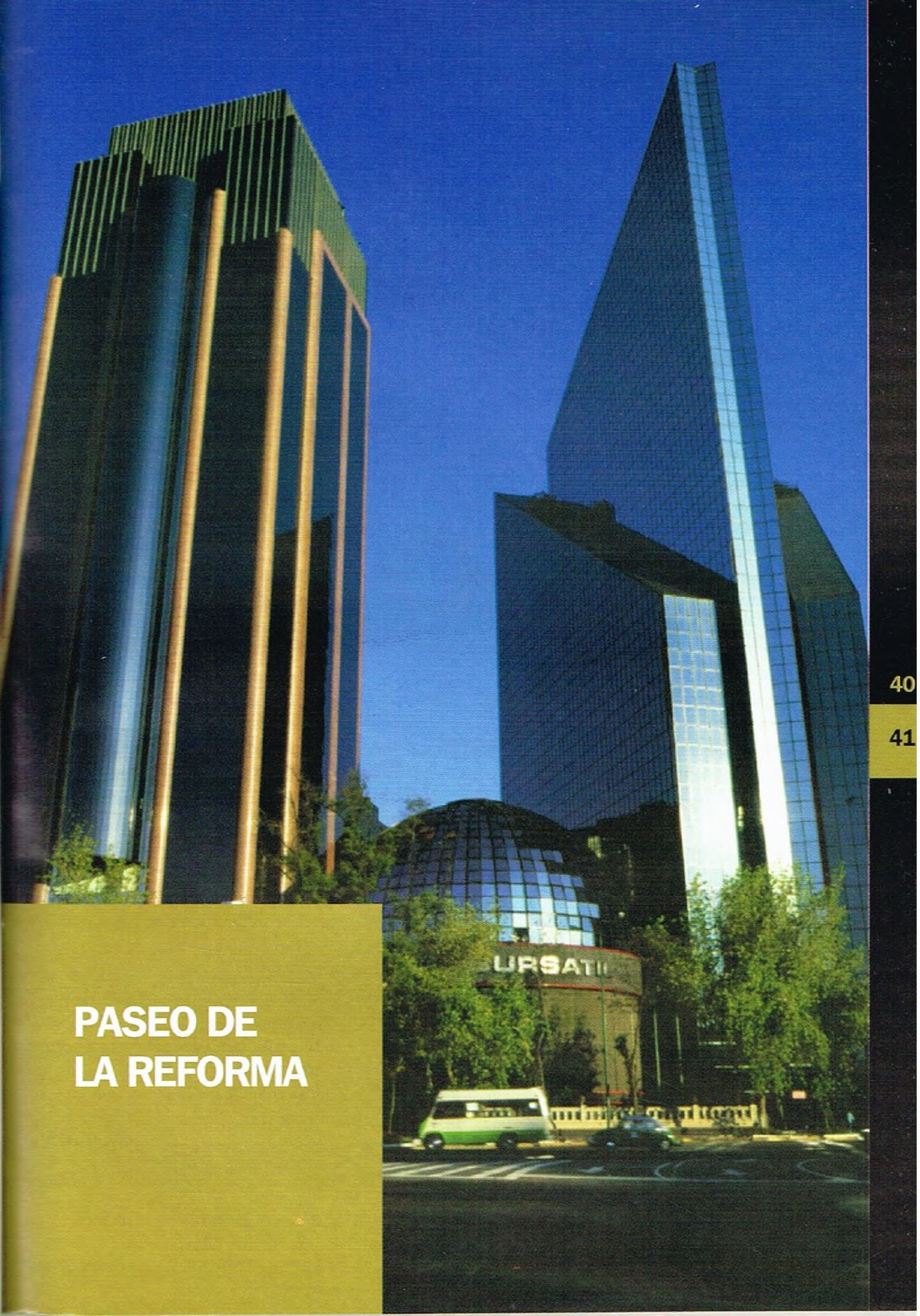
Montes Claros, trajo de España para que se encargaran del servicio del Hospital a los religiosos de la austera orden de los juaninos, quienes llegaron a México en 1604. Pronto construyeron un nuevo templo dedicado a San Juan de Dios, confiriéndole al hospital y a la Casa de Cuna el mismo nombre. En 1716 hubo un incendio que destruyó prácticamente todo. La caridad pública permitió la reconstrucción de los edificios, pero el terremoto de 1800 volvió a perjudicar el complejo, que fue inmediatamente reparado. Durante más de dos siglos, los juaninos sostuvieron la institución, hasta que en 1820 las Cortes españolas decretaron la supresión de las órdenes hospitalarias. Cuatro años después, el hospital fue clausurado, y uno antes, sin respetar a los enfermos, lo ocupó un regimiento que casi lo destruyó, hasta que finalmente fue desalojado. Desde 1820 hasta 1830, el hospital permaneció cerrado hasta que las madres de la Enseñanza lo tomaron a su cargo durante cuatro años, a pesar de que los edificios amenazaban ruina. Después de mil vicisitudes, don Manuel Andrade, médico del Hospital, llevó a las Hermanas de la Caridad gracias a un decreto que expidió en 1844 quien fuera Presidente de la República don Valentín Canalizo. Sin embargo, el 17 de febrero de 1865, al reglamentar el emperador Maximiliano el oficio de la prostitución, instaló en el mismo lugar, sin cambiarlo siquiera de nombre, el hospital de las prostitutas. En 1875, durante el gobierno provisional de Sebastián Lerdo de Tejada y de acuerdo con las Leyes de Reforma, fueron expulsadas del país las Hermanas de la Caridad quienes estuvieron hasta entonces a cargo de la institución, cambiando el nombre de Hospital de San Juan de Dios, por el de Hospital Morelos. En 1920 el templo y el hospital fueron remodelados, quitándoseles el aspecto pavoroso y sombrío que tenían. Para hermosear la pequeña plaza comprendida entre los templos de San Juan de Dios y el de la Santa Veracruz, se colocó en medio la estatua de mármol del cura José María Morelos y Pavón, obra del italiano Piati.
A todo esto y sin que mediara relación alguna





Arriba: Museo Franz Mayer.

con lo anterior, en 1962 se constituyó el Fideicomiso Cultural Franz Mayer, mediante el cual el Banco de México, a la muerte del gran coleccionista y acaudalado alemán Franz Mayer Traumann, se haría cargo de su fabulosa colección de 30 mil obras de arte para exhibirlas en un museo digno de tales tesoros, lo mismo que su cuantiosa fortuna serviría para administrar holgadamente el museo que debía llevar su nombre. La colección incluía extraordinarias piezas de orfebrería, cristalería y relojes; sarapes y rebozos mexicanos, artesanías de papel, de paja y plumería multicolor, mapas, campanas, candados, abanicos y cientos de objetos de uso doméstico. También, una amplia muestra de pintura europea de los siglos XV al XX, y mexicana desde el XVI, que podrían por sí solas formar una amplia pinacoteca. Súmense más de 7.000 volúmenes con temas básicamente de artes aplicadas, que conforman el contenido de su amplia y cómoda biblioteca. Quizá lo más valioso de ella sea la colección, por cierto la más importante de América, de 700 ejemplares de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha en 14 idiomas, obra eterna del Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes Saavedra. Cuando en 1975, a los 93 años, falleció el gran coleccionista, las dos historias finalmente comienzan a unirse. En 1979, después de una exhaustiva búsqueda para encontrar el lugar idóneo para la valiosa colección, se solicitó el desalojo del antiguo inmueble del Hospital Morelos para su restauración y adaptación como museo. El gobierno de México concedió al fideicomiso autorización por un período de 99 años renovables, para instalar en el antiguo Hospital Morelos un museo de arte que contendría la fabulosa colección, lugar que actualmente lleva el nombre de Museo Franz Mayer. Inaugurado el 15 de julio de 1986, ha logrando mantener, un gran dinamismo en la difusión cultural de su maravilloso contenido mediante visitas guiadas, exposiciones temporales, conferencias, conciertos y presentación de libros.



PASEO DE LA REFORMA

Proyectado por el emperador Maximiliano para acortar la distancia que mediaba entre el Castillo de Chapultepec y el Palacio Nacional, el Paseo de la Reforma es, en opinión de muchos mexicanos, la avenida más importante y hermosa del D.F. Trazada diagonalmente y nombrada Paseo del Emperador, fue concebida como un amplio boulevard de 12 km de largo. Aprovechando su trayecto arbolado, durante la prolongada estancia en el poder de Porfirio Díaz se mandó colocar una serie de monumentos relativos a la historia de México: entre otros, el de Cristóbal Colón en 1877, las estatuas de héroes de la República –que, en su momento, les fueron requeridas a los gobernantes de cada uno de los estados mexicanos para que pudieran representar a sus héroes locales–, el interesante monumento a Cuauhtémoc de 1887 y el monumento a la Independencia, inaugurado en 1910.

En paralelo a las acciones del gobierno –o acaso contagiadas por los beneficios que devenían de éstas–, las familias mas adineradas de la ciudad, empezaron a construir lujosos palacetes que hicieron subir enormemente el valor del terreno en la zona. Con el paso del tiempo y, fundamentalmente, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el Paseo de la Reforma, vio que tales construcciones fueron reemplazadas por modernos rascacielos –como la Torre Mayor, el edificio más alto de Latinoamérica–, oficinas, hoteles de lujo y la Bolsa Mexicana de Valores, lo que terminó de configurar a la zona como centro financiero de la Ciudad de México.

El monumento a Colón

Localizado en Paseo de la Reforma, esquina con Morelos, Versalles e Ignacio Ramírez, se yergue el monumento a Colón. En su prehistoria está la estatua que Leopoldo I de Bélgica le regaló a su yerno Maximiliano de Habsburgo, con el objeto de que en la Ciudad de México se levantara una estatua a este personaje. El proyecto quedó en manos del arquitecto Ramón Rodríguez Aragoity, con esculturas de Manuel Vilar. Pero poco después fue cancelado por la muerte del emperador tras el triunfo de los liberales.

La idea se abandonó por un tiempo, hasta que el magnate Antonio Escandón propuso retomarla, solicitando autorización para su construcción al presidente Sebastián Lerdo de Tejada, quien, para que la llevara a cabo, encargó el proyecto al escultor francés Henri Joseph Cardier. Este planteó un monumento con una base en la que se encuentran cuatro esculturas sedentes de los primeros misioneros del continente americano –Fray Antonio de Marchena, Fray Pedro de Gante, Fray Diego de Ordaz y Fray Bartolomé de las Casas–, sobre la que se levanta la estatua de Cristóbal Colón propiamente dicha, así como dos relieves llamados "Desembarco de Cristóbal Colón" y "Fundación de la Iglesia".

El monumento a Cuauhtémoc

La iniciativa para erigir el monumento a Cuauhtémoc fue de Vicente Riva Palacio, ministro de Fomento del régimen porfirista. Su idea era honrar al último de los emperadores mexicas, lo que se hizo llamando previamente a un concurso público. Luego, un grupo de destacados escultores y arquitectos fallaron el concurso, que ganó el arquitecto Francisco H. Jiménez. Su proyecto incluía varios elementos de la arquitectura prehispánica de México, inspirados en las antiguas construcciones de Uxmal, Mitla y Palenque, entre otras. Remataba el monumento una estatua del emperador Cuauhtémoc, creada por el escultor mexicano Miguel Noreña, a cuyo cargo estuvieron los otros elementos escultóricos del conjunto; entre otros, los 8 jaguares de bronce, con tocados de plumas, y las lápidas que conmenoran los hechos más destacados de la vida del emperador..

La primera piedra fue colocada el 5 de mayo de 1878 y el monumento se inauguró 9 años después, en 1887, en el Paseo de la Reforma, haciendo esquina con Insurgentes.

El Angel de la Independencia

El proyecto de hacer un monumento dedicado a la Independencia mexicana estuvo presente en varios momentos de la historia de ese país. Pero, como tantas otras cosas, la idea fue concretada por Porfirio Díaz.

El Ángel de la Independencia.



El Ángel de la Independencia.

Hubo una etapa previa, que contempló la cimentación de la futura obra. Para ella, fueron necesarios cerca de 5.000 pilotes de madera y algunos de concreto para poder contar con un estrato compacto de suelo granular a 25 metros de profundidad. La cimentación original se hizo construyendo una plataforma de tres capas de viguetas de acero superpuestas y después recubiertas con concreto, la cual se terminó a fines de 1901.
El 2 de enero de 1902, Porfirio Díaz puso la piedra fundacional del monumento levantado para rendirles homenaje a los héroes de la Independencia. Durante la ceremonia, colocó dentro de esa piedra un cofre dorado, con el acta y una serie de monedas de cuño corriente de la época. El proyecto estuvo a cargo del reconocido arquitecto Antonio Rivas Mercado. La idea se inspiraba en un proyecto de la época del gobierno de Antonio López de Santa Anna, que no se había podido concretar: la construcción de un zócalo de piedra con una columna corintia coronada por un ángel en plena Plaza de la Constitución. Considerando eso y las muchas otras columnas que existen en el mundo y que conmemoran algún tipo de triunfo, Rivas Mercado diseñó un zócalo circular sobre el cual se apoyaría una base cúbica en cuyos vértices, descansan estatuas que representan la Paz, la Ley, la Justicia y la Guerra. Cada una de ellas fue realizada por el escultor Enrique Alciati. En el interior de esa base reposan los restos de algunos de los más grandes líderes de la independencia de México; entre otros, Hidalgo, Morelos, Guerrero, Doña Leona Vicario, Aldama, Jiménez, Mina, Quintana Roo, Allende y Matamoros, cuyas esculturas se asocian con la de un león guiado por un niño, que representa el dominio de la verdad y la inteligencia sobre la fuerza. Sobre esa base se colocó una columna corintia, de 35 m de altura, coronada por la famosa victoria alada, símbolo del triunfo entre los antiguos griegos.
La obra resultó interminable y se extendió a lo

largo de varios años. El zócalo y el pedestal sólo se concluyeron en enero de 1906. Ahora bien, cuando ya se habían colocado unas 2.400 piedras y se comenzaba con la columna en sí, el gran peso no fue soportado por la cimentación original y la columna empezó a perder la verticalidad por el hundimiento del cimiento. Se decidió entonces la demolición de todo lo construido hasta esa fecha y se procedió a diseñar una nueva cimentación, formada esta vez por un denso entramado de pilotes de control, que fueron clavados mediante un martinete de vapor que enterraba los pilotes de madera con un émbolo que pesaba más de una tonelada. Como se podrá imaginar, la máquina producía un ruido persistente que mantenía despiertos a los vecinos de la zona noche y día...
Finalmente, el 16 de setiembre de 1910, se realizó la inauguración oficial, para las fiestas del centenario de la Independencia. Todo anduvo bien hasta 1957, cuando al monumento a la Independencia, para entonces ya conocido popularmente como "El Angel", un terremoto lo desangeló momentáneamente. La escultura fue debidamente repuesta poco tiempo después y, desde entonces, ha resistido los embates de la naturaleza y de la historia, ya que, al igual que el Zócalo, es uno de los dos lugares donde los mexicanos suelen reunirse para festejar o para protestar, en eventos que van desde actos políticos y manifestaciones, hasta los festejos en las ocasiones en las que el equipo mexicano gana durante los campeonatos mundiales de fútbol. Quien desee verlo, este símbolo de la ciudad, en abierta competencia de popularidad con el Zócalo, se yergue en el Paseo de la Reforma, donde a éste lo cruzan de un lado Florencia y del otro Río Tíber.

La Fuente de Diana Cazadora

"La Flechadora de las Estrellas del Norte" –Diana Cazadora", para los amigos– inicia su historia en 1942, cuando el entonces presidente de México, Manuel Avila Camacho, a través del regente del Distrito Federal, Javier Rojo Gómez, inició un programa de embellecimiento de la ciudad, que incluía la creación de varias fuentes monumentales en glorietas o esquinas representativas. Se comisionó entonces al arquitecto Vicente Mendiola y al escultor Juan Olaguíbel, para que realizaran la construcción de una de estas fuentes para una glorieta que se localizaba sobre el Paseo de la Reforma, cerca de la entrada al Bosque de Chapultepec. El tema que se eligió fue pertinentemente el de Diana, la diosa romana de la caza. Pero, ¿para qué hacer las cosas fáciles?. Se decidió que en esta fuente, en vez de cazar con su arco animales de los bosques, Diana debía dirigir sus saetas a las estrellas de los cielos del norte, lo que, al menos, justifica el nombre del conjunto. La escultura fue elaborada de abril a setiembre de 1942, mes en que finalmente se realizó la fundición en bronce de la misma. Durante todo ese tiempo, la joven Helvia Martínez Verdayes posó desnuda para el escultor sin recibir otra paga que la vanidad de ver su cuerpo inmortalizado en una de las avenidas más hermosas de la ciu-



La Fuente de Diana Cazadora.

dad. La inauguración se hizo el 10 de octubre de 1942 y, desde entonces, el monumento fue ganando el favor del pueblo, que, como era de esperar, simplificó el nombre original en el más evidente de "La Diana Cazadora".

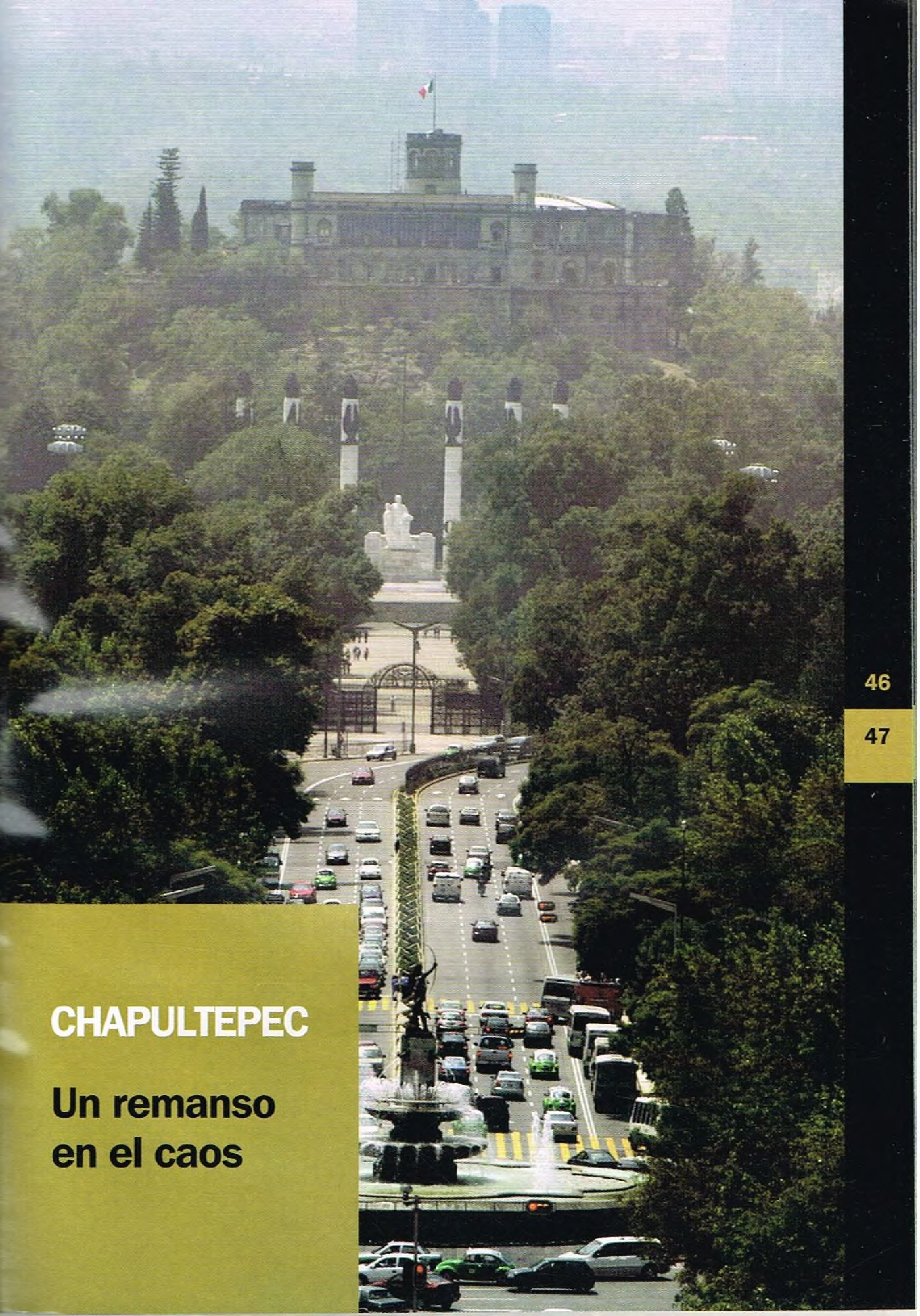
Dada la desnudez de Diana, la Liga de la Decencia, tras una serie de actos de protesta que incluyeron la colocación de ropa interior de tela sobre la escultura, consiguió que Juan Olaguíbel le colocara una bombacha de bronce a su obra. Sin embargo, el artista previendo otros tiempos de mayor libertad, únicamente lo fijó con tres puntos de soldadura, en espera de poder retirarlo más adelante.

Al paso del tiempo la mentalidad de la sociedad mexicana fue transformándose y para aprovechar la celebración de las Olimpíadas de México 1968, el entonces regente Alfonso Corona del Rosal, en respuesta a una petición de Juan Olaguíbel, decidió retirar el taparrabos de la escultura. Al hacerlo, la estatua sufrió algunos daños. Para solucionar el inconveniente, se decidió fundir una nueva pieza sin defectos para que ocupara ese lugar, mientras que la que resultó dañada fue vendida por el artista al regente para evitar que la pieza fuera destruida. Luego fue donada por el político a Ixmiquilpan, su pueblo natal, donde permanece desde 1970.

En 1974, a raíz de las obras del Circuito Interior, la Fuente de la Diana Cazadora fue trasladada de su ubicación original al parque Ariel, a un costado de donde hoy se levanta la Torre Mayor. En ese sitio permaneció prácticamente escondida durante 18 años, hasta que en 1987 un grupo de artistas e intelectuales exigieron la reubicación de la Diana Cazadora a la glorieta que se forma en el cruce de Paseo de la Reforma con la calle Sevilla. Esta petición fue respaldada a su vez por la ciudadanía, que logró que el gobierno la recolocara el 5 de agosto de 1992 en su glorieta inaugural, donde permanece hasta hoy.

Vista aérea del Paseo de la Reforma antes de llegar a Chapultepec.





CHAPULTEPEC

Un remanso en el caos

Conocido desde siempre por los pueblos originarios, se supone que el Cerro de Chapultepec –nombre nahuatl que, para los mexicanos significa "chapulín"; o sea, "saltamontes"–, sirvió como primer asentamiento de los mexicas, cuando estos llegaron al valle de México hacia 1245. Lo habitaron hasta 1280 cuando fue fundada Tenochtitlán. En la cumbre los mexicas establecieron un templo a Huitzilopochtli, mientras que en las faldas, Moctezuma II engrandeció la residencia de recreo de los tlatoani y creo un sistema de acequias para llevar agua potable a Tenochtitlán. Más importante aún, los indios suponían que para entrar al inframundo había dos caminos posibles: uno de ellos está en Mitla (Oaxaca) y el otro, en una caverna del Cerro de Chapultepec, que efectivamente existe en el Sudeste del cerro.

Ya producida la conquista, allá, al Oeste de lo que, con el tiempo sería el D.F., estableció su residencia veraniega el virrey Matías de Gálvez, la cual, más tarde, se convertiría en Colegio Militar. Mucho después, el emperador Maximiliano de Habsburgo convirtió ese edificio en la residencia oficial del Segundo Imperio. Finalmente, en tiempos de Lázaro Cárdenas, el castillo fue reciclado en Museo Nacional de Historia y el parque se abrió para beneficio y solaz de los habitantes del D.F.

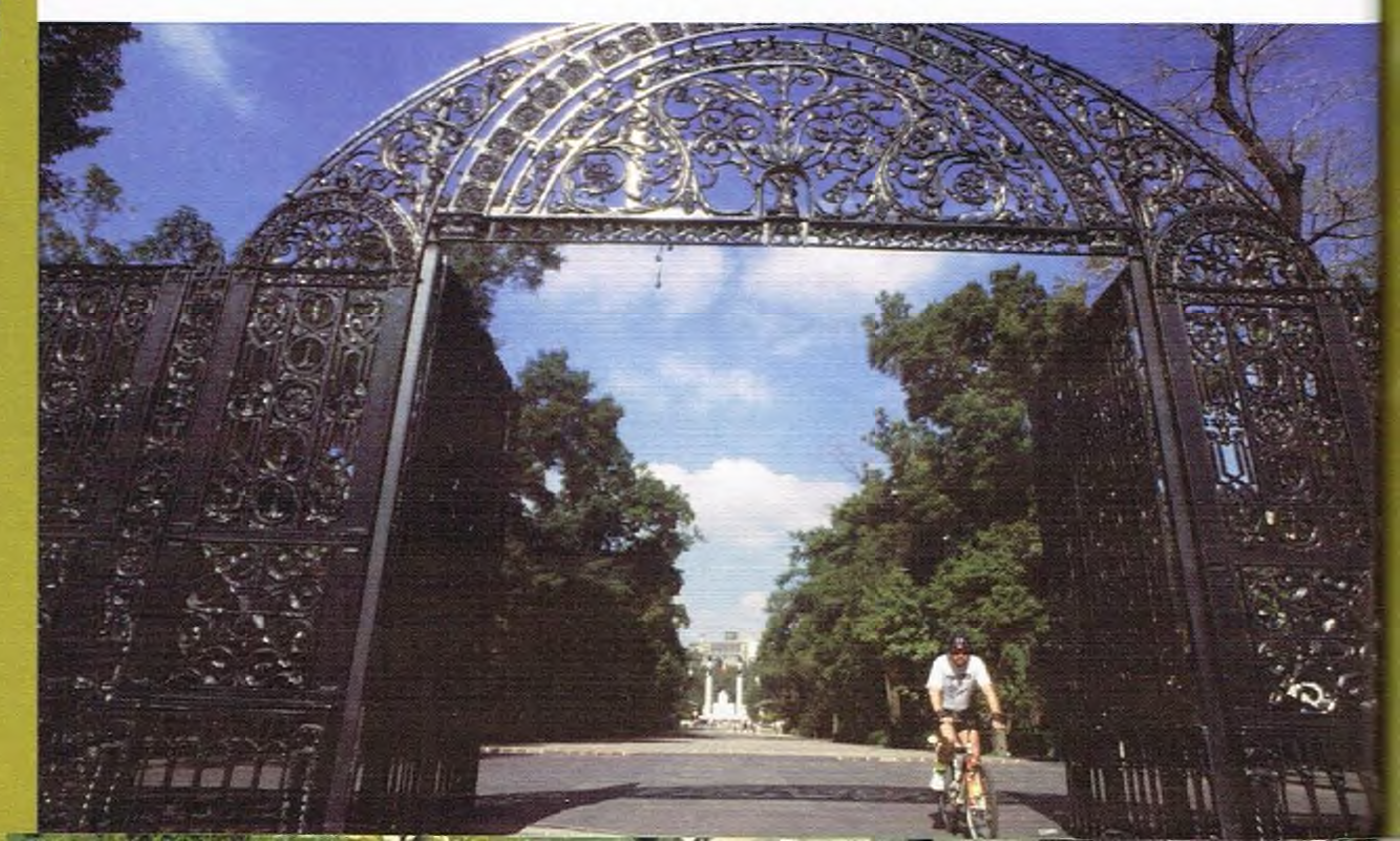
Hoy, ese cerro, rodeado por su correspondiente bosque de encinas, sauces, fresnos y ahuehuetes, comprende unas 800 hectáreas. En éstas hay tres grandes lagos y numerosos parques y pastizales, que constituyen la principal área verde de la ciudad.

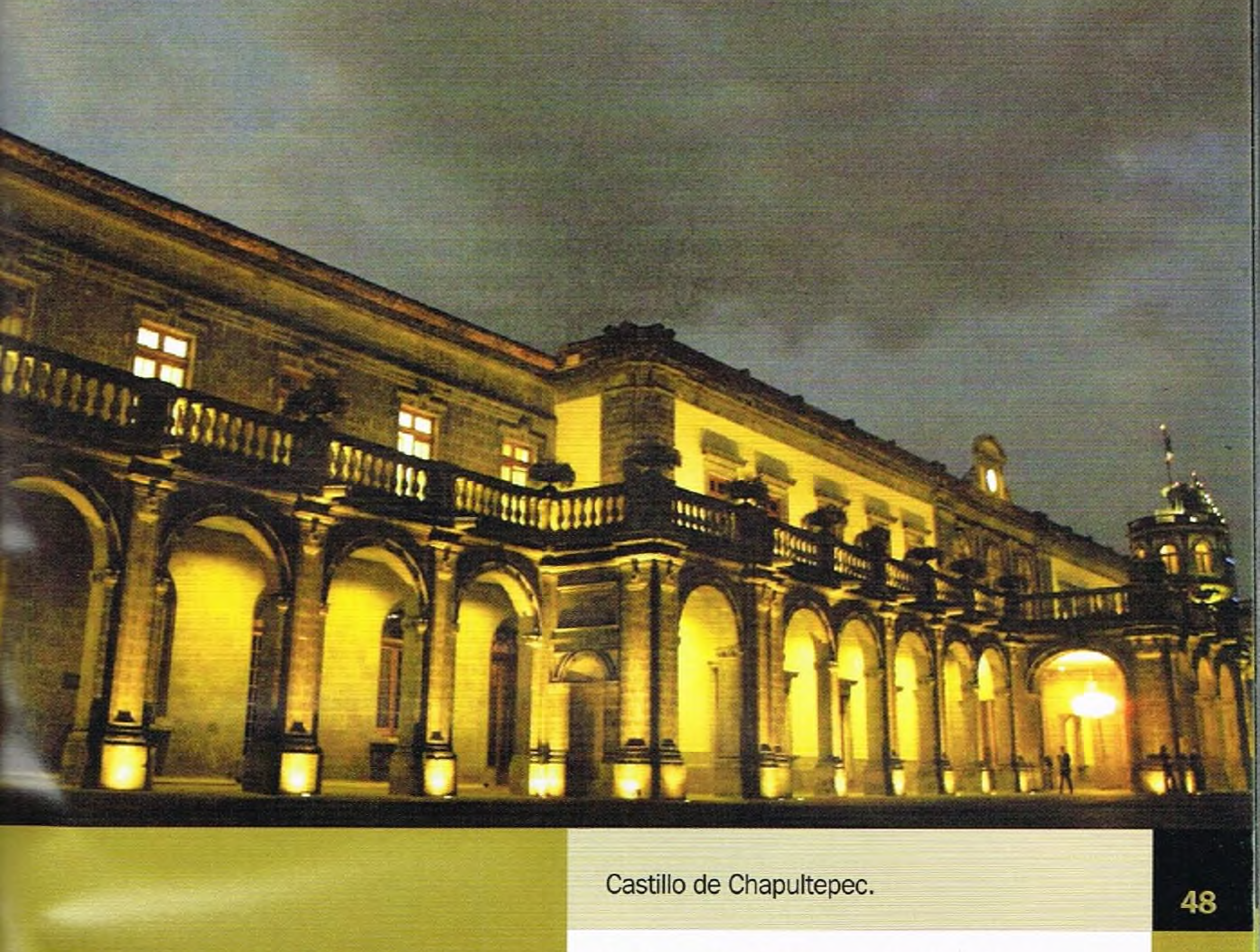
Este auténtico remanso, donde se encuentran algunas de las más importantes atracciones del D.F., se divide en tres secciones.

La primera sección, que corresponde al sector más antiguo del parque tiene un lago –donde se alquilan botes–, un jardín zoológico, el Castillo de Chapultepec (actual Museo Nacional de Historia), el Museo de Arte Moderno, el Museo Nacional de Antropología y el Museo Tamayo, en el que se exhiben obras de dicho autor, además de numerosas exposiciones temporales de arte contemporáneo internacional. Allí también están los Baños de Moctezuma y el monumento a "Los niños héroes".

La segunda sección, abierta en 1962, alberga la Casa Presidencial de los Pinos, el Papalote–Museo del Niño y otros dos lagos. El mayor de ambos es uno de los lugares preferidos por el público para realizar actividades deportivas.

La tercera sección, inaugurada en 1974, cuenta con extensas áreas verdes, un centro de convivencia Marina, además del Colegio de Arquitectos que tiene ahí su sede.





Castillo de Chapultepec.

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

1ª. Sección

La 1ª. sección del Bosque de Chapultepec alberga el Castillo de Chapultepec y su Museo Nacional de Historia, el Museo de Arte Moderno, el Museo Nacional de Antropología e Historia, el Zoológico de Chapultepec, los Baños de Moctezuma, el monumento a los "Niños Héroes" y el Museo Tamayo.

El Castillo de Chapultepec

Después de la Conquista, Hernán Cortés consideró que Chapultepec formaba parte de su patrimonio. Sin embargo, posteriormente sirvió de coto de caza del virrey de Velasco, pero en 1530 pasó a formar propiedad del ayuntamiento y se iniciaron obras de reconstrucción del acueducto azteca, para suministrarle agua a la incipiente capital del virreinato. Dado el carácter religioso que el cerro tenía para los indios, en la cumbre se mandó construir una ermita, a la que se hizo depender de la parroquia de San Miguel, un poblado situado al

Sur del cerro. Durante la gestión de los virreyes Matías y Bernardo de Gálvez se inició el proyecto de construcción de una fortaleza militar. La Corona suspendió el proyecto, pero fue reiniciado hacia finales del siglo XVIII con los planos del ingeniero Miguel Constanzó siguiendo las lineas neoclásicas. Con ese carácter fue considerado patrimonio nacional por el presidente Guadalupe Victoria y convertido en cuartel de enseñanza militar en 1841, con el objeto de formar oficiales de todas las ramas castrenses, contando con un promedio de doscientos alumnos, cuya enseñanza duraba siete años, abarcando un amplio rango de materias.

La inestabilidad de la República de mediados del siglo XIX, debida a cuartelazos, crisis económicas, divisiones políticas y a la ambigua actuación del general Antonio López de Santa Ana, propiciaron que en 1847 los Estados Unidos invadieran el país, llegando a la capital en agosto. Tras haber ganado las batallas de Churubusco y Padierna, las fuerzas del general Scott tomaron la plaza del Colegio Militar el día 13 de setiembre, defendido por el batallón de San Patricio y unos cuantos cadetes que han pasado a la historia con el nombre de Niños Héroes.

Una nueva invasión, esta vez proveniente de Francia cambia nuevamente la fisonomía de Chapultepec. Maximiliano de Habsburgo, ya en el poder, decidió la construcción del Palacio Imperial en el Cerro y, a la vez, el trazado de una vía directa para unir al Castillo con la Ciudad de México. Al edificio se le agregó el segundo cuerpo de la fachada, y se proyectaron adaptaciones para convertirlo en residencia palaciega con los planos encargados a Francia en los que se incluía el Alcázar.

Con la restauración de la República, el Castillo se destinó a residencia presidencial durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (Benito Juárez prefirió habitar en Pala-

Entrada al Museo de Antropología.



cio Nacional, como gesto de austeridad). La época de oro del Castillo fue, sin embargo durante los gobiernos de Porfirio Díaz. El general, que irónicamente liberó a la ciudad de las fuerzas conservadoras del Segundo Imperio, logró establecer en Chapultepec el boato que Maximiliano y Carlota nunca disfrutaron, decorando sus interiores con lujo europeizante. Es aquí donde el presidente Díaz tuvo la trascendental entrevista con el periodista norteamericano Creelman que dejó entreabiertas las rejas labradas del castillo al movimiento revolucionario en 1910.
Los primeros gobernantes posrevolucionarios mantuvieron su rango y protegieron su vida habitando el castillo. El más notable de ellos fue Plutarco Elías Calles, quien concibió instituciones y tramas políticas desde su despacho. Con la llegada del gobierno de Lázaro Cárdenas, la sede presidencial deja la cumbre del cerro en 1939 para establecerse en el cercano Molino del Rey en la zona llamada Los Pinos. A partir de entonces (1944), se establece el Museo Nacional de Historia. Este cuenta con 12 salas temáticas, que albergan objetos de la época de la Conquista, el Virreinato, la Independencia, la Reforma y la Revolución; en la planta alta, además de la biblioteca, se encuentran 2 secciones más que recrean el mobiliario original del Castillo durante la época en que fue ocupado por el emperador Maximiliano de Habsburgo y su esposa, Carlota Amalia de Bélgica, además de un jardín y el antiguo Observatorio Astronómico Nacional.
Abierto de martes a domingo de 9 a 17.

El Museo de Arte Moderno

El Museo de Arte Moderno (Paseo de la Reforma y Gandhi, en el Bosque de Chapultepec) se inauguró en 1964, con el objeto de exhibir obras modernas y contemporáneas. Su rica colección permanente sintetiza las

Interior del Museo de Antropología.



tendencias plásticas en México desde los años veinte hasta la actualidad: la Escuela Mexicana de Pintura, el Surrealismo, el Arte Fantástico y la llamada Ruptura de los años sesenta, los Neomexicanismos de los ochenta y la Nueva Figuración. Destacan las obras de José Chávez Morado, Frida Kahlo, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, María Izquierdo, Alfredo Zalce, José Clemente Orozco, Remedios Varo, Abraham Angel, Manuel Rodríguez Lozano, Leonora Carrington, Carlos Mérida, José Luis Cuevas, Francisco Toledo, Alberto Gironella, Vicente Rojo y Manuel Felguérez, entre otros.
Además, el espacio ofrece al público muestras temporales de la creación plástica más representativa de México, producida actualmente: colectivas e individuales, cubriendo diversas disciplinas, como pintura, escultura, fotografía, gráfica, narrativa visual y arte-objeto.
El museo consta de dos edificios de planta circular rodeados de jardines escultóricos.
Cuenta con una biblioteca especializada en siglo XX, y con un intenso programa educativo.

Museo Nacional de Antropología e Historia

Vecino del anterior, el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, posee la colección más grande del planeta de arte precolombino. Proyectado por el arquitecto mexicano Pedro Ramírez Vázquez –responsable de los proyectos de la Basílica de Guadalupe, el Museo de Templo Mayor y de la famosa identidad gráfica de los Juegos Olímpicos de México 1968–, el museo está dividido en 24 salas temáticas, cada una de las cuales está dedicada a alguna de las culturas que florecieron en el territorio mexicano desde hace 3.000 años. Además de mostrar piezas únicas del arte prehispánico, también cuenta con reproducciones de algunos de los edificios más destacados de las culturas mesoamericanas. Asimismo, el museo posee una sala de exposiciones temporales procedentes de otros museos.
Abre de martes a domingo de 9 a 19.

Zoológico de Chapultepec

En México, los jardines zoológicos constituyen toda una tradición. Ya Moctezuma Xocoyotzin, poseía uno, con especies exóticas, provenientes de los más recónditos lugares de Mesoamérica que dejaron impresionados a los conquistadores españoles. El de Chapultepec –considerado el más importante de Latinoamérica– se comenzó a construir en 1923, a instancias del biólogo mexicano Alfonso L. Herrera. Tal fue el interés por parte de las autoridades que un año más tarde, concluidas las obras, se abría al público.
En la actualidad, luego de la importante remodelación de 1994, cuenta con 7 áreas con condiciones climáticas y vegetales distintas: desierto, pastizales, franja costera, tundra, bosque templado, bosque tropical y aviario, a los que se suman un importante herpetario y un mariposario recientemente inaugurado.
Para mejor, la entrada es libre y gratuita.
El Zoológico de Chapultepec cobró notoriedad internacional desde finales del siglo XX debido a su exitoso programa de reproducción, específicamente de osos panda, siendo la primera institución fuera de China que logró la reproducción de esa especie.
Abre de martes a domingo de 9 a 4.30. Los lunes cierra por mantenimiento.

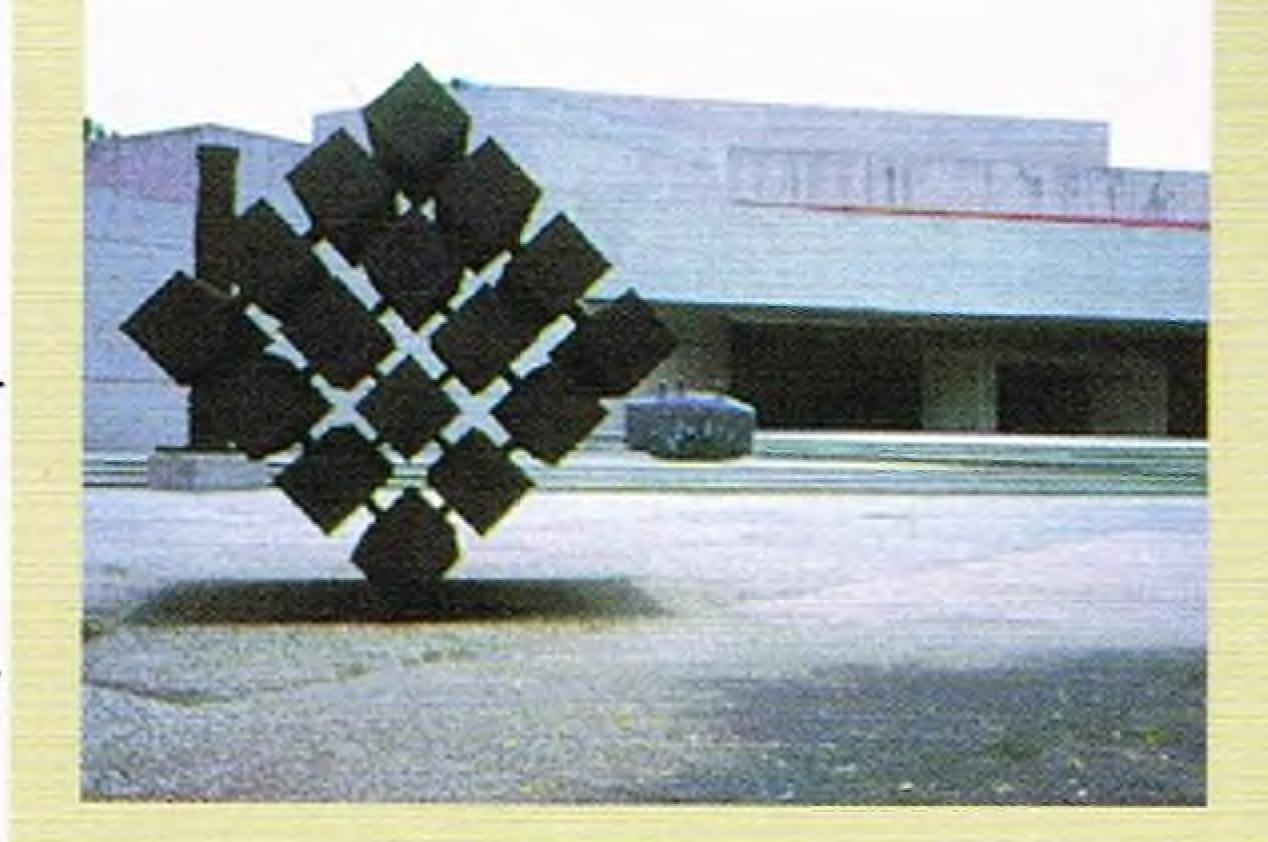
Los Baños de Moctezuma

Probablemente el visitante se sentirá algo decepcionado cuando vea que los Baños de Moctezuma son, en realidad, una gran fosa circular que está conectada con la Alberca de Moctezuma, sitio desde donde brotaban los manantiales al pie del Cerro Chapultepec, y desde donde fluyó el agua que abasteció a la ciudad por más de 400 años. Según la tradición, en estos baños nadaron tanto el emperador de los aztecas como Maximiliano de Habsburgo.

Monumento a los Niños Héroes

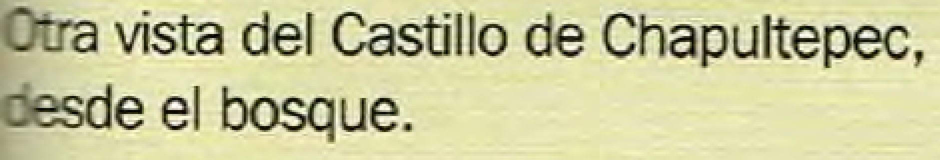
Como fue adelantado, los "Niños Héroes" fueron seis cadetes militares, todos de entre 13 y 19 años, fallecidos defendiendo el Castillo de Chapultepec del ejército estadounidense que invadía el 13 de setiembre de 1847.
Según la leyenda –inventada durante la presidencia de Porfirio Díaz para despertar sentimientos patrióticos en la infancia–, los cade-

tes habían recibido la orden de que se retiraran, pero en lugar de hacerlo, se quedaron a resistir a los invasores hasta que fueron matados. Siempre según la ficción, el último sobreviviente de los niños saltó del Castillo de Chapultepec envuelto por la bandera mexicana para impedir que el enemigo la obtuviera. La verdad fue otra, pero no vale la pena perturbar con verdades la ilusión del lector. Lo cierto es que los cadetes son honrados por un monumento a la entrada del Parque de Chapultepec y el nombre "Niños Héroes", igual que los nombres individuales de los cadetes comúnmente son inspiración para los nombres de calles, plazas, y escuelas en todo el país. Por muchos años se representaban en el billete de $5.000 pesos, y actualmente aparecen en la moneda de $50 pesos.



EL MUSEO TAMAYO

Abierto de martes a domingos de 10 a 16, el Museo Tamayo fue diseñado por Teodoro González de León y Abraham Zabludosky, y creado especialmente para alojar la colección de obras de arte donadas por el artista Rufino Tamayo. Allí hay obras de Picasso, de Chirico, Vassarely, Miró, Rothko, Leger, Torres García, Botero, Bacon, Dubuffet y muchos otros, destacando, por supuesto, el mismo Tamayo. El museo, ubicado en Reforma y Gandhi, muy cerca del Museo Nacional de Antropología, organiza exposiciones temporales y cuenta con un auditorio donde se ofrecen conciertos y piezas teatrales.



Otra vista del Castillo de Chapultepec, desde el bosque.



Arriba: Papalote Museo del Niño.
Derecha: Museo de Historia Natural.

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

2ª. sección

La 2ª sección del Bosque de Chapultepec también alberga algunas interesantes atracciones que merecen la atención del viajero. Además de la Feria de Chapultepec, un parque de diversiones, con capacidad para 15 mil personas (abre de lunes a jueves, de 10 a 18; los viernes, de 10 a 19, y los sábados, domingos y feriados, de 10 a 21) y de Planeta Azul, otro parque en el que se desarrolla un programa de Apoyo Educativo relativo a las Ciencias Naturales, el cual se encuentra incluido en el catálogo de proyectos y servicios de apoyo para actividades extraescolares (lunes a domingo de 10 a 18; feriados y vacaciones, de 10 a 19), hay varios museos que justifican una visita.

Papalote Museo del Niño

En su origen, una asociación civil sin fines de lucro, llamada Museo Interactivo Infantil, se fundó en México en 1990, cuando un grupo de empresarios decidió la creación de un museo

dedicado a los niños. Su objeto es ofrecer a los niños y a sus familias ambientes de convivencia, donde sea posible comunicar cuestiones de naturaleza científica, tecnológica y artística, que contribuyan a su desarrollo cultural y emocional. El museo abrió en 1993, con el nombre de Papalote ("Barrilete"), en un edificio diseñado por Ricardo Lagorreta y ubicado en la Avenida Constituyentes 268. Desde entonces, se ha convertido en uno de los museos infantiles más importantes del mundo. Desde febrero de 2004, al lado del edificio, funciona uno de los mejores planetarios digitales del mundo, compuesto por 400 paneles de aluminio micro perforado. Abre de martes a domingos, de 10 a 18; los jueves cierra a las 23.

Museo de Historia Natural

Inaugurado en su actual edificio de la segunda sección del Bosque de Chapultepec, el 24 de octubre de 1964, por el presidente Adolfo López, la historia del Museo de Historia Natural de México se remonta, sin embargo, a finales del siglo XVI, cuando las expediciones, ordenadas por el rey Felipe II, dieron origen a las primeras colecciones de animales y plantas. El inmueble donde hoy se ubica fue diseñado por Leónides Guadarrama, con un plan museográfico de Dionisio Peláez Fernández y Ernesto Valdés. Es un conjunto arquitectónico de diez casquetes esféricos o bóvedas, que representan una superficie de exhibición de aproximadamente 7.500 metros cuadrados, que cuenta, a su vez, con amplias áreas verdes que permiten realizar actividades educativas y de esparcimiento. Abre de martes a domingos de 10 a 17.

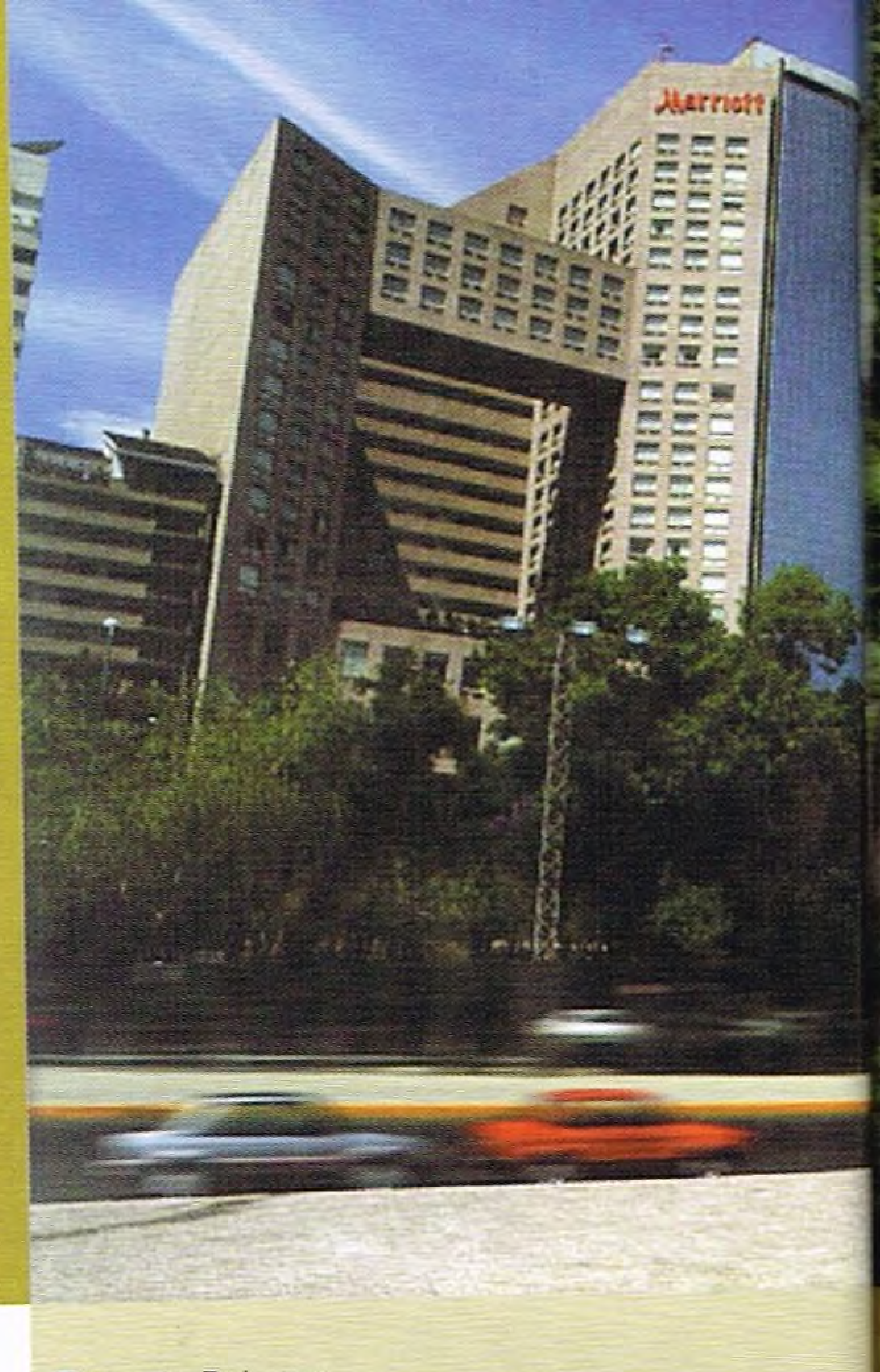
Museo Tecnológico de la Comisión Federal de Electricidad

Difundir la ciencia y la tecnología a través de exposiciones y talleres interactivos, apoyar la educación formal y despertar el interés de los niños y jóvenes por la ciencia y la tecnología: tales son los objetivos de este museo, que abre sus puertas diariamente, entre las 9 y las 17.



POLANCO

La zona más cara del D.F.



Torre de Polanco.

Al Norte del Bosque de Chapultepec está Polanco, que en realidad no es un barrio, sino una zona conformada por 7 barrios: Los Morales (que se divide en tres partes), Del Bosque, Polanco Reforma, Polanco Chapultepec, Chapultepec Morales, Bosque de Chapultepec y Residencial del Bosque. Al Norte limita con la Avenida Ejército Nacional; al Este, con Calzada General Mariano Escobedo; al Sur, con el Paseo de la Reforma, y al Oeste, con el Boulevard Manuel Avila Camacho (Periférico). Es uno de los barrios más exclusivos de la ciudad y se caracteriza por la sofisticación de sus centros comerciales y negocios exclusivos como Christian Dior, Hermes o Tiffany, sin mencionar los hoteles de cinco estrellas que le confieren un marcado aire cosmopolita.

Breve historia

En sus orígenes, una serie de tres latifundios, Polanco –que lleva el nombre de uno de ellos–, empezó a desarrollarse a principios de la década de 1920, cuando se lotearon los terrenos de la Hacienda de los Morales, en cuyo casco hoy se encuentra uno de los restaurantes más prestigiosos de la ciudad de México. Ese loteo fue rápidamente ocupado por adinerados comerciantes españoles, judíos y libaneses, quienes invirtieron para hacer del lugar uno de los más exclusivos del D.F. Así, en los años cincuenta hubo una explosión edilicia y se construyó un gran número de departamentos de lujo y de mansiones, algunas de las cuales, con el paso del tiempo, se convirtieron en suntuosos restaurantes. En los últimos años los nuevos rascacielos, hoteles, *shoppings*, embajadas y galerías de arte instalados en el sector han contribuido a cambiar aún más su fisonomía.



Calle peatonal en Zona Rosa.

LA ZONA ROSA

La Zona Rosa abarca gran parte de la colonia Juárez, en la delegación Cuauhtémoc, y está próxima al Centro Histórico de la ciudad. Está delimitada por la Avenida de los Insurgentes, el Paseo de la Reforma, la Avenida Florencia y la Avenida Chapultepec. Son 26 manzanas, que algunos consideran 18, donde tiene lugar lo más agitado de la vida nocturna del D.F. y donde se puede hacer la mayoría de las compras que uno imagina tiene que hacer en la ciudad de México.

Aparentemente, su nombre se relaciona con el color de varios de sus edificios –generalmente, de no más de dos o tres plantas–, explicación poco satisfactoria, pero menos esotérica que otras que circulan en numerosas guías turísticas. También, más casta que la que le atribuye al color un impacto menos violento que el rojo, vinculado a algunas actividades prostibularias que allí tienen lugar.

Luego de un pasado relativamente burgués, en

la década de 1950 la Zona Rosa comenzó a ser una franja de la ciudad que alternaba bares para intelectuales –como el café Notre Dame, donde solían reunirse Carlos Fuentes con Carlos Monsisváis y Octavio Paz–, con cabarets gays –como el Can Can, de Génova y Hamburgo– y negocios de índole perfectamente comercial. Una década después llegó el turno de las galerías de arte y de los comercios especializados en artesanías, con lo que volvió a ser elegante. Pero, a fines de los años sesenta, con los Juegos Olímpicos de 1968 y el Campeonato Mundial de Fútbol de 1970, se instalaron numerosos hoteles y con ellos, restaurantes, bares, discotecas y anticuarios. De a poco la elegancia fue cediendo y se llegó a una cierta saturación que, para la época del Campeonato Mundial de Fútbol de 1986, hizo que el barrio fuera tomando un sesgo diferente, convirtiéndose en el principal bastión de la comunidad gay del D.F.

Hoy la Zona Rosa tiene 26 manzanas adoquinadas, cuyo metro cuadrado está valuado en alrededor de 56 dólares. Allí hay 11 hoteles, 25 restaurantes de primera clase, 8 cantinas, 56 cafés, 8 cafés con internet, 14 bancos, 14 casas de cambio, 676 comercios, 16 galerías de arte, 100 anticuarios, 200 locales de artesanía en el Mercado Insurgentes, 25 negocios de ropa, 3 librerías, 16 peluquerías, 3 sex shops, 10 casas de "masaje" ocultas, cerca de 43 esculturas al aire libre, 27 estacionamientos, ningún cine, teatro, o sala de video, 3 universidades y 6 escuelas de computación, 3 Sanborns –una cadena de tiendas con 19 sucursales, sólo en el D.F.–, 2 Vips, 16 espacios que ostentan una "bandera gay", 6 discotecas, 2 helipuertos: el del Hotel Aristos y el de la Secretaría de Seguridad Pública del DF. Es cruzada por 240 mil personas por día, de las cuales 30 mil trabajan allí. Sólo es habitacional algún tramo de Estrasburgo y de Belgrado. Como puede leerse, hay de todo y para todos los gustos, de modo que tanto el público heterosexual como homosexual encontrará dónde alojarse, comer y divertirse sin que nadie vaya a molestarlo.

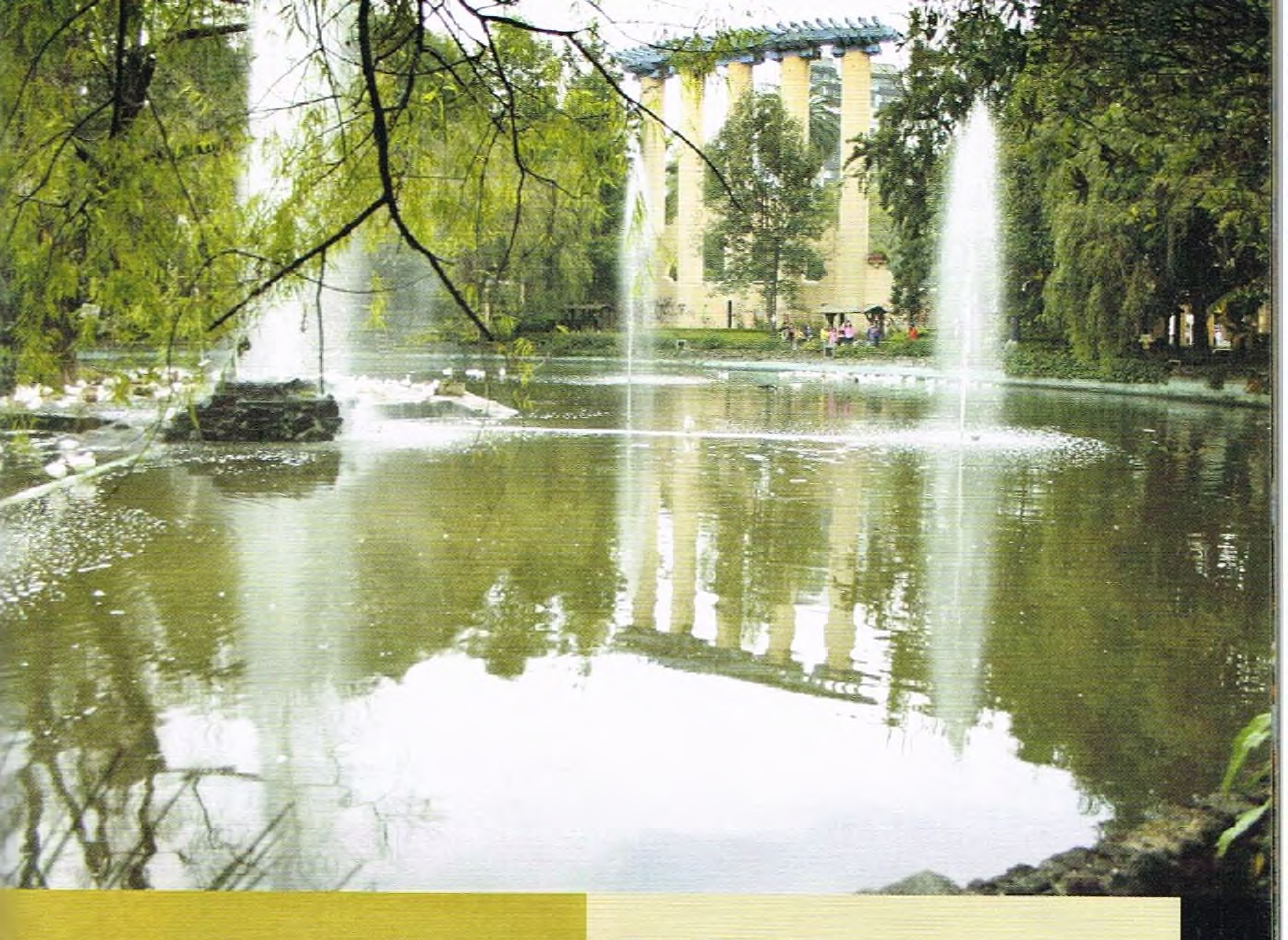
EL MERCADO LONDRES

El Mercado Insurgentes, más conocido populamente como Mercado Zona Rosa o Mercado Londres (entradas por las calles Londres y Liverpool) está enfrente de la Plaza del Angel, donde los fines de semana funciona un mercadito de antigüedades y curiosidades.

El Mercado Londres tiene más de 220 puestos y el encanto de un viejo mercado de barrio. Hay joyas de plata y oro, bandejas y marcos de papel maché pintado, vestidos y trajes regionales, incluidos sarapes (manta típica), ponchos, chalecos bordados y cerámica. Se pueden encontrar piezas de plata con tallados exquisitos a buen precio (se cotizan por peso), pero hay que cuidarse de las copias falsas de alpaca.

Allí, como en todos los mercados de México, regatear es la regla, ya que nadie paga el primer precio que propone el puestero (hay que calcular, por lo menos, un descuento lógico de entre un 10 % o un 20 %).





Parque España.

CONDESA Y OTROS BARRIOS

En el cruce de Insurgentes con la Avenida Sonora, se inicia la Colonia Hipódromo, también conocida como Colonia Condesa. Se supone que la zona, hacia 1610, era la hacienda Santa Catarina del Arenal, perteneciente a Doña María de la Campa y Coss, condesa de Santiago de Valparaíso y luego, a Juan Hernández Mellado. Casi un siglo más tarde pasó a manos del conde de Miravalle y, posteriormente, a las de María Magdalena Dávalos de Bracamonte y Orozco, tercera condesa de Miravalle. Para entonces, la hacienda comprendía la zona de los actuales Roma, Condesa y parte de Tacubaya. En el siglo XIX, la inmensa propiedad –a la que todos llamaban "La Condesa"– llegó a manos de la familia Escandón, la cual la explotó por un tiempo, vendiendo los terrenos en 1869 y conservando solamente el casco de la hacienda que, con el tiempo, fue alquilado al gobierno del Brasil para convertirlo en embajada. La casa fue vendida en 1942 a la entonces



Arriba: Bar en Condesa.
Derecha arriba: World Trade Center.

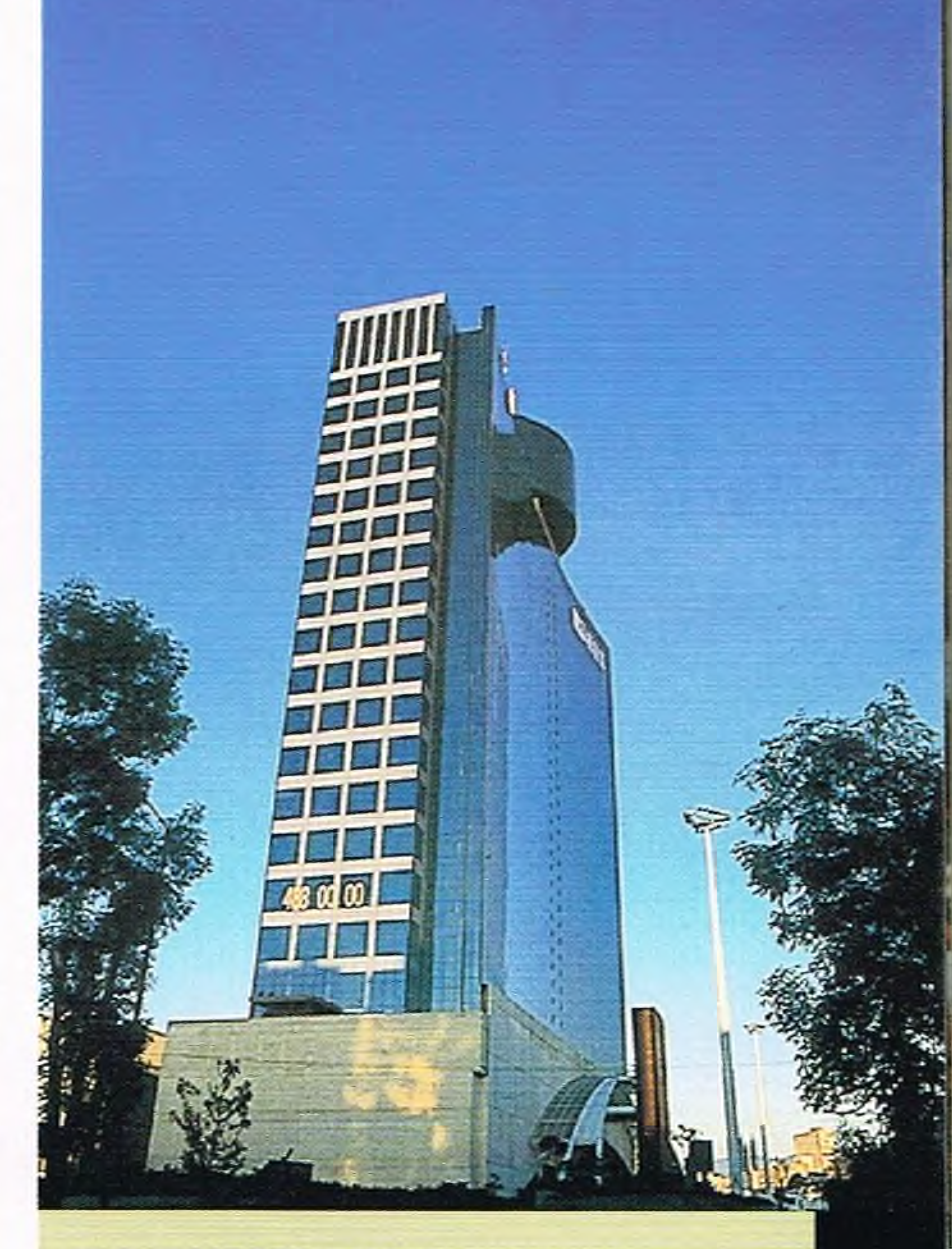
Unión Soviética, que instaló allí su sede diplomática. Las tierras habían quedado para el Banco Mutualista y de Ahorros S.A. que, en 1902, las vendió a la Corporación de la Colonia de la Condesa, propiedad de José Yves Limantour y Porfirio Díaz (hijo). Allí en 1910, todavía durante el porfiriato, se levantó un hipódromo, del cual apenas queda el trazo de la actual avenida Amsterdam. El Hipódromo de la Condesa –como se lo bautizó– era propiedad y administración del Jockey Club (es decir, la aristocracia porfiriana), que también poseía el Hipódromo de Peralvillo, ya entonces un éxito social y económico.

Hacia 1927, con la luz eléctrica, Colonia Condesa comienza a poblarse rápidamente con casas y edificios a la moda Art Decó, parques –entre ellos el Parque José de San Martín, más conocido como Parque México, y el Parque España– y avenidas arboladas, que le otorgan una atmósfera sofisticada que perdura hasta nuestros días. Si se quisiera caracterizar al barrio presentando sus principales rasgos, habría que destacar la significativa cantidad de áreas verdes que existen en la colonia y la forma elíptica que hace tan particular a la avenida Amsterdam, cuyo encanto seduce tanto a colonos como visitantes. Actualmente orientada hacia el aspecto gastronómico, ofrece un gran número de deliciosas opciones para todo aquel que desee degustar comida nacional o internacional, ya que abundan los restaurantes españoles, árabes, griegos, cubanos, argentinos, italianos, japoneses y mediterráneos. Ese ambiente gourmet conforma un rango distintivo, pero no agota las opciones ya que en la zona están localizadas numerosas boutiques y establecimientos de ropa, joyas, muebles, libros y otros artículos igualmente atractivos.

Otros barrios

Muy cerca de Colonia Condesa está la Colonia Escandón. Allí está el Viaducto Miguel Alemán, una de las primeras vías rápidas de la ciudad. Cruzando su puente, se extienden hacia el

Sur las colonias originadas a partir de la explosión demográfica de los años treinta y de la visión de negocios de José G. de la Lama. Una de ellas es la Colonia Nápoles, donde, en los terrenos del antiguo Parque de la Lama se levanta el edificio del World Trade Center mexicano, un conjunto compuesto del enorme edificio de oficinas (iniciado en 1966, abandonado y retomado en 1990), que se eleva a más de 230 metros, con 52 pisos, un remate circular y una torre de telecomunicaciones. Al lado de éste hay un enorme centro de exposiciones, una tienda por departamentos, cines y el destacado conjunto cultural denominado Poliforum Cultural Siqueiros (Avenida de los Insurgentes y Filadelfia). Lo mas notorio de éste son los murales pintados bajo la dirección del maestro David Alfaro Siqueiros en 1971. En su interior posee varios niveles, destacando el ahora dedicado a actividades teatrales donde se puede contemplar el mural "La marcha de la humanidad". Del otro lado de la Avenida Insurgentes está la Colonia del Valle, conocida por su gran cantidad de parques, sus amplias calles arboladas, sus shoppings y algunos símbolos de la ciudad como el Templo del Purísimo Corazón de María (Gabriel Mancera y Torres Adalid, a un costado de la Plaza Mariscal Sucre) y la Torre de Mexicana (Avenida Xola 535). Los orígenes de este distrito se remontan a la época prehispánica con la población de Mixcoac y posteriormente, durante la época colonial, con la construcción del Templo de San Lorenzo Xochimanca (uno de los más antiguos de la ciudad, que se encuentra ubicado en el parque del mismo nombre, a solo media cuadra de Insurgentes y del Parque Hundido). Más tarde, en tiempos de Porfirio Díaz se empezaron a trazar algunas avenidas y en los terrenos en desnivel —donde anteriormente se encontraban minas de arena—, se creó el famoso Parque Hundido. Durante el último cuarto del siglo XX, este distrito presenció un intenso desarrollo con la construcción de edificios de departamentos, centros comerciales y culturales, que aunados a su ubicación céntrica y a sus áreas verdes, han llevado a esta zona a convertirse en una de las más apreciadas de la ciudad.



LOS FAMOSOS ELIGEN CONDESA

A lo largo de su historia, diversas personalidades establecieron su residencia u oficinas en Colonia Condesa. Entre muchos otros, Agustín Lara, Mario Moreno "Cantinflas" (en la foto), María Conesa, Juan Soriano, Salvador Elizondo, Diego Matthai, Pilar Rioja, Ruth D. Lechuga, Gael García Bernal y Pedro Serrano.





El Palacio de Hierro, desde su estacionamiento.

COLONIA ROMA

Art Nouveau, neo-colonial y funcionalista

Colonia Roma empezó siendo un pueblo que terminó absorbido por la ciudad. En la época prehispánica, se denominaba Aztacalco. Después, en 1530, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Natividad, allí se fundó una iglesia. Más adelante, el pueblo –perteneciente a la Condesa de Miravalle y, posteriormente a los señores Echegaray y Calero Sierra– empezó a ser denominado La Romita. Poco después, la Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec, formada por el empresario Edward Walter Orrín, el ingeniero Cassius Clay Lamm, su hijo Lewis Lamm y Pedro Lascuarin, lotearon esos terrenos que, para la época del porfiriato, empezaron a ser urbanizados. De ese modo se privilegió la actuación de algunos arquitectos extranjeros como Emile Bénard, Adamo Boari, Silvio Contri, a quienes se les destinaron importantes proyectos de obra pública. Todos ellos —a los que deben sumarse los mexicanos Mauricio María Cam-

pos, Manuel Gorozpe, Antonio Torres Torrija y el ing. Francisco Serrano— construyeron los palacetes y casas de la Colonia Roma, siguiendo la moda ecléctica y los estilos Art Nouveau, neocolonial y funcionalista. En 1922 muchas de esas casas fueron demolidas para abrir las calles Puebla, Morelia y Frontera. Así, la zona que había sido un reducto de la aristocracia porfiriana, empezó a pauperizarse y pasó a convertirse en refugio de algunos militares revolucionarios, familias del centro, emigrantes libaneses y judíos, que convirtieron a la Colonia Roma —como ya se la conocía— en epítome de la burguesía citadina de medio siglo. Posteriormente los judíos y los libaneses emigraron hacia Polanco y el barrio adoptó otra fisonomía. Las grandes mansiones fueron compartimentadas o echadas abajo para elevar edificios de departamentos. Luego, en los años sesenta, se inició una fuerte comercialización y afluencia vehicular. Por su parte, las necesidades de vivienda, el abandono de los planes urbanos, la falta de sensibilidad y la corrupción permitieron la aparición de construcciones desproporcionadas y de baja calidad.
Se establecieron numerosos locales comerciales, escuelas, cines y tiendas por departamentos como Sears (1947), El Palacio de Hierro (1958), mercados (como el de la calle de Colima) y, más tarde, oficinas y hospitales. Para la década siguiente, los sistemas modernos de construcción permitieron la edificación de grandes espacios, optimizando el uso del terreno disponible, pero lesionando la estabilidad y visibilidad de las construcciones vecinas. La falta de regulación y controles introdujeron la dosis de caos que se convirtió en tragedia en 1985, cuando tuvo lugar el devastador terremoto de ese año que dañó un total de 197 viviendas, dejando más de 1.000 heridos.
Entre los residentes ilustres, pueden mencionarse los escritores Ramón López-Velarde, José Rubén Romero, Jorge Ibargüengoitia, Juan José Arreola, José Agustín, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco y Fernando del Paso. En cuanto a losplásticos, allí vivieron David Alfaro Siqueiros, Pedro Friedberg o Leonora Carrington. Asimismo, no deben dejar de visitarse la Avenida Alvaro Obregón y la Plaza Río de Janeiro.

LA IGLESIA DE LA SAGRADA FAMILIA

Iniciada en 1910 en terrenos donados por Edward Orrin y Pedro Lascuatin, fue concluida en 1925. Es de estilo neorrománico, con elementos del gótico catalán. Consta de una nave con una torre central, rosetón y motivos florales diversos. Los vitrales del interior fueron realizados por la Cía. Talleri, firma italiana establecida en México, y el mural del ábside,por el cura Gonzalo Carrasco. En el baptisterio se encontraba la tumba del cura jesuita Agustín Pro, muerto en 1927 durante el conflicto Cristero y beatificado posteriormente.

LA CASA LAMM

Fue construída para ser mansión de la familia García Collantes y posteriormente escuela de señoritas. Fachada en el Pancoupé, ventana veneciana con mascarón en el dintel, columnas jónicas, friso de conchas con palmas y hojas de laurel, frontón roto, pretil con guirnaldas y remates con copones. En las ventanas destacan los dinteles con leones en medio relieve, pilastras almohadilladas de capiteles jónicos, consolas con cabeza cilíndrica y herrería de gran calidad. El interior posee una escalera notable y un salón con fachada semicilíndrica. Actualmente este espacio es ocupado por un importante centro cultural, con interesantes exposiciones temporales, una librería y un restaurante.

EL EDIFICIO BALMORI

Enfrente de la Casa Lamm está este elegante edificio de cantera, que posee un hermoso patio con una esbelta fuente. Asimismo en la planta baja cuenta con varios comercios especializados en productos de lujo.

LA CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

Construida por la familia Baranda-Luján, y posteriormente destinada al Centro Asturiano de México, ofrece elementos mudéjares (arco polibulado) y del barroco hispano (molduras mixtilíneas, jambas corridas, almohadillados y guardamalletas. En el interior destacan sus vitrales estilo decó.

SAN ÁNGEL Y COYOACÁN

Recuerdos de un próspero pasado



Arriba: Una calle típica de San Angel.
Abajo derecha: La Casa Azul.

San Ángel y Coyoacán están unidos por fuertes lazos: su ubicación sureña, las calles empedradas, la arquitectura colonial y una vida activa de mercados y manifestaciones artísticas.

San Angel

Lo que se conoce como el barrio de San Angel, está al Sudoeste del D.F., en la delegación Alvaro Obregón. Limita aproximadamente al Oeste, con el anillo periférico; al Este, con la avenida Universidad; al Norte, con las calles de Altavista y Miguelangel de Quevedo, y al Sur, con el Eje 10.
Originariamente, una hacienda y luego un convento de carmelitas del siglo XVII —los restos de las naves principales de dicho convento son hoy en día un museo abierto al público— la zona estuvo aislada del resto de la ciudad hasta los cincuenta. Su rica arquitectura está representada por una gran cantidad de espacios y edificios de estilo colonial. De calles angostas y empedradas, las casas —actualmente de precios exorbitantes— son antiguas, de uno o dos pisos, generalmente de ladrillo o pintadas con colores vivos y poseen balcones con enredaderas y puertas adornadas. Hay también pequeñas plazas, particularmente en la zona de San Jacinto. Por un lado, es un antiguo barrio residencial, mayoritariamente de clase alta.
Muchos de sus habitantes pertenecen a familias de ´viejos ricos´, es decir familias que se contaban entre la aristocracia de la ciudad de México a principios y mediados del siglo XX.
Por otra parte las distintas colonias que conforman San Angel, se han constituido en una zona comercial importante, que nuclea una gran cantidad de restaurantes, negocios de muebles, librerías, etc. Una gran proporción de estos negocios comerciales están enfocados a los consumidores de alto poder económico y se han establecido a lo largo de las avenidas Insurgentes, Altavista y la Avenida de la Paz, así como, no muy lejos de ahí en la plaza comercial ´Plaza Loreto´. Asimismo uno de los mercados de flores más bellos (y caros) de la ciudad se

encuentra en esta zona, sobre la avenida Revolución. También allí se encuentra la Biblioteca de la Revolución Mexicana, la Casa Cultural de Telmex, el Museo-Estudio Diego Rivera, así como otras instituciones dedicadas a la difusión de la cultura. Por otro lado un pequeño conglomerado de librerías culturales se ha establecido en la parte Sur de este barrio, sobre Miguel Angel de Quevedo entre Insurgentes y Universidad. Las librerías El Sótano, el Fondo de Cultura Económica y Ghandi así como algunas librerías de viejo conforman un lugar interesante para visitar.

Coyoacán

Coyoacán significa "lugar de coyotes" en náhuatl. Es una de las 16 delegaciones en que se divide el D.F., cuyo centro ocupa. Está conformada por las colonias Avante, Campestre Churubusco, Del Carmen, Educación y Taxqueña, entre muchas otras.
Célebre por sus plazas coloniales, sus museos, su teatros, sus bares y su tianguis artesanal (mercado sobre ruedas), se halla a 1 km de San Angel. Coyoacán también es famosa por sus galerías de arte y sus museos: aquí está la Casa Azul de Frida Khalo (Londres 247), donde nació y murió la controvertida artista. La propiedad es un museo de la singular vida y obra de la mujer de Diego Rivera. A unas pocas cuadras está la casona donde León Trotsky fue asesinado en 1940 por un stalinista español. Expulsado de la Unión Soviética, el líder político vivió un año y medio en esta propiedad abierta al público (Churubusco 410). Otros museos imperdibles de Coyoacán son el de la Acuarela Mexicana y el Anahuacalli, con obras de Diego Rivera.



EL BAZAR DEL SÁBADO

Si los tiempos lo permiten, a San Angel hay que ir un sábado, cuando a un lado de la plaza San Jacinto abre la feria de artesanías conocida como Bazar del Sábado. El mercado debe su larguísima fama a la calidad de sus trabajos, expuestos bajo techo y al aire libre. Hay objetos de cerámica, de vidrio, tradicionales flores en papel maché y coloridos animales tallados en madera, originarios de Oaxaca. También en San Jacinto y también los sábados, decenas de pintores y escultores exponen y venden su obra, y puestos con un sinfín de artículos despliegan sus toldos. Es un lugar generoso con el viajero: le permite, a la vez, conectarse con una tradición y con la potente artesanía mexicana.



VECINOS FAMOSOS

Rivera fue el amor en la vida de Frida Kahlo. Desde 1929 hasta la muerte de ella, en 1954, vivieron juntos en la casa de Londres y Allende, donde nació la pintora. Hoy es el delicioso Museo Frida Kahlo.
La casa de Frida, de adobe pintado de azul rabioso, tiene el poder de convertirse en uno de esos recuerdos especiales de la visita al D.F. No sólo por lo que está a la vista: la abrumadora originalidad de su decoración, de colores vivos y con fuerte presencia de las tradiciones mexicanas —como los gigantescos muñecos de papel maché o los pequeños altares con figuras de esqueletos—, sus hermosos vestidos de tehuana, sus pinceles y el caballete, algunos de sus dibujos, sus cartas. Sino también por lo que se sabe o se intuye: el recuerdo que encierran esas paredes de la vida dolorosa, bohemia y excesiva de Frida y Diego.

XOCHIMILCO

El paisaje de la postal



Barcas en Xochimilco.

Xochimilco ("En las milpas de las flores", en náhuatl) es una zona lacustre y un pueblo, que se encuentra a 45 minutos del Zócalo.
Durante la Conquista de México fue ocupado por Cortés y sus ejércitos aliados el 16 de abril de 1521. Una vez consumada la conquista de Tenochtitlán, el *tlatoani* Apochquiyauhtzin, último gobernante xochimilca, se convirtió al cristianismo y fue bautizado como "Luis Cortés Cerón de Alvarado", adquiriendo los apellidos de los conquistadores Cortés y Alvarado, en una clara muestra de servilismo. A este *tlatoani* se le permitió, como títere, seguir gobernando a su pueblo bajo el mandato de sus vencedores. De hecho, Hernán Cortés entregó Xochimilco, sus tierras y población a Pedro de Alvarado.
Allí, desde tiempos prehispánicos, se practica la agricultura en islas artificiales llamadas *chinampas,* una suerte de técnica agrícola hidropónica. Estas islas proporcionaban una buena parte de los alimentos vegetales que se consumían en Tenochtitlán y hasta hoy, suplen de vegetales a las poblaciones locales aledañas.
Los jardines flotantes de Xochimilco no sólo son una de las postales típicas de México, también son parte de la historia del país. Hoy son uno de los sitios más visitados, especialmente los domingos, por su belleza natural y por el mercado de flores. Allí también están las coloridas trajineras, embarcaciones cubiertas con flores, que navegan en los canales.

El Museo Dolores Olmedo Patiño

Este museo está emplazado en La Noria, una hermosa hacienda del siglo XVI. En su jardín con espejos de agua se pasean libremente patos, pavos reales y *xoloizcuinches* (perros pelados mexicanos). Al fondo está la casa colonial, hoy convertida en museo, donde vivió la mecenas Dolores Olmedo Patiño y donde se exhiben de manera permanente las colecciones más completas de tres grandes artistas: Diego Rivera (hay 144 obras de diferentes etapas), Frida Kahlo (son 25 trabajos) y Angelina Beloff, (también pareja de Rivera; 44 obras).

Interior de la Basílica de Guadalupe.

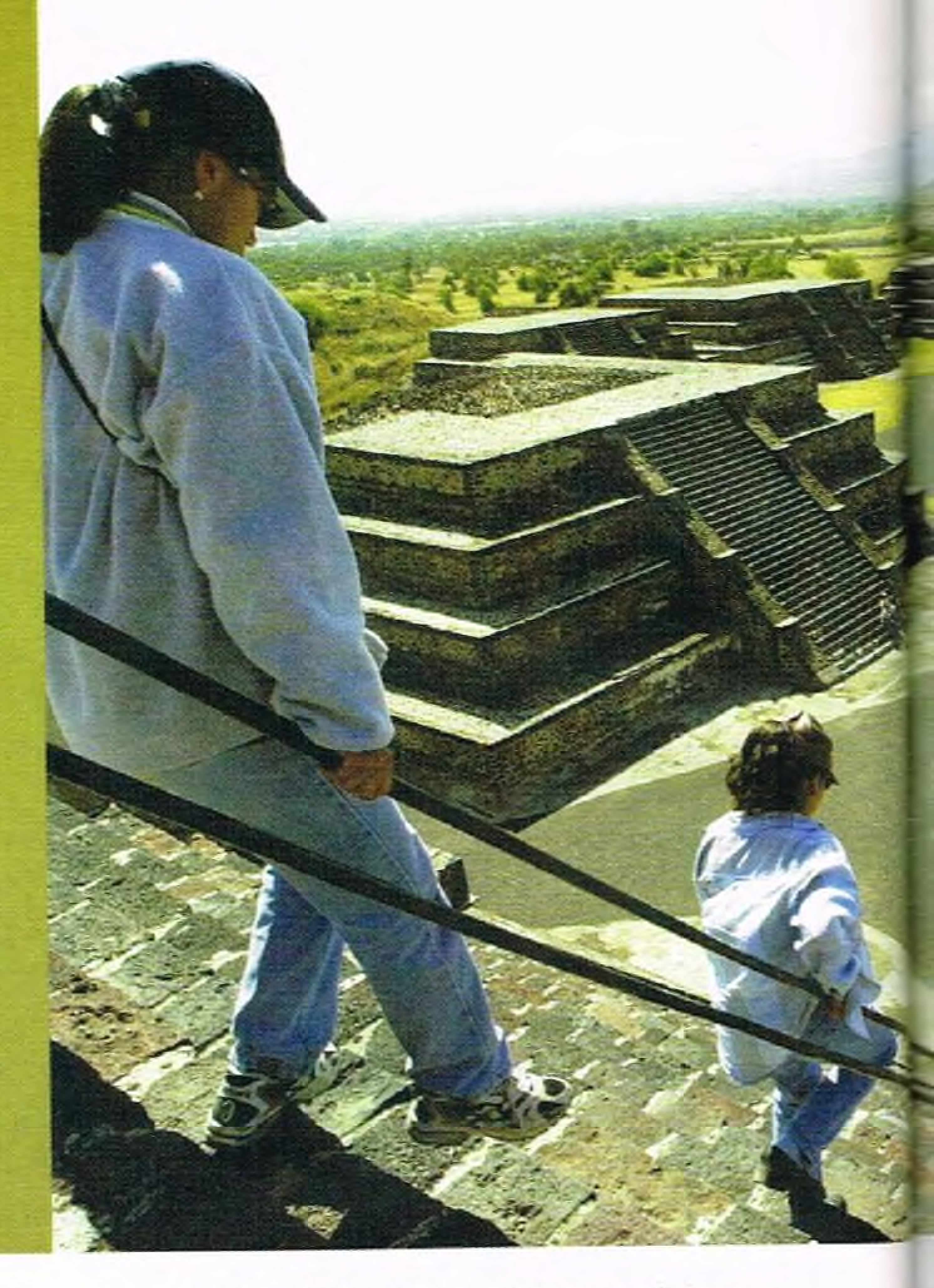


CERRO DE TEPEYAC

El hogar de la Virgen de Guadalupe

El Cerro de Tepeyac o la Villa de Guadalupe es el principal santuario católico de México. Compone un complejo conformado por varios templos y edificios, entre los que destacan la Basílica de Santa María de Guadalupe, el Templo Expiatorio a Cristo Rey, la Capilla del Pocito y la Parroquia de Capuchinas. La Basílica está en la plaza Hidalgo, sobre la Calzada de Guadalupe, entre las avenidas Hidalgo y Fray Juan de Zumárraga. También conocida como "Nueva" Basílica de Santa María de Guadalupe, es el templo principal del santuario y fue inaugurado el 12 de octubre de 1976. Por su parte, el Templo Expiatorio a Cristo Rey (conocido como Antigua Basílica) fue construido en el siglo XVIII. La Capilla del Pocito, en cambio, esta cerca de la falda oriental del cerro del Tepeyac. Por último, la Parroquia de Capuchinas se ubica al costado oriental del Templo Expiatorio a Cristo Rey. Fue construida en 1887, para ser posteriormente ocupada por las capuchinas.

TEOTIHUACAN

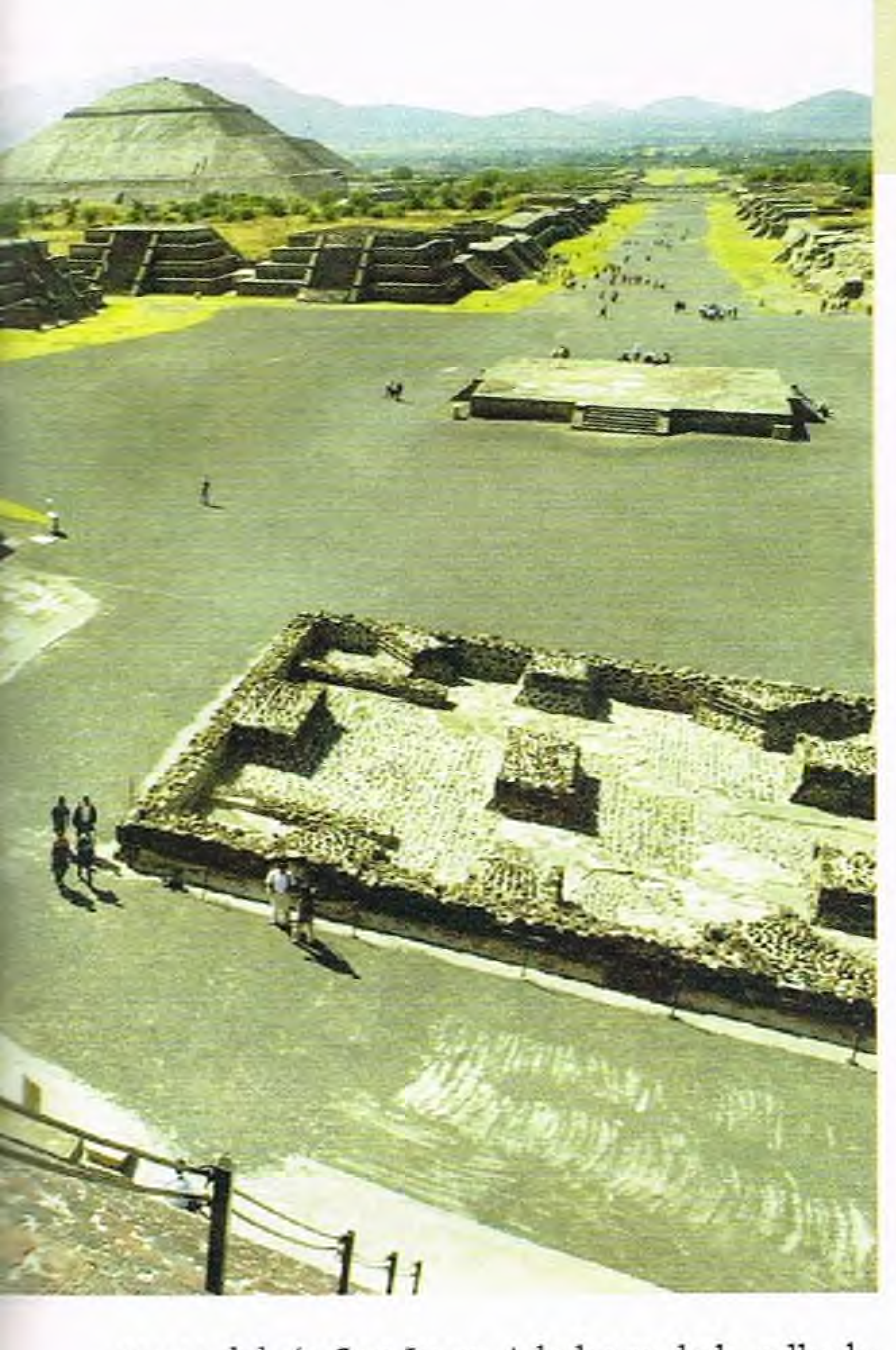


Teotihuacan es uno de los sitios arqueológicos más conocidos de México. Y esto es básicamente por dos motivos: por un lado se trata de un conjunto imponente, a tal punto que en 1987 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO; por otro, está muy cerca de la ciudad de México, a unos escasos 40 km del D. F. Así, si se trata de tener un mínimo contacto con las ruinas dejadas por los ancestros de los mexicanos, nada mejor que hacerle una visita.

Teotihuacan ("Lugar del Endiosamiento") fue la capital más importante del Período Clásico mesoamericano (150-650 dC.). Sus primeras construcciones datan del 600 aC. Por ello, es anterior a la cultura azteca. De hecho, en algún momento fue ocupada por los toltecas y sólo después por los aztecas. En los primeros siglos de nuestra era, Teotihuacan pasó a expandir sus fronteras. Durante su edad dorada influyó sobre muchos pueblos vecinos e inspiró a otras culturas. Hacia 650 comenzó su decadencia.

El valle de Teotihuacan ofrecía muchas ventajas. Una fértil planicie aluvial, irrigada por manantiales y colinas, pobladas por densos bosques de pinos y encinos, lo hacían ideal. Allí se podía cultivar maíz, frijoles, calabazas, tomates, entre otras cosas. La proximidad con el lago Texcoco permitía que se aprovecharan peces, tortugas y anfibios. Pero además en el valle había un recurso muy preciado: la obsidana o vidrio volcánico, materia prima fantástica para la confección de herramientas. Su ubicación también era estratégica, ya que tenía acceso al rico sistema lacustre del valle de México, al valle de Puebla y a la costa de Veracruz. Así, no tardó en convertirse en una gran ciudad que debía su esplendor tanto a su pujanza comercial y sus artesanías como a su poderío militar. Basta poner un pie en el complejo arqueológico para imaginar la enorme ciudad en sus días de gloria.

Teotihuacan se construyó en base a dos ejes perpendiculares: por un lado la Calle o Calzada de los Muertos, dispuesta en sentido Norte-Sur, que era el eje principal y, por otro, un eje en sentido Este-Oeste, que seguía el

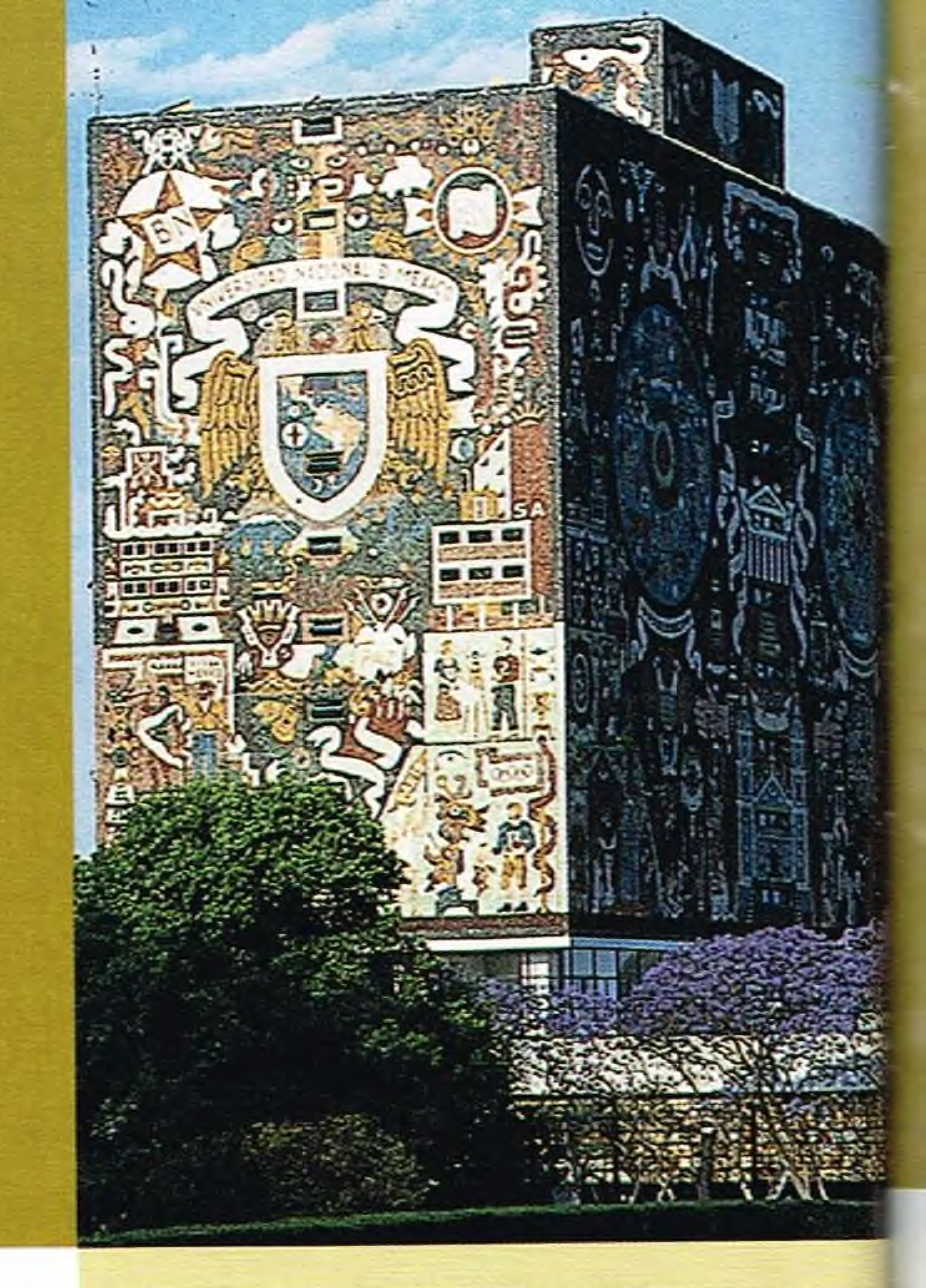


Vista del Camino de los Muertos y la Pirámide del Sol, desde la Pirámide de la Luna.

cauce del río San Juan. A lo largo de la calle de los muertos, que abarca unos 5 km de longitud, se encuentran los edificios más importantes destinados a templos, palacios y casas de personajes importantes. En un extremo de esta calle se encuentra la Plaza de la Luna, donde está la pirámide del mismo nombre. En el otro extremo se ubica la construcción llamada La Ciudadela. Se trata de un patio con habitaciones dispuestas a su alrededor, donde vivían sacerdotes y gobernantes. En el lado Este de esta construcción se localiza el templo de Quetzalcóatl.
Dos pirámides dominan el conjunto. La Pirámide de la Luna, ubicada en la plaza ya descripta, y la del Sol, ubicada un poco más allá, también sobre la Calle de los Muertos. Desde la Pirámide de la Luna se obtiene una buena vista panorámica del conjunto arquitectónico. Pero la construcción más grande de Teotihuacan es la Pirámide del Sol, que alcanza unos 65 m de altura. Esta pirámide sufrió una restauración poco afortunada durante el porfiriato, pero aun así sigue siendo espléndida.

Ambas pirámides tienen un núcleo hecho de adobe y fueron revestidas con estuco y piedra. Luego se les colocaron frisos decorados con figuras geométricas en bajorrelieve. Estas pirámides eran la base de sendos templos, que se hallaban en la parte superior.
La clase gobernante vivía en un barrio construido en las cercanías de la calle de los muertos. Sus palacios estaban adornados por murales donde se representaban las figuras de animales, dioses y otros personajes relacionados con la religión. El conjunto del quetzal*papálotl* ("mariposa emplumada") ofrece una muestra de cómo vivían estos gobernantes. El patio de este conjunto es una de las habitaciones más suntuosas de la ciudad. Pintada en sus muros, el visitante se topa con el ave mítica quetzal-mariposa.
También el Palacio de los Jaguares es una buena muestra de la vida cotidiana en los tiempos de esplendor. Los verdaderos protagonistas en esta construcción son los felinos adornados con plumas y conchas marinas.
Para obtener toda esta información de manera ordenada, es imprescindible pasar por el museo de sitio, situado junto a la Pirámide del Sol. En el vestíbulo se encuentra una lápida en relieve que representa a una de las más importantes deidades teotihuacanas asociada con el agua, la tierra y la fertilidad. En las salas se exhiben materiales recuperados en las investigaciones, como piezas cerámicas, esculturas y pinturas, máscaras funerarias y urnas. También se expone el entierro colectivo de nueve hombres y cuatro mujeres sacrificados que fueron hallados en uno de los costados del templo. Hay explicaciones sobre la forma en que se manejaba el entorno ambiental y una maqueta, que permite observar a pequeña escala la ciudad.
Por supuesto, vale hacer una serie de recomendaciones: hay que ir con ropa liviana, calzado cómodo (muchos kilómetros a recorrer), un sombrero (imprescindible ante el sol implacable) y botella de agua. Está abierto de lunes a domingos de 7 a 18.

LA CIUDAD UNIVERSITARIA



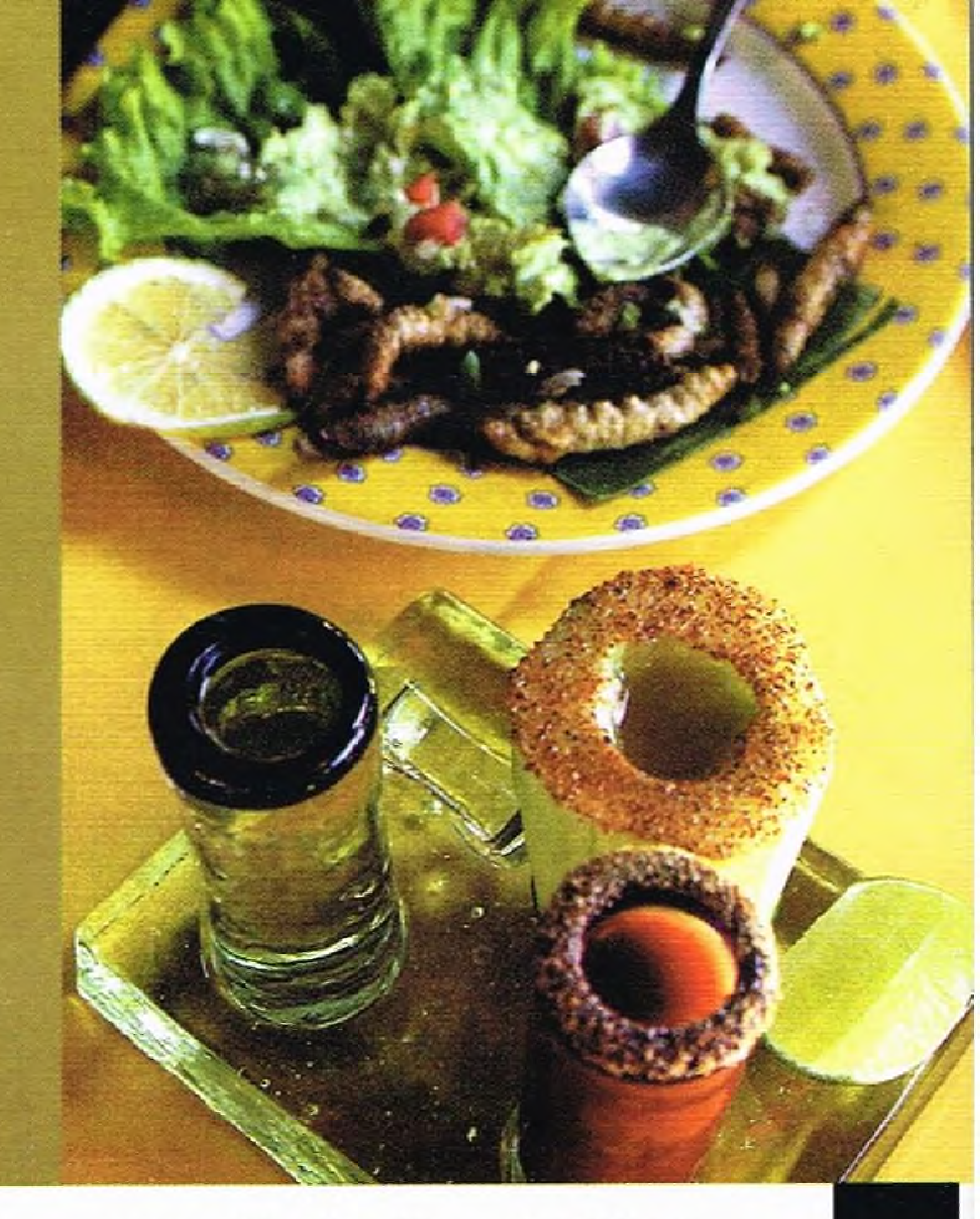
Murales de la Ciudad Universitaria.

La Ciudad Universitaria está al Suroeste de la ciudad, en Av. Insurgentes Sur, entre Eje 10 Sur y el Anillo Periférico. Sede de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es conocida por los habitantes de la ciudad como "C U". Entre sus instalaciones hay varias reconocidas facultades, importantes bibliotecas, así como destacados centros culturales y museos.

La parte central de Ciudad Universitaria está integrada por los primeros edificios construidos durante las décadas de 1950 y 1960. Su arquitectura es considerada uno de los mejores ejemplos del estilo funcionalista en Latinoamérica, el cual responde a la necesidad de crear un estilo nacional y con identidad propia. De ahí que Ciudad Universitaria se encuentre distribuida alrededor de grandes áreas verdes y de plazas al aire libre de la misma forma que las ciudades de las civilizaciones prehispánicas. En esa parte resultan fantásticos la amplitud y el sentido de inmensidad que ofrece la explanada de la Torre de Rectoría, en cuya fachada se pueden apreciar varios murales de David Alfaro Siqueiros, así como la Biblioteca Central, ubicada enfrente y que, en sí misma, constituye un mural, obra del muralista y arquitecto mexicano Juan O' Gorman. En esa sección también se encuentran la Facultad de Filosofía y la Facultad de Arquitectura, una de las más destacadas del continente, que alberga al MUCA, Museo Universitario de Ciencias y Artes.

Cruzando la Avenida de los Insurgentes se encuentra el fantástico Estadio Universitario, que fue sede de las Olimpiadas de México 1968. Más hacia el Sur, en medio de la reserva ecológica de CU, se halla el Jardín Botánico -creado en 1959-, con sus hermosos e importantes jardines así como el Centro Cultural Universitario que alberga la Sala Nezahualcóyotl –considerada como la de mejor acústica en Latinoamérica–, el Museo de las Ciencias Universum y un importante espacio escultórico en medio de los pedregales de la zona.

COMER Y BEBER EN EL D.F.



Para decirlo muy rápidamente, la cocina de raíz indígena y los aportes de las cocinas de España y de Francia explican las razones de la excelencia de la comida de México. El chile (ajíes y algunos tipos de pimientos), el maíz, la calabaza, los frijoles (porotos, generalmente negros) y el cacao, entre otros, son patrimonio estrictamente local. La carne de vaca, el arroz, el trigo y la cebolla fueron introducidos por los españoles. Por su parte, los franceses ayudaron a perfeccionar los lácteos y a mejorar los quesos, introduciéndolos en las recetas tradicionales. La amalgama dio como resultado una cocina que es un universo en sí misma, ubicada entre las mejores del continente y, junto a la china y la francesa, entre las grandes del mundo.

Según los especialistas, la cuna de la cocina mexicana debe buscarse en los fogones de los conventos de la ciudad de Puebla, fundada por los españoles en el siglo XVI. En la intimidad de sus cocinas, generaciones de monjas crearon los platos emblemáticos de la cocina mexicana, así como más de 800 recetas de postres. El mole poblano o los chiles en nogada, son dos entre los más famosos. Vale la pena detenerse brevemente en los chiles: ajíes rellenos de carne picada, nueces y frutas, bañados en salsa de crema de leche con nueces y adornada con granos de granada. Una receta que define la cocina del país: de contrastes, compleja y refinada, exigente de tiempo y de paciencia. No es el único plato que hay que probar. También están las carnitas (carne de cerdo frita en manteca de cerdo), el guacamole (palta pisada con tomate, ajo y condimentada con tabasco), la sopa de tortilla (a base de tomates, paltas y tortillas de maíz), los chiles rellenos (ajíes rellenos), las distintas variedades de tamales (por ejemplo, de carne de cerdo, envueltos en hojas de maíz) y pozoles (el guiso nacional a base de granos de choclo, semejante al locro del Norte de la Argentina), junto a nuevas preparaciones, como la mousse de tequila o la sopa de cilantro.

Sólo para audaces y puristas

Los amantes de las emociones fuertes y los

puristas también podrán verse recompensados en el D.F. Los primeros pueden recurrir al "menú prehispánico" que se sirve en algunos restaurantes selectos. Uno de ellos está en el Hotel Four Seasons, uno de los más lujosos de México. Allí, por ejemplo, se podrán degustar los escamoles –larvas de un tipo de hormiga–, conocidos como el "caviar mexicano". También los tacos de gusano de maguey y el guiso de iguana con salsa de cuitlacoche, un hongo del maíz que otras cocinas suelen despreciar.
Los puristas, en cambio, podrán degustar las mil y una variantes del maíz: desde la puntual tortilla hasta el tamal (pastel de maíz envuelto en hoja de plátano o mazorca), la tostada (tortilla frita con carne, lechuga y otros ingredientes), pasando por el sencillo taco (tortilla rellena). A diferencia de los platos antes mencionados, estos a base de maíz pueden comerse en los lugares más simples. Los tacos habrá que buscarlos en las taquerías; las abundantes botanas gratuitas (aperitivo) de las cantinas se ofrecerán con el consumo de una bebida, y casi cualquier otra cosa podrá hallarse en las cocinas al aire libre de los magníficos mercados populares que existen a lo largo de todo México.

Bares y restaurantes

Los bares y restaurantes también son emblemáticos. Se impone un capuccino en el Café Bizarro o una cerveza con tabla de quesos en El Hijo del Cuervo. En la Guadalupana, cantina de los años veinte, de ambiente taurino, se comen muy buenas tapas mientras, por ejemplo, irrumpe en el salón una rondalla española y entona una típica canción ibérica. Las sorpresas no tienen fin en Coyoacán, un barrio que enamora desde los tiempos prehispánicos. O en Polanco, donde el mozo de, por ejemplo el restaurante Villa María (de Homero 704) bien puede ofrecer: "Sopecitos clásicos, nopalitos de la tinajera de Xochimilco y afrodisíaca espuma de maracujá". También en Polanco está el Solea (ubicado en el primer piso del Hotel W, de la cadena Starwood). Allí está muy bien la langosta (en salsa de jitomate-guajillo o en un timbal con aguacate), el ceviche de huachinango (con chile serrano, limón, aceitunas, alcaparras, jitomate y cilantro), el atún "mojito" (marinado en ron, con salsa de camarón seco, pepino, cacahuate y hojas de menta), el filete de extraviado con flores de calabaza rellenas y los callos de hacha al pastor. En la Zona Rosa vale la pena darse una vuelta por el Tezka en el Hotel Royal Zona Rosa, en la calle de Amberes. A ése se pueden sumar, con otros precios, la Cantina de los Remedios El Angel, etc. En Condesa, en cambio, están muy bien El Austrohúngaro (Citlaltepetl 9, entre Ozuluama y Avenida Ámsterdam) y El Matisse (Avenida Amsterdam 260, entre Teotihuacan y Michoacán). Pero, para no irnos del tema, allí también –y sólo para cocina mexicana– podrían sumarse el Belmontillo, el Café de Hichapan, el Café El Cairo, el Café Society, el Café Rústico, el Deck, la Degustalia Gastronomía y las Virtudes del Condesa (y eso sin ser exhaustivos).

El Centro

En el Centro, en la esquina de Moneda y Seminario –a pocos pasos del Zócalo– está El Nivel, donde se impone parar y tomarse una cerveza con sus correspondientes botanas. El Nivel es la cantina más antigua de la ciudad. De sus paredes cuelga una interesante colección de arte y el gran orgullo de los parroquianos más fieles: una copia de la licencia, la primera otorgada a un local de bebidas, con fecha 1855. Allí, los cócteles son legendarios, igual que las partidas de dominó y las anécdotas que cuenta el cantinero, recordando las figuras públicas e históricas que pasaron por esas mesas, como Fidel Castro y el Che Guevara, que bebieron allí mojitos, mientras fraguaban la Revolución cubana a principios de los años cincuenta o, más recientemente, ex presidentes, artistas plásticos, escritores y gente del espectáculo. Ya fue mencionado el famoso Café Tacuba y la no menos célebre Casa de los Azulejos, con su propio restaurant en el interior. Se suman ahora El Chon, El Cabrito de Tino, la Fonda del Chamorro y del Mixiote y el Salón Corona, pero la lista podría seguir interminablemente, y así en casi todos los barrios.



Información práctica

Divisa
El peso mexicano es la moneda de curso legal.


500 pesos


200 pesos


100 pesos


50 pesos


20 pesos

HUSOS HORARIOS
Hay dos horas menos en el D.F. respecto de la hora argentina. En el verano septentrional la diferencia se alarga a tres horas.

PRINCIPALES FIESTAS Y FERIADOS
1º de enero: Año Nuevo
6 de enero: Día de los Reyes Magos
5 de febrero: Día de la Constitución
24 de febrero: Día de la Bandera
21 de marzo: Nacimiento de Benito Juárez, Benemérito de las Américas
Marzo o abril: Semana Santa
1º de mayo: Día del Trabajo
5 de mayo: Conmemoración de la Batalla de Puebla (derrota de los franceses)
10 de mayo: Día de la Madre
1º de septiembre: Discurso Anual del Presidente sobre el Estado de la Unión
16 de septiembre: Día de la Independencia
12 de octubre: Día de la Hispanidad
20 de noviembre: Día de la Revolución de 1910
12 de diciembre: Virgen de la Guadalupe
25 de diciembre: Navidad

ELECTRICIDAD
El sistema eléctrico mexicano funciona con 110 voltios, por lo que conviene llevar un transformador para aquellos aparatos que deban ser recargados en enchufe.

MONEDA
La moneda de curso legal en México es el peso mexicano. En las Casas de Bolsas se puede cambiar moneda extranjera en pesos, la mayoría de ellas están abiertas de las 9 a las 17 durante los días de semana, y de 10 a 14 los sábados.
La moneda presenta diversas denominaciones en metálico y en papel: existen monedas de 5, 10, 20 y 50 centavos, así como de 1, 2, 5, 10 y 20 pesos; los billetes que circulan son de 20, 50, 100, 200 y 500 pesos.

TARJETAS
En casi todos los hoteles, restaurantes, agencias de viajes, aerolíneas, etc., se aceptan las tarjetas de crédito frecuentes: Visa, American Express, MasterCard y Dinners Club. De todos modos, para ahorrar problemas, se sugiere preguntar al establecimiento antes de utilizar la tarjeta.

DOCUMENTACION
La única documentación requerida a los visitantes argentinos -siempre y cuando su estadía no supere los tres meses- es el pasaporte debidamente actualizado, ya que no se requiere visa para los argentinos.

TARJETAS TELEFONICAS
Para utilizar los teléfonos públicos se requiere comprar una tarjeta, la cual se puede adquirir en las tiendas de autoservicios, tabaquerías y quioscos de diarios.

SEGURIDAD PERSONAL
Se recomienda por seguridad personal no utilizar joyas caras, artículos ostentosos y otros valores o, en su defecto, que

estos queden a resguardo en la caja de seguridad del hotel.
Se recomienda igualmente cambiar anticipadamente el dinero suficiente para gastar los primeros días dek viaje, evitando así cargar grandes cantidades de efectivo.
Es recomendable que cuando se realice el viaje, se lleven suficientes medicamentos para que les duren durante toda la estadía. Asimismo, conviene llevar consigo todas las recetas y medicinas controladas en sus contenedores originales, para evitar malos entendidos con las autoridades locales.
Se sugiere que el visitante pregunte a su aseguradora, los requisitos y los servicios que cubren sus pólizas de seguros en caso de tener una emergencia fuera de su lugar de
origen.

HORARIOS DE MUSEOS Y SITIOS TURISTICOS

Se recomienda consultar los horarios de los museos que desea visitar ya que la gran mayoría de éstos se encuentran cerrados los días lunes. También el día lunes, el Bosque de Chapultepec cierra sus puertas en la primera sección (el Lago, el Zoológico, el Museo Nacional de Historia, el Castillo, etc.)

TRANSPORTES

Taxis

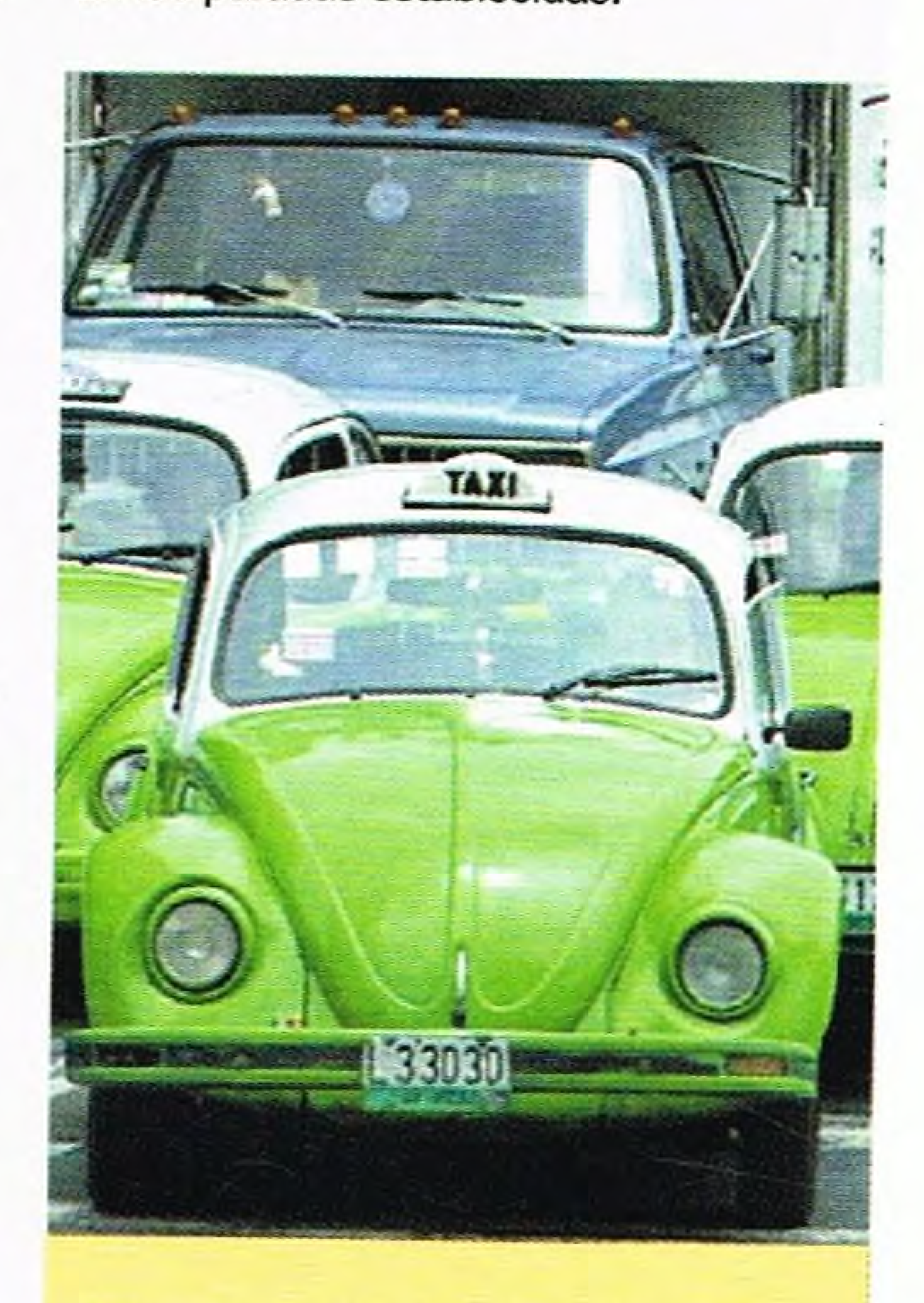
Al llegar al Aeropuerto de la Ciudad de México sólo utilice los taxis autorizados. Sus tarifas se establecen según el destino y los boletos pueden comprarse en módulos claramente señalados en el área de reclamación de equipaje y en las principales salidas del aeropuerto.
Al igual que en cualquier ciudad del mundo, una de las elementales medidas de seguridad para los visitantes, es evitar abordar taxis en la calle. Para trasladarse desde cualquier punto de la ciudad se puede utilizar el servicio de radio taxis o bien los que se encuentran estacionados en áreas especiales llamadas "sitios". Estos ofrecen un viaje seguro a precios razonables. Por seguridad, al tomar un taxi de la calle verifique que esté a la vista la identificación del taxista, así como el funcionamiento del taxímetro.

Metro

El subterráneo es un medio barato y eficiente, que representa otra excelente opción para trasladarse desde el aeropuerto a cualquier punto de la ciudad. La red funciona con mucha eficiencia. Un boleto sirve para un viaje (incluyendo transbordos) de cualquier distancia. Los boletos se venden exclusivamente en las ventanillas que hay en todas las estaciones. El horario de servicio es de 5.30 a 00.30. El metro es muy fácil de usar: cada estación tiene un logotipo y cada línea un color; en cada andén se señala la dirección del tren.

El autobús, microbús y trolebús

Los microbuses tienen un horario aproximado de 5:00 a 24:00 hrs.
Los autobuses se detienen únicamente en las paradas establecidas.



Taxis de la ciudad de México.

Los trolebuses eléctricos funcionan solamente en algunas avenidas y se detienen sólo en las paradas establecidas.



Bicitaxis
En el Centro Histórico se pueden abordar bicicletas que remolcan cabinas para dos pasajeros. En ellos se pueden recorrer las calles principales.

Traslados turísticos
El Tranvía del Centro Histórico recorre los puntos más interesantes de esa zona, mediante un programa de ocho rutas distintas, que permiten apreciar los edificios históricos, mientras se escuchan las leyendas y anécdotas a su propósito. Cada paseo tiene un día y horario específico, pero se puede pedir información en la Coordinación de Paseos Culturales del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, al Tel.: (55) 5512 1012 Ext. 0230. La salida se realiza en la explanada del Palacio de Bellas Artes, de lunes a domingo.

El Circuito Turístico Turibús permite realizar un recorrido de casi 3 horas., por las principales calles y avenidas de la ciudad (incluye el Centro Histórico, el corredor Reforma, la exclusiva zona de Polanco y la Av. de los Insurgentes, así como la arquitectura Art Decó y Art Nouveau de las colonias Roma y Condesa). Horarios: todos los días del año excepto el 25 de diciembre y 1° de enero, de 9 a 21. Los boletos se venden a bordo de la unidad y tienen diferentes costos.

Alquiler de autos
Si alquila un auto, es recomendable conducir con las ventanillas cerradas y los seguros puestos. Igualmente, colocar bolsas o portafolios debajo de los asientos. No es conveniente dejar objetos valiosos a la vista.

Los requisitos usuales son: contar con licencia de manejo, tarjeta de crédito, identificación oficial y tener 24 años como mínimo.



Izquierda: Metro de la Ciudad de México.
Arriba: Festejo del Día de los Muertos.

Ciudades Encantadas

MEXICO

La ciudad de México –el Distrito Federal o D.F., como lo nombran sus habitantes– es una de las ciudades más grandes del mundo. A partir de su Centro Histórico ha ido comiéndose los suburbios y los pueblos aledaños hasta convertirse en una de las mayores megalópolis de nuestro tiempo. Y como toda gran ciudad, el D.F. es complejo y, por momentos, caótico: su tránsito resulta al menos difícil, desordenado y extremadamente ruidoso, sus niveles de polución a veces se vuelven agobiantes, sus muchos contrastes en ocasiones desconciertan al viajero. A pesar de todo ello, está lleno de encanto y personalidad, algo de lo que no todas las ciudades, grandes o pequeñas, pueden jactarse. Como podrá leerse en esta guía –que apenas pretende ser una introducción a lo mucho que hay para ver–, justifica holgadamente el viaje por lo que es y, sobre todo, por su gente.



Clarín Viajes